

# Médicos, curanderos, boticarios y dentistas:

## *Representaciones de la medicina en el costumbrismo costarricense*

Kristine Seljemoen



Tesis de maestría en español y estudios latinoamericanos

Departamento de lenguas extranjeras

Facultad de Humanidades

Universidad de Bergen

Otoño 2019

# Resumen

El objeto principal en este trabajo fue investigar la compleja dinámica que existía entre los tipos de medicina vigentes en la segunda mitad del siglo XIX en Costa Rica vista a través del género literario de *los cuadros de costumbres*, con énfasis en los discursos que los escritores compartían y reproducían al respecto. Los cuadros de costumbres fueron originalmente publicados en periódicos costarricenses y escritos por letrados de la élite intelectual del país y ofrecen, aparte de valiosas descripciones de los distintos practicantes de la salud —*médicos, curanderos, boticarios y dentistas*; así como *remedios*—, una oportunidad para investigar la complicada relación que había entre la medicina convencional y la medicina popular en una manera que no se puede hacer utilizando otros tipos de fuentes. Todos los cuatro cuadros de costumbres que se analizan en esta investigación; “Sea Usted Médico” (1854), “Muletillas” (1890), “Dolor de Muelas” (1893) y “Personas Serviciales” (1900), contienen crítica hacia la medicina popular; pero más importante, tenían una función en la lucha por las reformas liberales que los letrados opinaban fueron necesarias para promover el progreso, la modernización y el desarrollo de una joven nación que en aquella época se encontraba en formación. A pesar de que hay un patrón de rivalidad entre la medicina convencional y la medicina popular, resulta que estos dos campos principales, en apariencia opuestos, en realidad convivían en Costa Rica durante la segunda mitad del siglo XIX.

# Abstract

The main purpose of this work was to investigate the complex dynamic that existed between the different medical practices active in the second half of the nineteenth century in Costa Rica; seen through the literary genre of *sketches of manner* with emphasis on the discourses which the writers shared and reproduced about the subject. The sketches of manner were originally published in Costa Rican newspapers and written by literates of the country's intellectual elite. Apart from valuable descriptions of the different health

practitioners – such as *doctors, healers, apothecaries* and *dentists*; as well as *remedies* — they offer an opportunity to investigate the complicated relationship between conventional medicine and popular medicine in a way that cannot be done using other sources. All four of the sketches of manner that are analyzed in this investigation; "Sea Usted Médico" (1854), "Muletilas" (1890), "Dolor de muelas" (1893) and "Personas serviciales" (1900), contain criticism of popular medicine; but more importantly, they had a role in the fight for liberal reforms that the literates believed were necessary in order to promote progress, modernization and development in a young nation's formative years. Although there is a pattern of rivalry between conventional medicine and popular medicine, it turns out that these two seemingly opposing fields actually coexisted in Costa Rica during the second half of the nineteenth century.

# Agradecimientos

Quiero expresar mi agradecimiento infinito a un sinnúmero de personas que me han influenciado positivamente de maneras distintas. Comenzaré con Kari Soriano Salkjelsvik. Puedo decir con toda sinceridad que has sido una increíble tutora. Valoro nuestras conversaciones, que además de ser un placer me han abierto la mente de muchas formas.

Gracias a Dorde Cuvardic García por recibirme con brazos abiertos y asistirme en encontrar mi camino en el inicio de esta investigación.

A Alexánder Sánchez Mora por nuestras largas conversaciones llenas de café y recomendaciones sobre lecturas interesantes.

Gracias a todos mis compañeros en la UiB. Rara vez estamos todos presentes en el mismo lugar, sin embargo, nuestras reuniones donde compartimos nuestras experiencias son muy enriquecedoras.

Asimismo, quiero mencionar a Hilde, Joss, Mika, Esteban y Kenneth. Sepan que nuestras amistades me inspiran diariamente y que disfruto mucho nuestra lucha en contra de las “adversidades mundiales”.

Un reconocimiento especial a mi muy querido y paciente Greivin. Siempre me has dado buenos consejos y estas a la escucha, a pesar de que mucho del tiempo vivimos en distintas zonas horarias.

Finalmente, gracias a ti, madre. Desde temprana edad me has influenciado en mi conocimiento y nutrido el interés especial por la literatura y el siglo XIX en general, que ha sido la base de esta investigación. Nada hubiera sido posible sin tu constante apoyo. Mi eterna gratitud.

*A Stephanie,  
Happy 1st stem cell birthday*

# Índice

<b>1. INTRODUCCIÓN</b> .....	6
<b>2. LA HISTORIA DE LA MEDICINA DE COSTA RICA</b> .....	9
2.1 El periodo colonial tardío hasta finales del siglo XIX.....	11
2.2 1890s – 1940s.....	23
<b>3. MARCO TEÓRICO</b> .....	28
3.1 Cuadros de tipos y costumbres .....	28
3.2 La tardía llegada de los cuadros de costumbres a Costa Rica ¿cierto?.....	41
3.3 Medicina y literatura .....	45
<b>4. “SEA USTED MEDICO” (1854)</b> .....	47
4.1 La investigación.....	47
4.2 Un breve resumen .....	49
4.3 Análisis .....	50
4.4 <i>El Eco de Irazú</i> , Bruno Carranza y posibles teorías.....	61
<b>5. CUADROS DE COSTUMBRES DE LOS FINALES DEL SIGLO XIX</b> .....	67
5.1 “Muletillas” (1890).....	67
5.1.1 Un breve resumen.....	67
5.1.2 Análisis .....	68
5.2 “Dolor de muelas” (1893) .....	71
5.2.1 Teodoro Quirós.....	71
5.2.2 Un breve resumen.....	73
5.2.3 Análisis .....	74
5.2.4 Una teoría sobre la identidad del dentista.....	82
5.3 “Personas serviciales” (1900) .....	83
5.3.1 Un breve resumen.....	84
5.3.2 Análisis .....	85
<b>6. CONCLUSIONES</b> .....	89
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	92
<b>Anexo</b> .....	98

# 1. INTRODUCCIÓN

La salud es un tema universal. Durante todos los tiempos los curanderos y sus remedios han tenido un papel esencial en todas las culturas. Sin embargo, existen distintos practicantes de la salud y a pesar de que todos tienen en común el intento de curar a los enfermos, esto no significa que apoyen el trabajo el uno del otro. Por varias décadas, ha existido una idea común en la historiografía latinoamericana de que los practicantes de la medicina popular, por un lado, y la medicina convencional por otro, fueron feroces rivales durante el siglo XIX en el continente latinoamericano. Sin embargo, en esta investigación yo comparto el mismo punto de vista que el historiador Steven Palmer quien, en su libro *From popular medicine to medical populism: doctors healers, and public power in Costa Rica, 1800-1940* (2003), argumenta que la relación entre estos dos campos fue mucho más compleja; al menos en el caso de Costa Rica.

El punto de partida de esta investigación fue obtener una mejor comprensión de la demanda pública por información sobre la salud, pero, sobre todo, entender la relación entre la medicina popular y la medicina convencional. Por ende, el objetivo principal en este trabajo ha sido investigar la compleja dinámica que había entre los tipos de medicina vigentes en la segunda mitad del siglo XIX en Costa Rica, vista a través del género literario de los cuadros de costumbres y estudiar los discursos que los escritores compartían y reproducían al respecto. Al comenzar el trabajo ya había notado que había un gran enfoque en la salud en los periódicos costarricenses del siglo XIX, tanto en las secciones literarias como en los anuncios comerciales. Por eso, he analizado los cuadros de costumbres que trataban de médicos, curanderos, dentistas, boticarios y remedios en la segunda mitad del siglo XIX. He elegido cuatro cuadros para este estudio; “Sea Usted Médico” (1854), “Muletillas” (1890), “Dolor de Muelas” (1893), y “Personas Serviciales” (1900); así como algunos anuncios. Como vamos a ver, resulta valioso estudiar los cuadros de costumbres porque ofrecen descripciones de los distintos tipos de practicantes de la salud, y dan colores a los aspectos de la vida cotidiana costarricense; es decir, podemos sacar información de ellos que no se puede encontrar en otras fuentes.

Todos los cuadros estudiados fueron escritos por letrados liberales de la élite intelectual que compartían las mismas ideas y opiniones con respecto a la medicina popular y la medicina convencional; entre las cuales la última fue la más deseada. En los cuadros elegidos, el médico convencional representa las ideales liberales del progreso, el profesionalismo y la modernización. Como vamos a ver, cada uno de los cuadros tenían su propia función y mensaje, pero todos contenían la misma crítica hacia la medicina popular, y servían como contribuciones al proyecto político de realizar reformas liberales. Sin embargo, como lo que se revela en el estudio detallado de estos textos es que los cuadros documentan que la medicina popular y la medicina convencional, campos en apariencia opuestos, en realidad convivían en Costa Rica durante el siglo XIX.

Aparte de los discursos sobre la compleja relación entre los practicantes de la medicina, esta investigación también presenta algunas teorías nuevas sobre la autoría del cuadro de costumbres “Sea Usted Médico” y las identidades de algunos de los personajes que aparecen en los cuadros. Otra contribución central de esta investigación ha sido que argumenta en contra de la idea prevaleciente entre la crítica literaria de que el costumbrismo llegó a Costa Rica tan tarde como a finales del siglo XIX.

### **Breve comentario sobre la terminología utilizada**

En este trabajo tomo como punto de partida la tipología de Steven Palmer (2003) con respecto a los distintos practicantes de la salud. Así, los términos: *médico convencional*, *médico académico*, *médico científico*, *médico profesional* y *médico titulado* son sinónimos que se refieren al médico que proviene de la medicina convencional: el hombre de la ciencia que ha estudiado en una institución académica. *El médico/barbero*, por su lado, fue el médico más común en el inicio del siglo XIX y realizaba los tratamientos desde su salón de barbería. Sin embargo, más tarde en dicho siglo este practicante iba a representar a un médico poco profesional o del pasado, ya que no había avanzado con los tiempos y los avances en la medicina. Los términos *el médico ecléctico* y *el médico empírico* se refieren a un tipo con una educación de medicina dudosa y de grados variables, que además recetaban medicina popular, haciéndolo difíciles de clasificar. Finalmente, *el curandero* y *la curandera* son figuras de la medicina popular, y los términos pueden referirse tanto a una



figura destacada por sus habilidades y su fama en la sociedad local, como a las figuras domésticas; es decir, las ancianas, los vecinos y los familiares que tienen sabiduría de la medicina popular.

## 2. LA HISTORIA DE LA MEDICINA DE COSTA RICA

En este capítulo voy a presentar la historia de la medicina en Costa Rica. Empezando con el periodo colonial tardío, en el cual ninguno de los cincuenta mil habitantes en la provincia más hacia el sur del reino de Guatemala tenía acceso ni a un médico titulado ni a un cirujano. Pero como vamos a ver, la joven república de Costa Rica experimentó grandes cambios durante el siglo XIX, y en el inicio del siglo XX la medicina convencional ya formaba una parte central de la vida cotidiana. En esta tesis voy a analizar no sólo lo que *dicen* los cuadros de costumbres elegidos para esta investigación, sino también lo que *hacen*. Por ello durante esta presentación de la historia de la medicina se debe tener siempre presente una de las preguntas centrales de esta investigación: ¿Por qué se escribió tanto en la literatura sobre los médicos y los curanderos precisamente en el siglo XIX?

Los cuadros de costumbres que forman el corpus de esta tesis tratan de tipos tanto de la medicina convencional como de la medicina popular, pues los dos tienen un papel central en ellos. Mi intención es demostrar la complejidad de las distintas figuras de la curandería, la relación entre la medicina convencional y la medicina popular; conjuntamente enseñando que en muchas ocasiones es muy difícil determinar si el tipo que aparece en el cuadro es únicamente convencional, perteneciente a una tradición estética, o si más bien es empírico; es decir, un personaje histórico real. Me parece importante repasar la explotación de los curanderos y los demás practicantes de la medicina popular, y sobre todo la interacción entre ellos y la medicina científica en un universo de medicina cada vez más relacionado con estratificación y diversidad social. No es mi intención romper totalmente con el discurso tradicional que cuenta sobre la persecución de los curanderos y para nada estoy negando que había cierta rivalidad entre ambos tipos de práctica de la medicina que se intensificó cada vez más, incluso vamos a ver claros ejemplos de hostilidad en los capítulos de análisis. Sin embargo, es importante expresar que los médicos titulados en Costa Rica no se establecieron en cuestión de un par de años, sino que tomó varias décadas establecer una frontera unida de médicos, y que por parte del gobierno la persecución de los curanderos no fue tan sistemática como antes se ha dicho.

Al mismo tiempo, quiero enfatizar que esta no es una historia de triunfo por parte del médico científico, ya que el resultado final no fue que la medicina popular desapareció en Costa Rica. Al contrario, la medicina popular seguiría siendo muy importante en la vida cotidiana también después del siglo XIX. Eventualmente, el cuidado de la salud costarricense y los practicantes no consistían solamente en los doctores titulados de medicina y la cirugía, los farmacéuticos o las enfermeras, sino también los homeopáticos, osteopáticos y espiritistas. Asimismo, la mayoría de los curanderos, parteras y otros tipos que practican medicina popular también pasaban por cambios y al final del siglo su práctica se vio modificada con la llegada de la medicina institucionalizada. Como vamos a ver, gradualmente adoptaban ciertas prácticas científicas, haciéndolo aún más difícil en muchas ocasiones distinguir entre la medicina convencional y la medicina popular. Gracias a los cuadros de costumbres vemos que la dificultad de separar entre los varios tipos de medicina no es solamente un desafío para nosotros hoy en día, ya que era un tema recurrente para los *flâneurs*<sup>1</sup> del siglo XIX también.

En el libro *From popular medicine to medical populism: doctors, healers, and public power in Costa Rica, 1800-1940*, el historiador Steven Palmer divide la historia de medicina costarricense en dos épocas principales; en cuál la primera es desde el período colonial tardío hasta finales del siglo XIX y la segunda es desde 1890s hasta 1940s. Tomando en cuenta que en esta tesis voy a analizar cuadros de costumbres de ambas épocas me parece esencial presentar las dos; sin embargo, no voy a hacer muchos comentarios sobre los sucesos del siglo XX, ya que todos los cuadros de costumbres que he elegido fueron escritos antes del cambio de siglo. Aún así, voy a cerrar este capítulo con unos comentarios sobre los años 1940 cuando la mitad de los legisladores y el presidente electo de Costa Rica fueron médicos titulados, pues me parecen ejemplos excelentes del poder político que los médicos académicos eventualmente llegaron a tener.

---

<sup>1</sup> El término *flâneur* proviene del francés y significa “callejero” o “paseante”. Los *flâneurs* vagan por las calles para observar la sociedad, abiertos a todas las impresiones que le salen en el camino. Es un término que se usa para hablar del costumbrismo del siglo XIX y por eso habrá una presentación del término en el siguiente capítulo de esta tesis.

## 2.1 El periodo colonial tardío hasta finales del siglo XIX

La medicina popular, el conocimiento de las plantas medicinales y los remedios caseros han sido una parte importante de la vida cotidiana en Costa Rica desde que llegaron los primeros seres humanos a estas tierras, maniéndose todavía vigentes en el siglo XIX. De hecho, en el inicio del siglo XIX toda la medicina costarricense fue medicina popular. La pequeña población de cincuenta mil personas que en aquél entonces tenía lo que más tarde sería Costa Rica no tenía acceso a ni un médico titulado, ni a un cirujano ni a un farmacéutico. Cuando Costa Rica se independizó en 1821<sup>2</sup> esta situación todavía no había cambiado. Además, para poder estudiar medicina uno tenía que salir el país porque allí todavía no se ofrecía la educación de médico. Las facultades de medicina más cercanas se encontraban en la Universidad de San Carlos en Guatemala y la Universidad de Ramón de León en Nicaragua, aunque a pesar de esto existían menos de veinte médicos titulados en toda Centroamérica con su población de un millón personas. En 1858 Costa Rica contaba con 24 médicos y 8 boticas (Cruz 10-11, Zeledón 20). Antes de seguir con la historia de la medicina convencional es necesario presentar el primer tipo de medicina (y la más grande) que existía en Costa Rica.

En el siglo XIX todavía las tradiciones de la medicina popular se mantenían igual de fuerte como siempre y tenía una serie de practicantes en Costa Rica. La curandería empezaba en la casa, con figuras de la medicina doméstica como, por ejemplo, las señoras viejas, los vecinos y familiares que representan el porcentaje más grande de los practicantes. A pesar de su importante papel, estos son tipos que todavía hace falta estudiar, mientras que el famoso *curandero* ha recibido mucha más atención crítica. Se puede argumentar que las figuras domésticas también son curanderos, pero hay ciertas diferencias entre un familiar que conoce bastantes remedios caseros y *el curandero* del pueblo, ya que el último tiene un poco más “prestigio” y una fama que lo persigue. Una práctica común era intentar curar al enfermo en casa primero, para después, si fuera necesario, llamar al

---

<sup>2</sup> Costa Rica se independizó del imperio español el 15 de septiembre de 1821. El 31 de agosto de 1848 promulgó una nueva constitución en la que declaró a Costa Rica como nación soberana e independiente de cualquier otro estado, nombrándola definitivamente como República de Costa Rica (Molina 52-59).

curandero del pueblo para una visita en casa o llevarlo al salón de él. Igual que en otras partes de América Latina, el curandero más común durante las tres primeras partes del siglo XIX en Costa Rica fue el practicante que solía combinar la barbería, flebotomía<sup>3</sup> y la cirugía menor usando prescripciones y preparaciones medicinales. Vale mencionar que, a pesar de que existen similitudes entre Costa Rica y el resto de América Latina en lo que concierne la medicina popular, la misma la falta de médicos convencionales también se extendía a la medicina popular, pues en Costa Rica no había tantos curanderos como había en centros latinoamericanos más grandes<sup>4</sup> (Palmer loc. 364-369).

Sin embargo, además de los médicos dispersos con sus prácticas privadas o los salones de barbería, también había intentos de curar en forma más colectiva, como, por ejemplo, ayudando a los enfermos en casas privadas o en hospitales, que en realidad fueron hospicios sin gente con educación oficial en medicina. Un ejemplo del siglo anterior (más específicamente de 1719) proviene del Gobernador Diego de la Haya Fernández que abrió el patio de su casa para ofrecer ayuda sanitaria en un hospicio que se llamaba “La Casa de

---

<sup>3</sup> Flebotomía proviene del griego «φλεβοτομία» (phlebotomia), que es una palabra formada por «φλεβος» (phlebos) que significa vena y «τομία» (tomia) que quiere decir incisión. La flebotomía es una práctica medicinal que consiste en hacer una incisión en una vena para evacuar una cierta cantidad de sangre. Hoy en día es un término general que se refiere a una serie de prácticas medicinales, sin embargo, en esta tesis nos interesan más los primeros *flebotomistas* o *sangradores* de los siglos XVIII y XIX que extrajeron la sangre de manera terapéutica. Hay similitudes entre el sangrador latinoamericano y el boticario cirujano (“surgeon apothecary”) de las zonas rurales de Inglaterra que tenía su práctica en el siglo XVIII y temprano en el siglo XIX. La idea tras el procedimiento de la sangría era quitar las toxinas del cuerpo en un intento de balancear los humores usando técnicas como el uso de sanguijuelas e incisiones para extraer sangre del cuerpo, es decir flebotomía. Esta práctica también fue utilizada adentro de la medicina convencional. Por ejemplo, en la ciudad de México y en Lima el Protomedicato colonial otorgó títulos y licencias a los mejores practicantes del arte de la flebotomía. Sin embargo, vale mencionar que a finales del siglo XVIII la sangría empezaba a ser una práctica controversial. No obstante, y a pesar de que ningunos de estos títulos fueron reconocidos en Costa Rica, la práctica estaba muy presente en la curandería del país, aunque varios de los practicantes tenían otra identidad que estrictamente sangrador, como apotecario (Palmer loc. 243-258, 364-379).

<sup>4</sup> Por ejemplo, en Alajuela en los 1840s todavía no había ni un médico convencional, ni cirujano, ni un apotecario a pesar de que la ciudad en cuestión experimentaba mucha prosperidad gracias al comercio del café. Según una lista hecha por parte de la municipalidad en 1845, había 10 curanderos, consistiendo en 6 hombres (uno de estos fue un cura) y 4 mujeres, que ofrecían servicios medicinales a aproximadamente 7000 personas. El siguiente año llegó el extranjero, el Conde Adolfo Salisch (más adelante en este capítulo voy a presentar la presencia de los curanderos extranjeros), quien también practicaba ahí, resultando en que había la presencia de 11 curanderos, o más o menos 1 curandero por cada 640 personas (Palmer loc. 364-369).

Salud”. La clase de medicina que se propiciaba era, sobre todo, por bondad de los clérigos y religiosos que tenían ciertos conocimientos de medicina. En casi todos los libros de historia se apuntan, además, las siguientes palabras del gobernador: "Todavía se utiliza el cacao como moneda, no se haya barbero, cirujano, médico ni botica y no existe escribano en toda la provincia" (Zeledón 15-16). Es decir, estos hospicios eran lugares donde la medicina informal participaba también de una economía informal.

Elementos centrales en la práctica de la medicina popular en América Latina son la magia, la fe y las hierbas. Durante el siglo XIX era normal utilizar una combinación de iconos locales con figuras universales para proveer cobertura divina para todos los problemas de la salud. Se utilizaban frases y oraciones, imágenes, pinturas, estatuas y collares con figuritas pequeñas que se escondían debajo de la ropa del paciente. En Costa Rica, el ejemplo más importante de esta tradición es la Virgen de los Ángeles, también conocida como la Negrita, quien según la historia tiene efectos de curaciones milagrosas (Palmer loc. 261-271). El culto a la Virgen de los Ángeles es de origen colonial<sup>5</sup>, sin embargo, las costumbres relacionadas con el mismo se han desarrollado y reeditado en gran medida durante 400 años. Existe poca documentación sobre las prácticas del culto a la Virgen durante la primera mitad del siglo XIX; sin embargo, existen referencias de 1782<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Según la tradición en 1635 una mulata (las historias no están de acuerdo en si fuera “una mulata”, “una indígena” o “una india”) estaba caminando por un bosque en Cartago para recolectar leña. Cerca de un río descubrió una pequeña imagen de la Virgen sobre una piedra y la mujer joven volvió a encontrar la misma imagen en el mismo lugar varias veces. Asombrada por sus hallazgos le llevó las piedras a un sacerdote, pero cada vez que lo hacía, la imagen desaparecía de las piedras movidas y volvían a aparecer en el mismo lugar por el río. Eventualmente la población decidió construir una ermita en honor a la Virgen en el mismo lugar donde su imagen había aparecido. En 1681 quedó construido el santuario, pero fue destruido por terremotos. Se volvió a construir en 1727, y otra vez en 1930, lo que es la Basílica actual. Se decidió poner a la imagen el título de Nuestra Señora de los Ángeles, debido de que la imagen de ella fue encontrada un 2 de agosto, cuando la Orden Franciscana venera a su Patrona como Santa María de los Ángeles. Fue declarada Patrona de los católicos de Costa Rica en 1824 y protectora de las Américas por el Papa Juan Pablo II (Foros de la Virgen María. Santuario Nacional Nuestra Señora de Los Ángeles. Zúñiga 43).

<sup>6</sup> El documento en cuestión se trata sobre la visita que hizo Esteban Lorenzo de Tristán porque había sido notificado de que en las fiestas agostinas se realizaban jolgorios que iban en contra del sistema religioso. Es decir, no solamente iban los devotos, sino también había una gran cantidad de personas que no demostraba un verdadero fervor católico que participaban en estos actos religiosos. (Zúñiga, 55-59) Esto es un dato bastante interesante ya que una crítica sobre la romería hoy en día es que los romeros no consisten en exclusivamente católicos “de verdad” como antes. Revisar la nota de pie núm. 16 para leer sobre la romería actual.

en las cuales se menciona que se habían realizado fiestas agostinas y una romería en honor de la Virgen ya “por muchos años atrás” (Zúñiga 59). La romería, que sigue en pie hoy en día, se realiza cada agosto para hacer peticiones generales a la Negrita<sup>7</sup>, pero ante todo para pedir que cure a los devotos de cualquier enfermedad que padecen o para enseñar agradecimiento por haber sido curado. Los romeros pasan a la Basílica de Nuestra Señora de los Ángeles en la ciudad de Cartago, en donde rinden culto a la imagen como acto final de la romería. El culto de la Virgen de los Ángeles resultó a ser una mezcla de religión y superchería en la que empezaba a introducirse elementos profanos (53-59). No voy a profundizar sobre el tema en esta tesis, pero para nosotros es importante tomar en cuenta que la imagen de la Negrita se convirtió en una parte muy importante tanto de la cultura popular como en la medicina popular en Costa Rica. En el siguiente subcapítulo voy a volver al tema del culto de la Virgen de los Ángeles y el papel de la imagen en la curandería a los finales del siglo XIX y el siglo XX.

Al respecto de las hierbas y los remedios caseros, se dice que ya alrededor de la mitad del siglo XVIII la mayoría de las casas costarricenses tenían un jardín pequeño donde crecían hierbas medicinales y que era común tener conocimiento sobre estas plantas. Con ellas se preparaban remedios caseros para tratar disentería, problemas respiratorios, dolencias estomacales, condiciones nerviosas, rigidez muscular y articular además que una serie de otras condiciones. Las hierbas típicamente eran usadas como base por eméticos, purgantes, febrífugos y tónicos. Además, se usaban como contraceptivos y abortivos. Efectivamente, hay una tendencia a romantizar la curandería herbal y considerarla como un fenómeno puramente local y orgánico. No obstante, es importante recordar que la cultura de la curandería herbal en América Latina ha sido parte de un comercio internacional muy desarrollado desde el siglo XVI. Aunque los enfermos y los curanderos de la periferia,

---

<sup>7</sup> La piedra de la Virgen mide aproximadamente 20 centímetros y es de una combinación de diferentes materiales como roca volcánica, grafito y jade. Su apodo de cariño “La Negrita” proviene del hecho de que su color es negro. Asimismo, porque tiene rasgos típicos de mulata, como su cara redonda, ojos achinados, boca y nariz pequeña. En su brazo izquierdo tiene el Niño Jesús. Con los años se han agregado otros elementos alrededor de la piedra, por lo que la apariencia de La Virgen deja una impresión muy diferente actualmente a la que debía haber tenido en el siglo XIX. La han decorado con elementos típicos de la Iglesia Católica, por ejemplo, ya se presenta a sus fieles de manera espectacular en un ostensorio de nobles metales, piedras preciosas y joyas de oro. Además, se le ha puesto una corona rodeada de estrellas sobre su cabeza.

como Costa Rica, probablemente no tenían acceso a tantos productos importados como en centros latinoamericanos más grandes, como por ejemplo la ciudad de México. Sin embargo, está documentado que llegaban productos medicinales importados también a Costa Rica y la cantidad aumentaba sistemáticamente mientras que avanzaba el siglo XIX; es decir, no se hacían remedios caseros basados singularmente en los recursos locales.

Asimismo, el comercio de la medicina también se alimentaba de la sabiduría sobre la salud que circulaba a nivel internacional. Por ello, se publicaban recetarios y compilaciones para uso en casa con recetas tanto de remedios herbales con orígenes en otras culturas como manuales con base en investigaciones científicas. Esta clase de literatura fue particularmente importante en un país como Costa Rica, donde no había suficientes médicos en los siglos XVIII y XIX. Ha sido documentado que en 1815 un agricultor próspero en San José tuvo en su posesión una edición española de *Domestic Medicine* escrita por William Buchan, un clásico popular de la Ilustración, que además era el manual cotidiano más popular en América Latina. De la misma forma, el hecho que una de las primeras ediciones imprimidas en Costa Rica después de la llegada de la primera imprenta<sup>8</sup> en 1830 fuera una versión pirata de *Modern Domestic Medicine* de Thomas John Graham nos enseña que había un gran interés público por este tipo de manuales. Aunque los textos mencionados seguían las ideas científicas del siglo XIX, o, mejor dicho, la doctrina de la medicina convencional, también había literatura basada más en la medicina popular. Por ejemplo, en 1833 el boletín oficial de Costa Rica adoptó la tradición del recetario en el periodismo y publicó varios remedios caseros para curar la viruela. Vale agregar que estudiar los recetarios revela información sobre qué tipos de medicamentos e ingredientes fueron accesibles en el mercado costarricense. Para mencionar algunos, aparecen compuestos químicos como por ejemplo el cloruro de mercurio, que ya había sido usado por mucho tiempo en América Latina. El hecho de que los remedios fueran

---

<sup>8</sup> La primera imprenta en Costa Rica fue “La Paz” y evidentemente tiene un papel central en la historia del periodismo y el costumbrismo costarricense, o más específicamente los cuadros de costumbres. Vamos a volver a la historia de esta máquina maravillosa en el capítulo 4.



diferenciados por los precios de los ingredientes subraya que no todas las hierbas e ingredientes fueron accesibles para el ciudadano común (Palmer loc. 284-289, 294-309).

Aparte de los ingredientes también se importaban una variedad de remedios ya listos para el consumo que se conseguían en las famosas boticas. La botica era una especie de droguería o farmacia donde se conseguían tanto medicamentos como productos domésticos o de belleza. La primera botica en Costa Rica la abrió Adolphe Carit, un comerciante francés, en 1833, especializándose también la venta de vino y licores (Palmer loc. 262-292). En los periódicos costarricenses del siglo XIX existe una gran cantidad de anuncios que tienen que ver con la

salud (especialmente en los periódicos de la segunda parte del siglo). En la imagen a la derecha (fig.1) vemos dos anuncios del periódico *La República* del 3 de abril de 1888. El primer anuncio es por parte de “la Botica de la Violeta” y nos presenta algunos de los productos y servicios que se podían conseguir en una botica. Como podemos observar, se vendían productos domésticos como azúcar de Nicaragua y siropes, pero también se ofrecían remedios y medicamentos para diferentes tipos de padecimientos, como por ejemplo “*Dentolor*, inmediato alivio para los dolores de muela”. Puede ser un poco difícil para nosotros hoy en día determinar con certeza cuáles remedios se consideraban como medicina científica o como medicina popular solo por esas breves descripciones en el anuncio, pero tal vez tampoco era la intención en aquel momento hacer aclaraciones de esa

LA REPUBLICA.—DIARIO

4

## BOTICA DE LA VIOLETA.

Deutsche Apotheke. Pharmacie Française.

ENGLISH AND AMERICAN PHARMACY.

### SIROPES.

Se ofrecen desde ahora de superior calidad y variados aromas envasados en medias-botellas.

Para facilitar la remisión á provincia se tienen cajas á propósito conteniendo docenas de medias. Se cobra depósito tanto por las cajas como por las botellas si éstas no se entregan anticipadamente.

Estos siropes son los únicos en Costa Rica que se purifican mediante la precipitación inferior y filtración por carbón, de manera que resultan de suma pureza, y transparencia, á la par que se les priva del sabor y color desagradable de la caña.

### Especialidades Nuevas.

**Dentolor**, inmediato alivio para los dolores de muela.

**Inyección Viol**, curación breve, cómoda y sin consecuencias ulteriores.

**Mata-callos**, cura radical para callos, verrugas, carates, etc., etc.

**Expectorante Viol**, contra la tos, angina, resfriados, ronquera, y todas las afecciones del pecho.

**Azúcar de Nicaragua** en sacos como de 150 libras. Se vende solo por sacos.

---

# Apollinaris

LA REINA DE LAS AGUAS DE NIACA.

*Tónico para el estómago, puro, higiénico, delicioso y efervescente, recomendado por los médicos más afamados del mundo.*

**VENTA ANUAL, DOCE MILLONES DE BOTELLAS.**

*Se vende en todas las boticas, restaurantes y cafés de primer órden.*

**UNICOS EXPORTADORES:**  
**LA COMPAÑIA APOLLINARIS, 10 REGENT STREET, LONDRES.**

Figura 1

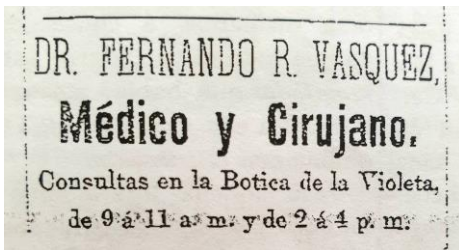


Figura 2

clase. La botica era el lugar apropiado si uno quería tener acceso a una diversidad de productos y servicios desde varios campos de la medicina. Lo que resulta algo llamativo entonces, es que también había la presencia de médicos convencionales en las boticas, quienes, según el discurso tradicional, vivían en un constante conflicto con la medicina popular. El anuncio a la izquierda (fig. 2) fue publicado en *La Prensa Libre* e informa que un Dr. Fernando R. Vásquez, “médico y cirujano”, dio consultas en “la Botica de la Violeta” diariamente, lo que es evidencia de que la relación entre la medicina popular y la medicina científica era más estrecha de lo que quizás pudiera pensarse. Sin embargo, me parece importante precisar también que a pesar de que ciertamente había casos en los cuales médicos dieron consultas en las boticas, también varios médicos titulados, en particular los de origen costarricense, vieron como problemático que los dueños de las boticas (que todos eran extranjeros en el siglo XIX) y los boticarios y los farmacéuticos tuvieran el mismo papel y estatus como los médicos. El motivo tras la relación difícil tenía mucho que ver con razones comerciales (Palmer loc. 1563-1583).

El segundo anuncio en la figura 1 es del agua mineral *Apollinaris*<sup>9</sup> que aparte de ser conocida como “la reina de las aguas de la mesa”, supuestamente era un tónico para el estómago “recomendado por los médicos mas[sic] afamados del mundo”. Asimismo, el anuncio informa a los lectores que se puede conseguir en “todas las boticas, restaurantes y cafés de primer orden”. Estos tipos de anuncios se publicaban con frecuencia en varios periódicos costarricenses y nos dan la impresión de que en las boticas se practicaban y se vendían los diferentes tipos de medicinas sin una clara separación. En el siguiente capítulo voy a presentar algunos rasgos generales del periodismo costarricense y, en particular,

---

<sup>9</sup> La fuente de agua fue descubierta por casualidad en 1851 en la finca de vino de Georg Kreuzberg en Bad Neuenahr, Alemania. Se llamó el agua *Apollinaris* porque a la par de la finca había una capilla dedicada a San Apolinar de Rávena, que además es un santo patrón del vino. Hoy en día la marca y fuente es propiedad de Coca-Cola, quien lo compró de Cadbury-Schweppes en 2006 (The Berkshire Archaeology Research Group).

cómo progresaban los anuncios de comercio durante el siglo XIX y cómo la medicina presentaba sus productos en ellos. Además, en el capítulo de análisis vamos a ver varios ejemplos del tipo boticario y la relación que tenía con el médico.

Aparte de los curanderos, los remedios y los boticarios también se mencionan a los médicos extranjeros en los cuadros de costumbres. Hacia el final de la época colonial, una selección de curanderos/médicos eclécticos que llegaban desde el extranjero empezaban a circular en América Latina. Uno de los primeros de este tipo de figura en Costa Rica, que ha recibido bastante atención de los historiadores, es el italiano Dr. Esteban Corti (Lomazzo, Parroquia de San Vito y San Modesto, del Arzobispado de Milán, el 5 de junio de 1753). Este médico llegó por el año de 1781 y residió algunos años en Costa Rica, principalmente en Cartago donde tuvo una práctica privada. Aparte de ser médico, el italiano también fue naturalista, con un gran conocimiento de plantas medicinales e hizo curaciones más o menos asombrosas. Se cree que inicialmente disfrutó de popularidad entre la gente, sin embargo, este personaje extravagante causó varios conflictos<sup>10</sup> y con el tiempo se acumularon varias acusaciones de que Corti estaba sacando provecho de su puesto como médico (¡varios hasta lo tomaron por ser brujo!). Eventualmente fue preso y llevado a México para ser juzgado por la Inquisición. A pesar de que la seriedad del título de Corti es discutible, él es considerado uno de los primeros ejemplos de una unión entre la medicina profesional y la popular en la historia costarricense que resulta de especial interés para nuestra investigación. Aunque la carrera de este médico empírico sin duda terminó mal, él es solo uno de muchos médicos con (cierta) formación formal que utilizaban la medicina popular y que conformaban figuras muy presentes en la sociedad costarricense durante el siglo XIX y principios del siglo XX. En cuestión de los médicos académicos del extranjero, ellos estaban aún más presentes en la sociedad costarricense durante el siglo XIX, seguramente por el crecimiento de la población y la prosperidad que Costa Rica

---

<sup>10</sup> Debido a sus conexiones con la élite de Cartago y su posición como doctor Corti tuvo una vida desenfadada y de libertinaje sin importarle el status social de sus amoríos, que incluían hermanas o incluso sus madres. Asimismo, su afilada lengua, críticas a la iglesia e irrespeto a las creencias de los demás, al final lo llevaron a recibir antipatía y acusaciones ante el comisario del Santo Oficio de Cartago (Cruz 25-29, Velázquez).

estaba experimentando gracias a la exportación del café<sup>11</sup> (Cruz 25-29. Palmer loc. 364, 461-477).

En lo que se refiere a los médicos profesionales de origen costarricense, se considera al Dr. Pablo de Alvarado y Bonilla<sup>12</sup> como el primero. Alvarado y Bonilla se graduó como bachiller en Medicina en 1823 en la Universidad de San Carlos de Guatemala y eventualmente regresó a Costa Rica para ejercitar su profesión, primero en Cartago y luego en Alajuela. Durante los siguientes 74 años, los médicos costarricenses se formaron en el extranjero, sobre todo en Guatemala, los EE. UU y Europa, porque todavía no se ofrecía una educación de medicina en Costa Rica. A pesar de que Costa Rica estrictamente ofrecía cursos de medicina durante algunos periodos durante el siglo XIX, es común entre los historiadores generalizar y decir que en Costa Rica prácticamente no se ofrecían durante el siglo XIX, por el simple hecho que produjo muy pocos resultados. En la primera universidad en Costa Rica, Universidad de Santo Tomás (1843-1888, basada en la Casa de Santo Tomás de 1817) ciertamente dieron cursos de la medicina y la cirugía desde alrededor de los años 1850 y cuando abrieron las puertas se inscribieron nueve estudiantes, sin embargo, por falta de profesores bien capacitados para la enseñanza, lamentablemente suspendieron los cursos de esta profesión. Se abrieron los cursos nuevamente en los años 1870, pero también este proyecto duró poco tiempo y dio pocos resultados (para 1872 el Dr. Cirilo Meza Noguera fue el único médico que alcanzó la Licenciatura) y se suspendió otra vez por la misma causa: la falta de recursos, de mentores y de infraestructura

---

<sup>11</sup> La comercialización del café en Costa Rica empezó en los años 1830. El éxito de la exportación del “grano de oro” resultó en el periodo conocido como “el boom del café”, que esencialmente era una inyección de progreso en la vida social y económica de la joven república. Se estima que casi un 90 por ciento del valor de la exportación entre 1850 y 1890 fue debido al comercio de café. El declive del boom de café se explica en parte por la intensificación de la exportación del banano (Molina 63-65, 77).

<sup>12</sup> Aparte de ser conocido como el primer médico costarricense, Pablo Alvarado y Bonilla (Cartago, Costa Rica, 16 de enero de 1785 - Alajuela, Costa Rica, 31 de mayo de 1851) es conocido como un pionero de la independencia centroamericana. Representó a Costa Rica en la Asamblea Constituyente de las Provincias Unidas del Centro de América de 1824 a 1825 y fue diputado por Costa Rica al primer Congreso de la República Federal de Centroamérica, donde logró entre otras cosas que se aprobara la anexión provisional del partido de Nicoya a Costa Rica. De hecho, se atrasó en sus estudios de medicina por su constante participación en asuntos políticos (Cruz 30. Zeledón 15-19).

hospitalaria<sup>13</sup>. La crisis de la educación médica en Costa Rica es un hecho cuando en 1888 se cierra la Universidad y los prospectos de establecer un sistema más estable parecen más ajenos que nunca (Zeledón 15-25). A pesar de que la nación no tuvo una universidad entre 1888 y 1940 algunas de las escuelas seguían dando clases, sobre todo la Escuela de Derecho. Además, crearon algunas escuelas nuevas, más relevante para esta tesis sería la de Farmacia que se fundó el 8 de febrero de 1897 (Cruz 11).

Desde el principio los médicos costarricenses compartían el sentimiento de derecho a tener más poder gracias a su título, en comparación con los varios curanderos en el país que no tenían la misma base de educación. Sin embargo, les costaba movilizarse y había relativamente poca colaboración entre ellos por bastante tiempo; asimismo, realizaron reformas que valen la pena mencionar en este trabajo. Por ejemplo, en 1857 se creó la institución del Protomedicato de la República, un cuerpo consultivo para los asuntos de la higiene pública y administrativo relacionado con la incorporación y la disciplina de los médicos, dentistas y farmacéuticos del país. Entre las razones principales por las cuales se estableció el Protomedicato costarricense fue para disciplinar el uso del título médico. Además, servía para protegerse contra de los numerosos extranjeros que bajo del término de “doctor” (o médico empírico) practicaban en el país, de quienes se cuestionaba la seriedad de sus títulos (Cruz 29-32, Zeledón 15-19, 23-25). Su personal, que se nombró el 4 de enero de 1858, estaba compuesto de un grupo de Licenciados, entre ellos el Dr. Bruno Carranza (San José, 5 de octubre de 1822 - *Ibíd.*, 25 de enero de 1891), quien fue un médico, político, empresario y periodista costarricense (Cruz 27-28) a cuyo nombre vamos a volver a ver en el capítulo 4.

Asimismo, es notable ver que no fue hasta 1879 que se fundó “La Primera Sociedad Médica de Costa Rica”, y hasta el siguiente año que empezaron a publicar la revista *La Gaceta Médica* por primera vez, todo hecho con la meta de promover más unidad entre los médicos profesionales. Como señala el Dr. Carlos Durán en el primer número de la revista:

---

<sup>13</sup> El primer hospital, El Hospital de San Juan de Dios, fue fundado en 1845 en San José. Hoy en día es el centro médico público más importante del país y pertenece a la Caja Costarricense del Seguro Social, siendo también una institución benemérita del país (Caja Costarricense de Seguro Social).

Tiempo hacía que se venía sintiendo por los médicos de la República, la necesidad de una sociedad donde poder reunirse para tratar de asuntos de la profesión, fomentando de esta manera la unión y hermandad entre los socios y haciendo posible el establecimiento de reglas de moral médica que regulasen las relaciones profesionales entre los médicos. (Gaceta Médica NO1:2 citado por Cruz 29)

Las palabras del doctor nos indican que por bastante tiempo había hecho falta tener estos tipos de plataformas para reunirse profesionalmente y definir las “reglas de moral médica”. Por otro lado, unirse en esta manera era una parte esencial de crear una frontera unida en contra de la medicina popular, cuya práctica, varios de los médicos convencionales miraban como una amenaza al profesionalismo y los valores científicos (Cruz 11-14, Zeledón 57-58).

En la introducción de este capítulo expresé la importancia del tema de la rivalidad entre los distintos practicantes de la medicina, en particular los choques entre la medicina popular y la medicina convencional, que aparecen con mucha frecuencia en los cuadros de costumbres que he elegido para este trabajo. Hay un discurso muy común entre los historiadores sobre la medicina latinoamericana que subraya que la medicina científica poseía mucho poder político. Se habla de una hegemonía de científicos y de que los practicantes de la medicina popular sufrían mucha persecución y maltrato tanto por parte de los médicos como del gobierno. Y sobre todo que la interacción entre la medicina popular y la medicina científica existía en un universo de medicina cada vez más relacionado con la estratificación y la diversidad social. Otra vez insisto que ni es mi intención romper totalmente con este discurso tradicional, ni negar que había cierta rivalidad entre los distintos tipos de práctica de la medicina. Al contrario, en el análisis de esta tesis vamos a ver una serie de ejemplos de enemistad. Sin embargo, comparto los pensamientos del historiador Steven Palmer que expresa que la historia de la medicina en Costa Rica es mucho más compleja.

La realidad es que en el siglo XIX todavía faltaba para poder hablar sobre una hegemonía científica de médicos en Costa Rica, por lo que la realidad no cumple con la percepción general que cuenta que había una especie de guerra en todo momento entre los

distintos campos de la medicina. La idea tradicional que existe sobre la medicina popular en Costa Rica, por un lado, se puede explicar por haber sido muy influida por la romantización de la curandería herbal y como se han percibido esas culturas en la historiografía, y por otro, por los estudios hechos en países latinoamericanos sobre la influencia indígena en la medicina popular, en los cuales figuras exóticas y misteriosas como, por ejemplo, el chamán, juegan un papel más grande. No hay duda de que la medicina popular costarricense ha tenido sus momentos de magia, fe, hierbas y tipos notoriamente excéntricos (como el señor Corti, por ejemplo), sin embargo, Costa Rica en general representa esa otra historia, tal vez menos sensacional pero igualmente importante, que cuenta sobre una dinámica, más que una guerra, entre la medicina popular y la convencional.

Studying Costa Rican popular medicine provides a picture of that other, perhaps less spectacular but no less important domain of common Latin American healing-one that more often than not complemented and emulated the realm of official medicine, even while contesting its pretensions to monopoly and final truth. (Palmer loc. 214)

En otras palabras, a pesar de ciertos conflictos y tensiones, los distintos tipos de medicina se complementaban en esta joven república. Adicionalmente, en la política vemos este mismo patrón. Es cierto que hay ejemplos de situaciones en las cuales el gobierno ha puesto limitaciones a practicantes de la medicina popular, o médicos de “poca seriedad”, a través de realizar reformas de esa clase que ya he presentado en este capítulo (además, el gobierno hasta decidió prohibir ciertas prácticas). Sin embargo, no es suficiente para que se clasifique como una persecución sistemática de la medicina popular, y, de hecho, hay muchos ejemplos que demuestran que el gobierno utilizaba curanderos para complementar a los servicios de la salud. Un factor clave en este escenario es la manera en la cual el sistema del Protomedicato fue organizado. Como hemos visto, la idea tras este sistema era poder regular a los practicantes de la medicina para así proteger el profesionalismo, sin embargo, el resultado de este sistema era que permitía regular todo tipo de practicante; es decir, también los que pertenecieron a la cultura popular. En la práctica esto significaba que tanto los médicos convencionales como los curanderos podrían arriesgar que su práctica fuera cerrada, dependiendo de la situación. Esto fue un sistema postcolonial en el cual era

necesario que el gobierno dejara a muchos curanderos seguir practicando, por la falta de médicos convencionales, de este modo, nació un sistema en cual la coexistencia fue esencial (Palmer loc. 347-357, 496-501).

Otro elemento importante que hay que tomar en cuenta es que si existen tradiciones cotidianas firmemente establecidas en una sociedad estas no se cambien repentinamente. Las descripciones que se presentan en los cuadros de costumbres nos ayudan en entender mejor este factor. Por ejemplo, en el análisis vamos a ver que una frustración muy grande que tiene el tipo “médico” son las opiniones de sus pacientes, y el hecho que el pueblo suele tener más confianza a los curanderos y sus remedios caseros que a él. En otras palabras, el papel de la medicina popular se mantenía fuerte durante todo el siglo XIX a pesar de los cambios que representa dicho siglo.

## **2.2 1890s – 1940s**

A pesar de que los cuadros de costumbres que he seleccionado para analizar en esta tesis fueron escritos en una época en la cual es indiscutible que la medicina popular tenía un papel muy fuerte en la sociedad costarricense, me parece interesante repasar lo que ocurrió con la medicina después también, aunque sea de manera muy breve. Tanto porque algunos de los cuadros fueron escritos muy tarde en el siglo XIX, como por los rasgos literarios que tienen los cuadros de costumbres. Suele pasar que los autores expresan pensamientos por parte del futuro (vamos a volver a estos rasgos en el segundo capítulo) y por consiguiente es de relevancia ver si se cumplían.

Tomando en cuenta que la primera ola de médicos consistía en pocos individuos, no podemos hablar sobre una revolución en el área de salud; sin embargo, mediados del siglo XIX puede ser recordado como el inicio de grandes cambios en la historia de la medicina en Costa Rica, aunque sea el inicio de un cambio muy gradual. A finales del siglo (entre 1870 y 1900) se transformó el sector de la salud en el país al liquidar gradualmente el Protomedicato. Este cambio fue principalmente causado por el surgimiento de una nueva generación de médicos y cirujanos costarricenses, una nueva élite que en su mayoría fueron de San José y miembros de las familias poderosas de la oligarquía, que se aseguraban que



la profesión fuera nacionalizada, el estatus de ella elevada y el establecimiento de un nuevo modelo de monopolio profesional (Palmer loc. 880-888).

En esta tesis, la mentalidad y las opiniones colectivas de la gente son de gran interés, algo que vamos a ver en el análisis de los cuadros de costumbres elegidos, entonces es relevante constatar que el desarrollo de la profesión médica no fue solamente gracias a la nueva élite de médicos, sino también fue una cuestión de ideología y el rol que poseía la ciencia en general a nivel internacional. Tal y como señala Palmer,

the scientific identity of medical doctors throughout the world during this period gave the Costa Rican profession a central symbolic role in the liberal polity. In essential ways the promise of the new scientific medicine and its public health applications was a metaphor for the promise of the positivist project as a whole. (loc. 883)

El enfoque en la ciencia, la modernización y hacer descubrimientos eran corrientes típicas en el siglo XIX, y en muchas maneras dieron el fundamento al siglo XX (vamos a elaborar este tema en el siguiente capítulo). En Costa Rica las influencias liberales resultaban en un nuevo aprecio por los tipos científicos, y es interesante ver que el país tenía una gran cantidad de médicos en el ámbito político, tanto en el siglo XIX como en el siglo XX. Entre 1920 y 1948 tanto como 39 por ciento de los diputados legislativos en Costa Rica fueron médicos titulados (loc. 2797).

Con respecto a la cantidad de médicos y las oportunidades de estudiar la medicina en el país también había grandes cambios. A finales del siglo XIX y hasta el inicio del siglo XX, la cantidad de médicos convencionales en Costa Rica estaba aumentando gradualmente, además de la cantidad de médicos de origen costarricense<sup>14</sup>; es decir, los médicos convencionales poco a poco llegaban a ser más accesibles para la población. Sin embargo, todavía no había médicos en exceso y el país dependía de médicos extranjeros o

---

<sup>14</sup> Entre 1870 y 1910 las credenciales de 194 médicos y cirujanos fueron reconocidas y entonces, ellos empezaron a practicar medicina en Costa Rica durante este periodo (son 4 veces más que en los cuarenta años anteriores). De los 54 de aquellos médicos quienes nacionalidad puede ser determinada, 34 (63 por ciento) fueron nativos costarricenses, y casi la mitad de ellos fueron de San José. El resto consistía en una colección diversa de médicos de América Latina, América del norte y Europa (Palmer loc. 928).

de médicos costarricenses que habían estudiado afuera del país, por todavía faltar una educación de medicina en el país. La lucha de fundar una educación de medicina en Costa Rica fue larga y tediosa. Sin embargo, considero importante incluir unos breves datos del triunfo que el proyecto llegó a ser después de la larga espera. Cuando eventualmente se fundó la Universidad de Costa Rica<sup>15</sup> en 1940, la Escuela de Farmacia pasó a ser parte de la universidad de inmediato, y el siguiente año se creó la Escuela de Odontología (Cruz 20-24). Sin embargo, los médicos aspirantes costarricenses tenían que esperar hasta el 1959 para que los cursos de la nueva Escuela de Medicina comenzaran en su patria. Pero cuando por fin se fundó esta educación fue un proyecto bien planificado y un éxito. La primera promoción fue de 10 médicos en 1964, y desde 1985 hasta hoy en día se enseñan numerosas especialidades de la profesión médica en la UCR (Zeledón 25).

Puede parecer una paradoja que la medicina popular se mantuviera presente en la sociedad costarricense a finales del siglo XIX y en el inicio del siglo XX, a pesar de las fuertes influencias de los médicos en la vida política. No quiere decir que varios científicos no protestaran sobre la presencia de los curanderos, pero en general el gobierno continuaba con la tradición de tener tolerancia. En otras palabras, en la mayoría de los casos no se perseguía a los practicantes no licenciados a pesar de que técnicamente se podría hacerlo. Hay documentación que indica que varios costarricenses con posición de poder apoyaban a “los charlatanes”, como varios médicos convencionales solían llamarlos. El Estado hasta buscó activamente maneras de reinventar la posición del practicante no licenciado, a pesar de las fuertes protestas de los profesionales. En relación con esto, tanto en el ámbito científico como en el popular, había una floración de títulos. Es decir, por un lado, estaban los practicantes con títulos que consistían en los doctores de medicina y la cirugía, los farmacéuticos y las enfermeras, y por otro, estaban los homeopáticos, osteopáticos y espiritistas. Los títulos de los practicantes de la medicina popular ya consistían en más que curandero o médico empírico etcétera, pues se había elevado el profesionalismo en esta área también, y el hecho de tener los títulos los facilitó legitimarse (Palmer loc. 1553-1563).

---

<sup>15</sup> Hoy en día la Universidad de Costa Rica es forma parte de las cinco universidades públicas de Costa Rica, siendo catalogada como número uno en Centroamérica y del Caribe. Además, es entre las universidades destacadas en Latinoamérica (Universidad de Costa Rica).

Igual que en el siglo XIX, en el siglo XX había médicos convencionales que incorporaban elementos de la medicina popular en su práctica. Es importante precisar que, aunque los médicos convencionales suelen representar la ciencia, uno no debería imaginar que los médicos convencionales consistían en una sola entidad en la cuál todos compartían las mismas creencias y pensamientos. Tal vez particularmente en cuestiones de creencia había ciertas diferencias ya que la religiosidad se mantenía muy fuerte en la sociedad costarricense. Por ejemplo, había varios médicos muy reconocidos que mantenían su fe, y el Hospital San Juan de Dios seguía con su perfil católico a pesar de haber sido modernizado. Además, la iglesia católica respondió al estado liberal y su orientación cada vez más científica, y tomó medidas para fortalecer la fe de la gente. Como hemos visto, el culto de la Virgen de los Ángeles y la romería<sup>16</sup> tienen orígenes antiguos, pero no fue hasta el siglo XX que participaron en ellos las masas de personas que caracterizan el evento de la romería hoy en día. Estas medidas eran efectivas y era aceptado que también los doctores “tenían temor de Dios”, algo que sin duda afectó la práctica de los seguidores más devotos (Molina 70-71, Palmer loc. 1534, Zúñiga 51-62).

Quiero cerrar este capítulo con el curioso caso del Dr. Ricardo Moreno Cañas (San José, 8 de mayo de 1890- San José, 23 de agosto de 1938) quien ganó fama como médico que aparentemente podía realizar milagros, después de haber tenido éxito con unas cirugías complicadas en la década de 1930. En el tiempo después de su muerte<sup>17</sup> varias personas

---

<sup>16</sup> La romería de hoy en día es considerada una de las tradiciones costarricenses más importantes y se estima que cerca de 2 millones de personas caminan hacia la Basílica de los Ángeles en Cartago cada año. La mayoría caminan el 1 de agosto desde San José, en un recorrido de aproximadamente 22 kilómetros. Sin embargo, muchos romeros caminan desde sus residencias respectivamente entonces vienen personas desde lugares muy distantes que, por los mismo, han empezado la peregrinación varios días antes. Cada año salen entrevistas en las noticias de devotos que hacen la romería para pedir favores a la Virgen y la mayoría tienen que ver con la salud. Otros expresan agradecimiento por haber sido curado gracias a ella. Sin embargo, a pesar de que la romería es vista principalmente como un acto religioso, ya es parte de la cultura popular también. Hay muchas personas que simplemente quieren participar porque es parte de las tradiciones costarricenses o porque es una buena oportunidad para hacer ejercicio colectivamente o aprovechar del “bailongo” (hay música en el camino para que la gente baile ritmos latinos). Yo hice la romería en 2016 precisamente cuando el juego “Pokémon Go” estuvo en su pico de popularidad y por ende fui testigo de que muchos romeros andaban cazando pokémones con sus celulares en el camino. Además, noté que fue un evento muy comercial con muchas empresas haciendo publicidad regalándonos pizza gratuita, productos de belleza y, por extraño que aparezca, inclusive condones.

<sup>17</sup> Durante el periodo 1928-1932, el médico Ricardo Moreno Cañas realizó una serie de operaciones en el brazo derecho a un paciente llamado Beltrán Cortés Carvajal. El brazo no se recuperó bien y el

alegaron que habían sido milagrosamente curadas gracias a él. Se acumulaban los cuentos alrededor del famoso médico y eventualmente una gran cantidad de personas comenzaron un culto en el cual consideraban que su imagen tenía el poder de la curación (un elemento algo similar al culto de la Virgen de los Ángeles tal vez). Esta tradición dice menos sobre las creencias personales del Dr. Moreno Cañas, que sobre las tendencias en la creencia popular que se imaginaban algunos médicos, aunque fueran convencionales, como curadores inspirados por fuerzas divinas. Es una paradoja tal vez que un tipo científico se convirtió en un ícono de curación en la religiosidad popular costarricense, pero esto es otro ejemplo de la complejidad de las creencias y la curación en la historia de medicina costarricense. Además, hay historiadores que argumentan que hasta había médicos convencionales que se aprovecharon de esas tradiciones para avanzar en sus carreras para ganar popularidad, y tal vez especialmente si el médico tenía ambiciones políticas (Díaz-Arias 338-339).

---

joven quedó discapacitado y con posibilidades limitadas al respecto a trabajo e ingreso. El problema volvió a ser una obsesión para Cortés, y eventualmente, bajo la influencia de licor el paciente decidió asesinar al doctor. En la noche del 23 de agosto de 1938 llevó un arma a la práctica de él y lo disparó tres veces. Además, mató al médico Carlos Manuel Echandi que había asistido en las operaciones. En su escape, Cortés mató a una persona e hirió dos personas más. El culpable fue condenado a cárcel, y mantenido en una celda de dos metros cuadrados hecha específicamente para él. Por muchos años se exhibió al prisionero en una jaula pequeña en la infame isla de San Lucas donde se llevaban turistas a un tour para observarlo. Después de este trágico incidente se han acumulado diferentes teorías conspiratorias, libros y películas (Barboza 2016). La casa donde el Dr. Moreno Cañas tuvo sus oficinas todavía existe hoy en día, y personalmente la vi en el 2018 en un recorrido guiado en el centro de San José. Nuestro guía expresó su disgusto al hecho de que no se mantiene la historia de la casa, ni está abierta al público y que a lo mejor hubieran fundado un museo ahí mismo con motivo de honrar al doctor. También nos avisó que a los interesados todavía es posible conseguir la imagen de él en el mercado central, donde también se consiguen flores por si nos gustaría visitar su tumba.

## 3. MARCO TEÓRICO

### 3.1 Cuadros de tipos y costumbres

*[The sketches of manner's] brief, yet detailed depictions of social types and behaviours (traditional and new ones), transforming places or transport systems met the needs for inspecting urban, economic, and political settings of the radically changing societies, and the multifacetedness of the sketches and their true-to-life orientation ensures a pleasant lecture for a growing readership.*

Christiane Schwab (2018)

Todos los textos literarios que analizo en este trabajo son “cuadros de tipos y costumbres”, un subgénero del costumbrismo, que fue un movimiento artístico que se inició en Europa y estuvo muy de moda en el siglo XIX. En la introducción del capítulo anterior realicé la siguiente pregunta: “¿Por qué se escribió tanto en la literatura costarricense sobre los médicos y los curanderos precisamente en el siglo XIX?” Hemos visto que a mediados del siglo XIX, Costa Rica todavía fue una república muy joven, un país pobre y poco desarrollado; sin embargo, fue a su vez una nación en formación. La meta principal del presente capítulo es mostrar cómo la escritura de tipos y costumbres funcionó bien para expresarse en tiempos de cambios. En este contexto, y como ya hemos visto, uno de los elementos que estaban pasando un momento de gran transformación en Costa Rica era precisamente el papel de los profesionales de la salud durante la segunda mitad del siglo XIX. Además, sabemos que entre los letrados existía un enfoque en la ciencia y lo que simbolizaba: la modernización y el progreso. Por eso, el hecho de que no se ofrecía una educación de medicina en Costa Rica durante el siglo XIX fue un tema de discusión entre la élite intelectual del país.

En este capítulo voy a revisar el género literario “cuadros de tipos y costumbres”, otorgándole especial énfasis a su función en la sociedad decimonónica. Además, discutiré

qué tipo de información podemos obtener hoy sobre el siglo XIX a través de investigar estas obras literarias.

Bien sabemos que el término “costumbrismo” es muy amplio. Las obras literarias que analizo en esta investigación son como ya he mencionado, cuadros de tipos y costumbres. Estos se clasifican normalmente dentro del costumbrismo y suelen ser un texto corto, en el cual el escritor puede emplear las formas literarias de la prosa, el diálogo, el verso y, tal vez va acompañado con una litografía bonita (Pérez Salas 289). La escritura de los cuadros de tipos y costumbres trata sobre los cambios sociales y las corrientes típicas del siglo XIX. En otras palabras, todos los elementos, las figuras y las costumbres que aparecen en estos textos estaban presentes en la sociedad cuando las obras fueron escritas. No obstante, a pesar de que el enfoque del género es en el presente, en estos tiempos el escritor también sentía los cambios y miraba hacia un futuro prometedor caracterizado por la modernización e impresionantes inversiones. La construcción del ferrocarril, por ejemplo, definitivamente alimentaba la imaginación de los escritores sobre un futuro de esplendor mecanizado por máquinas de vapor. Sin embargo, también dominaba el sentimiento de nostalgia y la urgencia de capturar las viejas formas de vida antes de que se perdieran para siempre. En este entrecruce de miradas hacia el presente y el futuro, los escritores costumbristas se inspiraban por documentar la vida cotidiana, las costumbres, los eventos políticos, las profesiones, las transformaciones culturales, etcétera. Por ello, como indica María Esther Pérez Salas, "se entiende por costumbrismo aquellos relatos, aquellas manifestaciones visuales en que lo cotidiano, las circunstancias contemporáneas de los diversos grupos sociales son el tema a tratar, a partir de lo cual se tipificarán los casos y las personas" (25).

Los cuadros de costumbres solían ser publicados en los periódicos, como es el caso de los cuadros que analizo en esta investigación. Es cierto que muchos artículos salían en la prensa, pero es importante precisar que también se hicieron colecciones de tipos nacionales y que estas tuvieron un papel importante en la popularización y divulgación del género. Desde la década de 1830 afloraron las publicaciones de tipos. La obra inglesa *Heads of People: or Portraits of the English* (1838-1842) influyó para que aparecieran varias colecciones en Europa. La colección de cuadros llamado *Los españoles pintados por sí mismos* (1843-1844) fue la primera publicada en español e influyó el mundo hispánico,

de modo que eventualmente aparecieron *Los cubanos pintados por sí mismos* (1852) y luego *Los mexicanos pintados por sí mismos* (1854-1855)<sup>18</sup> (Pérez Salas 167-168).

Tomando en cuenta la situación en América Latina a mitades del siglo XIX no es difícil entender la razón por la cual el costumbrismo llegó a tener tanto éxito allí también. Más tarde que Europa, distinto; pero con paralelismos claros, esta región también estaba en una transición. Kari Soriano Salkjelsvik y Felipe Martínez-Pinzón argumentan que “la escritura de tipos y costumbres es la narración de las fricciones y heridas que causó la modernización en Latinoamérica”, aunque precisando que “no es un largo lamento por un pasado perdido, sino todo lo contrario: una avanzada estética para hacer asimilable la implementación de la modernización en la región” (9). Para resumir, los hispanoamericanos se enfrentaron a “un mundo nuevo” no solo por la independencia de la colonia española, sino también por la modernización, cambios de infraestructura, una nueva jerarquía de clase (surgió la burguesía) y una diferencia más marcada entre el campo y la ciudad. En otras palabras, empezaron a tener el presentimiento de que venían nuevas reglas sociales y que la vida que conocieron desde antes estaba cambiando. Enrique Pupo-Walker tiene esa misma opinión y agrega que la narración latinoamericana es más cruda que la europea:

La indagación punzante y la valoración del contexto socio-político serán por necesidad más recias en la prosa costumbrista de América que en España. El estado de crisis y transformación social que trajo la independencia, impuso exigencias de otra índole a las letras americanas. (4)

El hecho que el siglo XIX marcara una era de nacimiento de Estados independientes en América Latina, significa que había una gran necesidad de reafirmarse y crear una identidad nacional, y el costumbrismo sirvió para este proyecto político.

Como señala Pérez Viejo, los periódicos y revistas ilustradas “crearon imágenes, visuales y escritas, del territorio nacional, de su historia, de sus paisajes, de sus ciudades, de

---

<sup>18</sup> La colección consiste en 35 cuadros en los que cada uno se trata de una profesión o un tipo de la sociedad mexicana en el siglo XIX. Los cuadros están titulados por el tipo, como por ejemplo “La Partera”, y consisten en un texto corto y una litografía del tipo (con la excepción de dos cuadros que no tienen texto, sino solamente litografía). Los cuadros fueron publicados en el periódico mexicano *El Siglo Diez y Nueve* antes de ser publicados otra vez en la colección (Pérez Salas 277-281).

sus costumbres, de sus tipos populares... Delimitaron lo que era nacional y lo que no” (citado por Peñas Ruiz, 305). Por su lado, María Esther Pérez Salas argumenta que el costumbrismo era un:

Género literario, cuyos postulados se orientaban al rescate de lo propio, lo pintoresco, lo tradicional, se identificaba plenamente con los sentimientos que prevalecían en la nación, que recientemente acababa de independizarse, por lo que buscaba un medio para expresar su individualidad y reafirmar su identidad. Y qué mejor que el género costumbrista para volver los ojos hacia los héroes, las costumbres, las tradiciones y los tipos populares. (17)

Es decir, los cuadros de tipos y costumbres tuvieron una función en el momento en el cual fueron creados.

Los personajes en los cuadros que vamos a conocer sirven como representantes de las figuras nacionales y de la profesión misma. Como ya he señalado, esta tesis tiene como meta de investigar cómo los artículos de tipos y costumbres presentaban la medicina costarricense, sobre todo los tipos “el médico” y “el curandero”. Esos tipos no se encuentran únicamente en Costa Rica, pues como Pérez Salas argumenta, aparte de los fenómenos propios del país, los escritores también describieron varios tipos y costumbres que se encontraban en varios países:

Aunque muchos de [los tipos] no eran específicamente de procedencia nacional, dado que su carácter urbano lo hacía que se presentaran en cualquier ciudad, el tratamiento de los autores literarios enfatizaba el aspecto local, al resaltar los elementos que los distinguían de sus homólogos de otras latitudes, como su modo de hablar o determinadas referencias de carácter regional. (278)

La diferencia entre las colecciones nacionales está presente, sobre todo, en el contexto en el que fueron escritas; por ejemplo, el médico en esta investigación es la versión costarricense de una figura universal y, por ende, los escritores ponen énfasis en los aspectos nacionales que los hacen costarricenses. Se encuentran cuadros de tipos y costumbres que tratan de médicos y curanderos en otros lados del mundo; es decir, se podrían estudiar los tipos universales y cómo se presentan diferentes debido a la nacionalidad. Además, se puede argumentar que es algo irónico que los cuadros de costumbres servían para subrayar lo que



era propio del país, en este caso lo verdaderamente costarricense, cuando el género mismo es transnacional. Vamos a volver a este tema más tarde en el capítulo.

Por otro lado, el concepto de *flâneur* es importante para entender el género de los cuadros de tipos y costumbres, porque fue un rol que llegó a ser empleado frecuentemente por los escritores latinoamericanos en la segunda mitad del siglo XIX y en las primeras décadas del XX. En un sentido general, el flâneur es una persona, o un *dandy*<sup>19</sup>, que pasea por la ciudad observando los espacios públicos en las sociedades, que es en las palabras de Dorde Cuvardic García “entendido como la acción de callejear en los espacios públicos y apreciarlos como un espectáculo o teatro social” (2009. 23). Esta acción es traspasada a los cuadros de costumbres y permite a los escritores describir y evaluar las cosas que observan; las personas, las profesiones, los paisajes, las tradiciones etcétera; es decir, el narrador de los cuadros de costumbres se convierte en un explorador social cuando replica la función de *flanear*.

Además de ocasionalmente tomar el papel como *flâneur*, los escritores de los cuadros de tipos y costumbres del siglo XIX fueron los letrados, es decir hombres que sabían leer y escribir: “un hombre de letras”. El término “letrado” lo acuñó Ángel Rama, quien en su libro *La ciudad letrada* (1984) argumenta que la burocracia durante el siglo XIX era controlada por los letrados y que por tanto ellos poseían el poder:

En el centro de toda ciudad, según diversos grados que alcanzaban su plenitud en las capitales virreinales, hubo una *ciudad letrada* que componía el anillo protector del poder y el ejecutor de sus órdenes: Una pléyade de religiosos, administradores, educadores, profesionales, escritores y múltiples servidores intelectuales, todos esos que manejaban la pluma, estaban estrechamente asociados a las funciones del poder. (32)

Aparte de saber leer y escribir los letrados latinoamericanos solían tener varios papeles a la vez; periodista, autor, político etcétera. Por ejemplo, el editor del periódico *El Eco de Irazú*,

---

<sup>19</sup> Un dandy o dandi (del inglés *dandy*) es un arquetipo. Con el *dandismo* se refiere a la moda masculina y las costumbres de los hombres que provienen de la burguesía. Un dandy tiene las características de vestirse extravagantemente además de tener a una personalidad prominente.

Bruno Carranza (ver capítulo 4), aparte de ser periodista también era un empresario, y sobre todo un cafetalero; lo que era típico de la élite costarricense en este periodo. Me parece de interés saber que a pesar de ser privilegiados los letrados latinoamericanos del siglo XIX no necesariamente tuvieron vías fáciles, teniendo en mente que el periódico fue la única plataforma literaria que tuvieron para expresarse. Por ende, no fue solamente por tener un interés especial por ser empresario que los llevaron a tener tantas profesiones al mismo tiempo (Pedraza Jiménez 72-73). Una vida fácil o no, los letrados sí formaron parte de una élite intelectual. En los países jóvenes latinoamericanos, Costa Rica incluido, todavía no había sistemas administrativos y gubernamentales bien establecidos, y por ende había mucha turbulencia política. Un resultado de la Independencia fue que se cambió la constitución de la élite; en otras palabras, a pesar del cambio sí se mantenía un grupo privilegiado aunque esta vez formado por un grupo diferente. En la época colonial fue la minoría blanca peninsular, y después de la independencia tomó el poder otra minoría; la criolla. Esta minoría, igual que la pasada, tuvo miedo del surgimiento de las nuevas clases burguesas (Van Oss 18-19).

Ya hemos visto que la escritura de los cuadros de costumbres sirvió como una manera de, por un lado, expresar nostalgia y la necesidad de documentar lo que estaba desapareciendo y, por otro lado, controlar el miedo que tenían al cambio. Las clases altas consideraron la emergencia de una nueva clase media como una amenaza a la jerarquía social. Además, no se consideraron en el mismo nivel que los tipos que estaban describiendo, sino superiores a ellos, observándolos y haciéndose opiniones sobre ellos. El resultado es que la posición privilegiada del escritor también se refleja en la escritura. Las personas representadas en los tipos no eran los importantes y los letrados no los trataron con mucha importancia ni respeto. Felipe B. Pedraza Jiménez es de esta misma opinión; y argumenta que “[l]a mayoría de los escritores hispanoamericanos nacieron en el seno de familias acomodadas pertenecientes a la minoría criolla de clase alta y media. Existieron – claro está- autores de extracción más humilde, aunque en menor cuantía” (71-72). Además, los escritores de los cuadros de costumbres veían a la gente como portadores de una cultura valiosa – importante de documentar antes de que desaparecieran.

Sin embargo, es importante subrayar que los autores no solamente estaban describiendo los tipos, sino que también querían expresar algo en específico sobre el tema

actual, que solía ser de crítica. Las estrategias utilizadas en los cuadros de tipos y costumbres no son elegidas por casualidad, por lo que para este estudio es muy importante siempre tener en mente el hecho de que un texto nunca proviene de la nada. El escritor siempre tiene la intención de impartir algo en específico a sus lectores y el estilo de la escritura de los cuadros de tipos y costumbres da la oportunidad de expresar crítica, pero en una manera muy sutil (Moreiro 17-19, García Santillana 78).

La relación entre lo moderno y lo tradicional es un rasgo típico de los cuadros de tipos y costumbres. Los escritores solían crear discursivamente una tensión entre estos dos campos, en la cual todos los elementos modernos representan el progreso mientras que los tradicionales, por su lado, representan, nostalgia sí, pero también una especie de estancamiento. Sabemos que la segunda mitad del siglo XIX fue una época turbulenta para los profesionales de la salud en Costa Rica y que los letrados, quiénes estuvieron muy activos políticamente, tuvieron muchas opiniones al respecto. En los capítulos que siguen vamos a ver con más detalle las opiniones (y las frustraciones) de los escritores que presenciaban la formación de un sistema de salud público nuevo. Además, vamos a ver ejemplos de cómo los escritores expresaron crítica a través de utilizar elementos modernos y tradicionales; creando una imagen en la cual la modernización es lo deseable. Como hemos visto en el capítulo anterior, en el caso de Costa Rica es importante recordar la complejidad de la relación entre la medicina convencional y la tradicional, aunque hubiera una tendencia cada vez más creciente a distinguir de manera más marcada entre lo tradicional y lo moderno. Pero en general se puede decir que el médico profesional representa el progreso, mientras que el curandero y la medicina popular representan un país poco desarrollado. Por otro lado, Christiane Schwab, apunta hacia el lado no solo descriptivo, sino también emotivo de cuadro de costumbres:

Apart from examining, sometimes amusingly and sometimes with sharp satire, sociocultural phenomena of daily life, the social sketches touched upon scientific discoveries, social rumours, political events and cultural transformations, and *appealed to the reader's political spirit.* (207)

Me parece importante precisar que el tema de la ciencia y los nuevos descubrimientos del siglo XIX fueron temas principales de los cuadros de tipos y costumbres en general. Hay

que recordar que había una conciencia totalmente nueva al respeto y que el término “ciencia” fue empleado ya en 1833. Como ya hemos visto, el ferrocarril es uno de estos elementos modernos que los escritores utilizaron como inspiración para representar la modernización. Tanto el ferrocarril y otras inversiones asombrosas, como elementos del área de la salud, representaron el progreso. Schwab señala que hasta en los cuadros de tipos y costumbres que ni siquiera se tratan de tipos de la salud, también los autores solían incorporar expresiones de las ciencias naturales en el lenguaje: “[the sketch writers] preferably employ expressions like ‘microscopic observation’, ‘species’, ‘anatomy’ or ‘physiology’“ (215).

Otro rasgo principal de los cuadros de tipos y costumbres es el uso del humor. Se trata de una estrategia que da al escritor la oportunidad de expresarse en una manera que los historiadores y los grandes pensadores contemporáneos nunca podrían hacer- por estar “limitados” por el estilo de su disciplina. Aparte de dar un poco de vida a lo que el escritor quiere imprimir, Antonio José López Cruces, por su lado, apunta que el uso de humor fue una de esas maneras sutiles de apelar al discurso político y suavizar los golpes críticos, aunque en realidad a veces más bien intensificaba el efecto: “Cada siglo se ríe de los anteriores; cada grupo, de los otros; cada clase social, de las demás; media humanidad, de la otra media. Por ello la risa es privilegiado documento que nos habla de la visión del mundo de cada grupo y cada época” (9). Julián Moreiro también es de esta opinión, cuando argumenta que los escritores expresan crítica, pero que no abandonan el tono ligero:

(...) lo habitual es que el costumbrista no abandone el tono ligero, ya que no se propone a realizar análisis de mayor aliento: ese trabajo estaría reservado a los grandes pensadores contemporáneos (...). Salvo excepciones, el artículo es propicio al rasgo ingenioso, la observación intencionada, el guiño cómplice, en fin, dirigido a un lector que intercambia sonrisas y sobrentendidos con sus contertulios mientras lee en el periódico el *cuadro* del día. (18-19)

El artículo de cuadros y costumbres fue un género que permitía a los escritores expresarse, pero con la intención de también provocar risas. Los cuadros de tipos y costumbres tenían que ser entretenidos, y como argumenta Moreiro, no son textos académicos; ese trabajo se dejó para los grandes pensadores.

Como bien es sabido, los cuadros de tipos y costumbres ganaron mucha atención y popularidad durante el siglo XIX por todo el mundo hispánico, especialmente a mediados de siglo. Como ya he mencionado, estas obras fueron escritas, no solamente para expresar crítica, sino también para apelar al público lector: tenían que vender y por ende tenían que parecer atractivas. El uso de imágenes en estas publicaciones fue por tanto muy importante. En el siglo XIX lo visual tenía una presencia nueva en la conciencia de la gente, y eso se refleja en la acción del flâneur, además de las nuevas invenciones como, por ejemplo, el famoso *tutilimundi*, que fue un instrumento callejero que exhibió imágenes de escenas populares (panorámicas, acuarelas, fotografías de ciudades etcétera.).

La litografía es un método de impresión que se transformó a principios del siglo XIX por el bajo costo, y llegó a ser una forma de expresión popular en vez de meramente académica (García Santillana 69). Asimismo, el uso de las imágenes en la prensa se refleja en la comercialización de los productos y los servicios de, por ejemplo, los médicos, los dentistas y los farmacéuticos. El



Figura 3

anuncio a la derecha (fig. 3), por ejemplo, es uno de los muchos ejemplos que encontré mientras investigaba los periódicos costarricenses. Aparte del texto informativo sobre los beneficios a la salud que trae la “Emulsion [sic] de Scott de aceite puro del hígado de bacalao” hay una imagen muy bonita de un pescador con un bacalao gigantesco en su

espalda<sup>20</sup>. En la misma manera como este anuncio, los cuadros de costumbres solían tener una litografía que mostraba el tipo o la costumbre en cuestión (74-75). En los periódicos el siglo XIX encontré varios anuncios por parte de médicos, boticarios y empresas que vendían remedios (ya hemos visto algunos), pero al respecto de la litografía elegí incluir justamente este anuncio, primero, porque es un remedio, y segundo porque la imagen es de un *tipo* conocido como “Himmelfarten<sup>21</sup>”. Este anuncio es un excelente ejemplo de un tipo que se convirtió en un icono comercial y demuestra la importancia que tenía la litografía para vender en el siglo XIX. Antes he hablado de como la sabiduría medicinal circulaba a nivel internacional y este anuncio es un buen ejemplo del aspecto comercial de esta circulación ya que es un anuncio escrito en español y publicado en un periódico costarricense por parte de una empresa estadounidense que utiliza un tipo de Bergen, Noruega.

Sin embargo, las obras de tipos y costumbres que he elegido para la presente investigación no tienen litografías, por lo que no voy a profundizar el tema. Aun así, me parece de gran relevancia ser consciente de la importancia de lo visual en esta época porque esta mentalidad influyó mucho en la escritura también. O, dicho de otro modo, es

---

<sup>20</sup> El hombre con el pez en la espalda apareció por la primera vez en 1884 y se convirtió en marca registrada “Scott & Bowne” en 1890. En 1885 ya aparece publicidad de la Emulsión Scott en la prensa española. El presente anuncio fue publicado en el periódico costarricense *La República* el 19 de mayo de 1888. Hoy en día la empresa todavía mantiene la misma idea del hombre con el pez, aunque sea una versión modernizada, en sus anuncios y hasta aparece en su logo (Wendt).

<sup>21</sup> Hardi Felgenhauer Sinchelberg (1753-1828) fue un inmigrante de segunda generación de Alemania a Noruega y un sastre educado. Llegó a la fama en la ciudad de Bergen cuando alrededor de 1790 empezó a trabajar como portador de pescado en Torget, el mercado de pescado, en Bergen, Noruega. Por más que 30 años trabajó como asistente de los pescadores, y cuando las criadas compraron pescado de tamaño muy grande podrían pagar a Hardi para que llevara el pescado a casa. Fue un tipo famoso en la ciudad de Bergen bajo el nombre de “Himmelfarten” porque a los locales le costaron pronunciar su nombre alemán. No se sabe la razón por la cual le llamaron justamente “Himmelfarten” (Bergen byleksikon). Después de su muerte, más específicamente en 1868, disfrazaron a un hombre como “Himmelfarten” y el fotógrafo Marcus Selmer tomó una fotografía y la llamó “En fiskedragger fra Bergen”. En 1884 llegaron algunos representantes de la empresa Scott & Bowne Ltd. a Bergen para comprar aceite de hígado de bacalao. Durante esta misma visita compraron también una copia de la fotografía. Cuando regresaron a los EE. UU, la registraron y poco después “Himmelfarten” llegó a ser famoso en todo el mundo. Hoy en día se puede visitar un mosaico de este curioso tipo en Bergen. El mosaico originalmente estuvo en la pared de la fábrica de Scott & Browne en Londres desde 1906 hasta 1975 cuando el edificio fue derribado. Después de muchas negociaciones “Himmelfarten” llegó a Solheimsviken en Bergen en 2007, donde nuevamente se puede ver al portador de pez en su ciudad de origen (Daae-Qvale Holmemo).

importante ser consciente de que los textos contienen descripciones basadas en la idea sobre lo visual (Strosetzki 5). Richard Sieburth indica que gracias a los cuadros de tipos y costumbres los lectores tuvieron la oportunidad de reconocer su propia sociedad: “Tanto la *visibilidad* de las imágenes como la *legibilidad* de las descripciones verbales, en la galería de tipos de las colecciones de tipos sociales, permitieron al público reconocer en estos



Figura 4

textos su propia cotidianidad, su propio espacio nacional” (Sieburth, citado por Cuvardic García. 2014. 242). Eso definitivamente es un factor importante que en parte explica la popularidad que los cuadros tuvieron. Sin embargo, hay que precisar, una vez más, que los tipos en los cuadros fueron creados por los escritores y artistas que implementaron sus ideas en la literatura y en la litografía. Las imágenes no son una representación realista ya que lo estético era muy importante. Por ejemplo, los tipos trabajadoras solían ser representados más limpios y arreglados que en realidad estuvieron, como vemos en el caso de “Himmelfarten” (fig,3) que está presentado con zapatos limpios. Incluso las representaciones podrían ser más exóticos como en el anuncio a la izquierda (fig. 4) que muestra un “Tónico oriental” para embellecer el cabello.

Al respecto del típico lector de los periódicos costarricenses a mediados del siglo XIX, Patricia Vega Jiménez, lo resume como lo siguiente:

No se puede conocer el número exacto de lectores de periódicos [costarricenses] en mucho debido al préstamo y a la lectura en voz alta, pero lo que es cierto es que los suscriptores comparten ciertas características: son hombres, en su mayoría - ninguna mujer aparece firmando artículos ni respondiéndoles-, y pertenecen a un círculo de gente con algún grado de educación, por lo menos alfabetizados, y con capacidad económica. (165)

Además, sabemos que los periódicos tenían audiencias objetivos, como por ejemplo *El Estudiante*, que como indica el nombre fue un periódico estudiantil. “Dolor de muelas”;

uno de los cuadros de costumbres que analizo en esta investigación, fue publicado en este periódico.

Ya hemos visto que en los cuadros de tipos y costumbres los escritores querían describir tipos nacionales, además he mencionado que se debe considerar al artículo de tipos y costumbres como un fenómeno transnacional. Christiane Schwab explica:

The production of social sketches in both the periodical press and independently published series and collections relates to the quantitative growth and diversification of print products in early nineteenth-century Europe. The journalistic social sketch, which first evolved in the urban centres of London and Paris, must be evaluated as an entirely transnational phenomenon. (...) [There where collaboration] in dense networks across national boundaries all over Europe and beyond, and the individual sketch as well as its serial arrangements were quickly copied in very different geographic areas and re-organized according to specific social, cultural and political condition. (209)

Aparte de precisar que el artículo de tipos y costumbres es un fenómeno transnacional en el sentido de proliferación, Schwab también expresa que tiene que ver con el estilo del género, el contenido y los tipos mismos.

Varios de los escritores viajaron y estuvieron en otras áreas geográficas que la de su patria. Como argumenta Christiane Schwab; “In many cases, the sketch authors themselves are related to networks, practices and discourses of travel. (...) The cultural historian and sketch author Wilhelm Heinrich Riehl (1823-1897) recommended exploring a people’s culture, apart from studying books and archives, through active travelling” (214) Como, por ejemplo, como vamos a ver más tarde, mi teoría es que el letrado Emilio Segura es el autor del cuadro “Sea usted médico”. Emilio Segura es en realidad español, pero escribe sobre un médico costarricense.

En la crítica existe la idea general de que los cuadros de costumbres dieron el fundamento al cuento, y tradicionalmente ha existido mucha confusión alrededor de estos dos géneros. El resultado es el surgimiento de la discusión sobre si los cuadros de costumbres son un propio género o no. Abelardo Bonilla B es uno de los teóricos que expresa que los cuadros de costumbres son el precursor del cuento: “Se considera que, en



Costa Rica, como en España durante la segunda mitad del XIX, surgieron primero los cuadros de costumbres, como una base del cuento y de la novela” (109). Sin embargo, en la presente investigación seguimos los pensamientos de Enrique Pupo-Walker, quien argumenta que los cuadros de costumbres y el cuento tienen similitudes, o más bien que las asociaciones que tenemos al cuento hoy en día causan que la percepción colectiva sea que los dos géneros compartan las mismas características, pero que, tomarlos por iguales es un error:

El cuadro de costumbres y el cuento literario son (...) dos creaciones que apuntan hacia niveles desiguales de la experiencia literaria. Es por ello que me parece un equívoco, en términos históricos y formales, proponer un alineamiento directo entre ambas tipologías narrativas, ya que no se trata –en términos estructurales- de dos estadios consecutivos en la evolución de un género. Pero creo que si de ordinario se mantiene esa perspectiva, es porque el artículo de costumbres conquistó un espacio y un hábito de lectura que hoy de una forma u otra asociamos con el cuento. (11)

En otras palabras, para Pupo-Walker la confusión entre los géneros se debe, más que nada, a una forma más específica de leer.

Por otro lado, Ana Peñas Ruiz argumenta que:

El costumbrismo se presta con generosidad a ser contemplado con las gafas del historiador cultural, pues los artículos de costumbres y las colecciones panorámicas constituyen excelentes materiales para explorar la construcción del género, de la clase y, por supuesto, de la nación. Así, se nos ofrece un ancho campo de análisis sobre las imágenes que el costumbrismo vehicula sobre la mujer, la burguesía o la comunidad política, sentimental y cultural —a través de conceptos como nación, patria, sociedad, pueblo, raza, etc. —, pero también sobre lo que dejó fuera, invisible, a propósito de lo cual se nos plantean cuestiones muy amplias y complejas: ¿qué espacio ocupan las clases populares en el costumbrismo?(...). (47)

Y efectivamente, han hecho estudios sobre la representación de los géneros, la representación de lo masculino versus lo femenino, la vestimenta, etcétera, en los cuadros de costumbres. En el capítulo de la historia expliqué la importancia que la medicina convencional llegó a tener utilizando fuentes históricas tradicionales, además que unos anuncios que había encontrado en varios periódicos. Pero gracias a los cuadros de tipos y costumbres se puede sacar mucha más información sobre los tipos y sus ambientes, información que no se encuentra en las fuentes históricas tradicionales. Aparte de que los textos literarios dan colores a las historias en una manera que pocas otras fuentes pueden hacer, también contienen información que simplemente no se encuentra en otro lado. Las decisiones que el escritor toma cuando escribe un texto nos enseña qué es lo importante para él, es decir, los cuadros son subjetivos y fuertemente influidos por las opiniones y los discursos del momento en cual fue escrito. Describen comportamientos, actitudes, valores y ambientes. Como ya he mencionado, los letrados se sintieron superiores en comparación con los tipos que estaban retratando- y el tono burlesco es una de las estrategias que nos muestra ese sentimiento general que tenían.

En el análisis, a la vez de investigar lo que se dice sobre los tipos de la medicina en la Costa Rica del siglo XIX, es decir, los médicos, los distintos curanderos y los remedios, vamos a ver ejemplos que demuestran varios de los elementos que hemos visto en este capítulo, y que caracterizan los cuadros: el estilo de narración, la distancia entre el narrador y los tipos, el humor, la visión temporal (la tensión entre lo moderno y lo tradicional) y la crítica social.

## **3.2 La tardía llegada de los cuadros de costumbres a Costa Rica ¿cierto?**

Hace falta investigar a todo el género de los cuadros de costumbres costarricenses. En Costa Rica generalmente no se han considerado estas obras como *literatura* como tal, y especialmente las obras que fueron escritas a mediados del siglo XIX han sido

particularmente discriminadas. Una idea general es que Costa Rica no tiene una tradición literaria por no tener muchos autores distinguidos.

En esta investigación argumento que el hecho de que no haya nombres famosos no significa que no haya literatura desde más temprano que vale la pena investigar. El hecho de que la literatura teórica costarricense repite que prácticamente no había una producción literaria en Costa Rica a mitades del siglo XIX probablemente ha afectado negativamente un posible interés por investigar la literatura de este periodo. Un ejemplo de un clásico que por varias décadas ha sido una lectura más o menos obligatoria para los estudiantes de la literatura costarricense, es el libro *Historia de la literatura costarricense* (1981), en el cual Abelardo Bonilla B. declara lo siguiente:

La literatura costarricense nace con el realismo, en los últimos años del siglo XIX y en los primeros del actual. En un sentido estricto, no hubo literatos antes de este período, con la única excepción -discutible tal vez- (...) Ensayistas notables algunos – cuyas ideas se expresaban con propósitos pragmáticos, al servicio de una causa, o bien para recoger los hechos históricos. (109)

Además, Bonilla llama al famoso escritor Joaquín García Monge (1881-1958), que publicó su primera obra *El Moto* en 1900, tanto como “el creador del costumbrismo [costarricense]”, como “el creador de la novela realista costarricense” (115). Asimismo, según Bonilla, Manuel González Zeledón (Magón) (1864-1936), otro escritor famoso, merece la etiqueta “el creador de los cuadros de costumbres [costarricense]” (129).

Es llamativo que según Bonilla la literatura costarricense prácticamente no existía hasta los últimos años del siglo XIX y en los primeros en el XX. Bonilla ciertamente precisa que se puede discutir el hecho de que había algunas excepciones escasas, y hace una lista corta de ensayistas que él considera ser notables. Uno de los nombres que Bonilla menciona en su libro el escritor profesional Teodoro Quirós que, además, escribió dos de los cuadros que analizo en esta investigación. Sin embargo, a pesar de que Bonilla otorga cierto crédito a estos escritores también agrega que: “(...) Ninguno se propuso la creación literaria como producto de la fantasía o expresión de la belleza, y en sus obras no se encuentra la emoción lírica, salvo en toques aislados y escasos (109).

Bonilla clasifica el siglo XIX por ser un período político, de formación y consolidación:

Nuestro siglo XIX -es necesario repetirlo- no fue un siglo literario. Fue un período eminentemente político, de formación y consolidación. La imperiosa obra nacional y administrativa no permitió el desarrollo de las bellas artes, ni el espíritu costarricense había pasado por la libertad y la eclosión del romanticismo y nadie sacudió la esclavitud a la autoridad ni alcanzó las cimas de la creación. (103)

En parte, esta investigación concuerda con las opiniones de Bonilla. Al menos al respecto de que Costa Rica fue un país en formación durante el siglo XIX. Sin embargo, el argumento en esta investigación es que es justamente por ser estos tiempos de formación los cuadros de costumbres llegaron a tener tanto éxito en América Latina en general. Después de la llegada de las imprentas había una gran producción literaria en América Latina. Es cierto que la primera imprenta en Costa Rica vino en 1830, es decir, mucho más tarde que por ejemplo en México y Lima, que ambos tuvieron imprenta desde los primeros años de la conquista (Pedraza Jiménez 64-67). Sin embargo, también en Costa Rica los letrados no perdieron tiempo y la producción literaria empezó poco después de esta importante llegada. Vamos a volver un poco al tema de la primera imprenta de Costa Rica en el análisis, y tampoco voy a profundizar el tema del periodismo en este capítulo, sin embargo, me parece importante subrayar que según Bonilla los periódicos costarricenses no fueron plataformas para aspectos culturales en el siglo XIX, lo que explica la razón por la cual no incluye los cuadros de costumbres en el gran saco literario: “El periodismo ha desempeñado una función excepcionalmente importante en la vida pública costarricense y aunque no ha cumplido una tarea destacada en el campo cultural, la ha llenado plenamente en el político, porque la prensa ha sido el instrumento de la opinión pública” (97).

Alvaro Quesada Soto, por su lado, argumenta que se pueden organizar los escritores costarricenses en tres núcleos generacionales, el primero siendo un escritor costumbrista activo desde las mitades del siglo XIX;

En un primer núcleo se ubicaría la figura precursora y solitaria Manuel Argüello Mora (1834-1902), prolífico autor que comienza su labor literaria

hacia 1860, y cuya obra incluye cuadros de costumbres periodísticos, crónicas de viaje, crónicas históricas, y varios relatos que él denomina “novelas de costumbres” y “novelas históricas”. (12)

En el segundo núcleo Quesada Soto incluye los que según él son; “una serie de autores que han pasado por ser considerados nuestros primeros “clásicos” literarios” (13). En este grupo se encuentra los nombres de Jenaro Cardona, Manuel González Zeledón (Magón), Carlos Gagini, Aquileo J. Echeverría y Ricardo Fernández Guardia.

El período de juventud y formación de estos escritores, coincide con la etapa de consolidación del Estado Nacional bajo la égida de la oligarquía “liberal”, en la década de 1880-1890. Así, el papel histórico, literario, o ideológico, que debieron cumplir esos autores, consistió en elaborar un modelo de cultura nacional acorde con el proyecto político del “liberalismo” oligárquico. (13)

Sería en este grupo de letrados liberales donde se ubica nuestro Teodoro Quirós también. Quesada Soto a continuación precisa que su libro *Antología de un relato costarricense (1890-1930)* que fue publicado en 1989 y es la primera antología que se haya dedicado a ese periodo en la literatura costarricense:

[El periodo 1890-1930 es] uno de los más desconocidos y poco apreciados (con la excepción del inefable Magón) por la crítica, los antologistas y los escasísimos lectores de la literatura costarricense. [*Antología de un relato costarricense (1890-1930)*] cumple también entonces con la pretensión de ampliar la imagen, bastante parcial y estereotipada, que predomina acerca del relato costarricense de aquella época (...). (12)

Los periódicos con los que yo he trabajado confirman la misma impresión que tiene Quesada Soto: que los cuadros de costumbres circularon en Costa Rica más temprano de lo que tradicionalmente se han dicho. En esta investigación analizo un cuadro de costumbres que fue publicado en un periódico costarricense en 1854. Como vamos a ver en el siguiente capítulo, mi teoría es que el autor de “Sea Usted Médico” es un colombiano, pero la obra se trata de tipos costarricenses y fue publicado en un periódico en Costa Rica. He elegido incluir únicamente uno de los varios cuadros de costumbres que he leído en los periódicos

costarricenses publicados a mitades del siglo XIX, no por no encontrar cuadros de esa época, sino porque este trabajo se limita al tema de medicina decimonónica y representación.

### 3.3 Medicina y literatura

Como hemos visto, durante la segunda mitad del siglo XIX hubo cambios en Costa Rica que transformaron la medicina de manera fundamental. En efecto, esta situación se reflejaba en la literatura, ya que los autores trataban de distintas maneras en sus textos temáticas sobre la ciencia, la salud, la medicina y el cuerpo. En esta investigación, como hemos señalado, el énfasis recae sobre los discursos acerca de los distintos practicantes de la medicina, y cómo se presentaban en el género literario de los cuadros de costumbres. Elegir textos literarios para analizar temas y problemáticas relacionadas con la medicina es una práctica establecida dentro de los estudios literarios, pues como Lilian R. Furst (2000) señala:

while the history of medicine in the nineteenth century is generally presented, and rightly so, as a great march of scientific progress, the actual implementation of innovations proves a far more complicated process. Literary works are especially valuable for disclosing the variegated human responses to the scientific advances of the period. (...) The picture of nineteenth-century medical practice that emerges from literature is (...) a very mixed one: some practitioners and patients clung to the old ways, some made misguided attempts in partial ignorance to adopt innovations, some moved forward wisely and judiciously on the basis of sound knowledge, and still others were hampered from taking advantage of the benefits of scientific advances by circumstances such as lack of instruments or materials. (xii)

Es decir, y para nuestro caso específico, estudiar la medicina en los cuadros de costumbres costarricenses decimonónicos revela la complejidad de las relaciones humanas con la práctica científica. Al respecto, en el libro *Profound science and elegant literature*:

*Imagining doctors in nineteenth-century America* (2005) Stephanie P. Browner describe las principales representaciones del médico en la literatura del siglo XIX, y como varían dependiendo de los autores:

Writers were alert to medicine`s class aspirations. At mid-century, when regulars were under attack from many quarters for seeking prestige and market privileges, the doctor was often represented as a stiff aristocrat (...). For these authors, professionalism was undemocratic. For other writers, especially later in the century, the professional doctor was just what the nation needed. (...) In elite magazines of the day, for example, the fictional doctor was often a liberal gentleman who could encounter the diseased and the bizarre and remain untainted. He brought stability to worlds riven by disorder, and, like the elite fiction that represented him, he dispensed wise, temperate counsel. (3)

Del mismo modo, el cuadro de costumbres recogía las esperanzas del letrado por una sociedad mejor y modernizada, tal y como era típico del género. En esta investigación vamos a ver ejemplos de las representaciones del médico costarricense visto desde una perspectiva elitista. Pues, como hemos visto, los cuadros fueron escritos por letrados de la élite intelectual, cuya tendencia era presentar al médico como una figura profesional con los valores liberales que el país necesitaba. Sin embargo, como vamos a ver, la élite también tenía altas expectativas puestas en el médico en tanto que era un hombre científico, por lo que si no era un buen médico, sino poco profesional o simplemente malo, no tenían piedad en sus descripciones de él.

## 4. “SEA USTED MEDICO” (1854)

En los siguientes capítulos vamos a conocer distintos tipos de médicos, curanderos, boticarios y remedios de la literatura costarricense decimonónica. Como hemos visto en el capítulo histórico, es imposible separar estos tipos totalmente. A pesar de que cada uno de los tipos tienen ciertas características principales que nos ayudan en distinguirlos, tanto los médicos convencionales como los tipos que provienen de la medicina popular influyeron uno al otro en un sistema de servicios medicinales muy complejo. Por eso, he decidido organizar el análisis cronológicamente de manera muy similar a lo que hice en el capítulo histórico. En este capítulo analizo un cuadro que fue publicado a mediados del siglo XIX.

### 4.1 La investigación

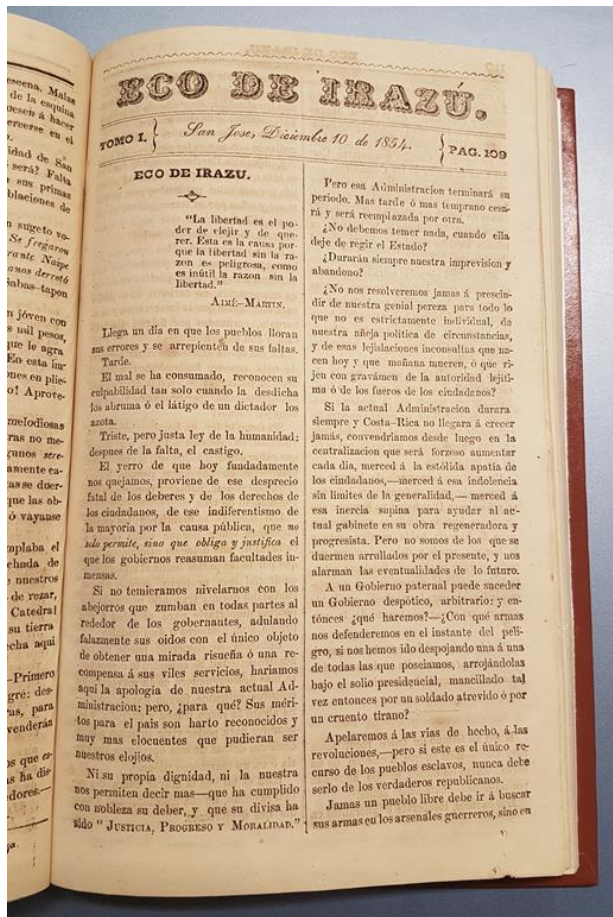


Figura 5

La primera vez que leí el texto “Sea Usted Médico” fue en la antología de *El Costumbrismo en Costa Rica*, recopilada por Margarita Castro Rawson. El texto trataba el tema de la medicina que es objeto de estudio para esta investigación. Para realizar mi trabajo, era importante ver la versión original del texto, publicada en el periódico *El Eco de Irazú* de San José, el 10 de diciembre en 1854 (fig. 5). En la versión original de “Sea Usted Médico” y al final del texto que Castro Rawson había recopilado descubrí una palabra clave que no se había incluido en la versión de ella: “(Continuará)”.

Para mi sorpresa, encontré una segunda



parte del texto publicada el 25 de diciembre en 1854 (fig. 6). Castro Rawson no había incluido esta parte en su antología, ni la había mencionado en sus comentarios sobre el mismo.

La segunda parte de esta narración es importante porque agrega información nueva a la historia del cuadro. Voy a presentar “Sea Usted Médico” en más detalle en este capítulo, pero es importante precisar ya desde un principio que es en la segunda parte de “Sea Usted Médico” donde el autor menciona los médicos que utilizan la medicina popular, resultando otra figura esencial que investigar además del médico que aparece en la primera parte. De este modo, la segunda parte ofrece una idea de la situación de la medicina costarricense más completa en “Sea Usted Médico”. El inesperado descubrimiento de la segunda parte de “Sea Usted Médico”, ofrece pedazos faltantes de un rompecabezas que de otra manera quedaba incompleto solo con la figura del médico con estudios formales. En resumen, leer solamente la primera parte de este cuadro de costumbres, deja al lector con la impresión de que hay un conflicto entre dos campos que son bien definidos: los médicos y la medicina popular. Sin embargo, gracias a la segunda parte, la historia se complica más y vemos que en realidad los dos tipos de medicina en principio rivales no están bien definidos ni están separadas en todos los casos. Es más, aparte de los dos rivales ya mencionados, aparece un tercer enemigo – el médico o el boticario que utiliza medicina popular.

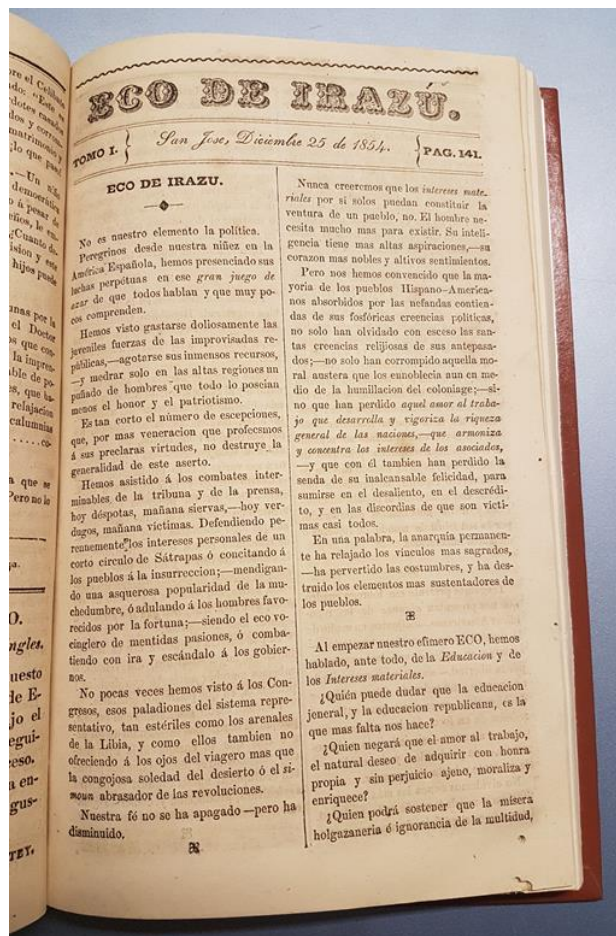


Figura 6

## 4.2 Un breve resumen

“Sea Usted Médico” dispone la experiencia de un hombre costarricense que vuelve a su patria después de haber estudiado medicina en Guatemala. En la primera parte del cuadro, el recién graduado cuenta brevemente sobre su estadía en Guatemala y su viaje de vuelta, así como algunos comentarios generales sobre la situación económica y política de Costa Rica. Sin embargo, el enfoque de la obra está en su llegada a Costa Rica y sus primeras experiencias de practicar medicina. Este joven médico expresa que en el inicio recibió mucha atención favorable y admiración por parte de su familia y los vecinos por ser un médico titulado, sin embargo, la alegría no le dura mucho. Uno de sus primeros pacientes, que por cierto es su propio abuelo, muere poco después de la consulta, causando un cambio brusco por el médico. Los locales consideran al médico culpable de esta tragedia y empiezan a gritarle insultos en la calle, así como dejan de pedir sus servicios. Finalmente, su prima se enferma y lo llaman al doctor. Este le receta medicina, asegura a su familia que su padecimiento es leve y les da instrucciones exactas a cómo seguir con el tratamiento. Pero cuando vuelve a visitar a la enferma en la noche, la paciente está peor. Él decide quedarse más tiempo esta vez para aplicar el tratamiento él mismo. Así van las cosas para adelante y para atrás, y entendemos que la paciente siempre se pone peor en la ausencia del médico. Después de asegurarse de que la condición de la paciente está mejorando, el médico se va para descansar en un cuarto a la par, desde donde escucha a un grupo de personas hablando sobre él y su tratamiento. El grupo consiste en la madre de la paciente (la tía del médico) y un grupo de señoras y un muchacho. Todos están aconsejando a la madre que no siga las órdenes del médico y que más bien debería darle a la enferma un remedio casero para que se cure en vez de la medicina que se consigue en la botica. Además, poco a poco se revela que los familiares nunca habían dado a la enferma la medicina que había recetado el médico. Eventualmente el grupo logra convencer a la tía del médico que le de el remedio casero a la enferma mientras que el médico esté durmiendo. La primera parte del cuadro termina con el médico/narrador expresando su furia, además que su orgullo lastimado.

La segunda parte de “Sea Usted Médico” inicia con el médico/narrador dando un discurso en el cual saca todo lo que tiene en su pecho al respeto. Está muy desanimado cuando inicia un diálogo con su hermano, que también es médico. La conversación revela que a su hermano no le sorprende que los locales hayan favorecido los remedios caseros en vez de la medicina que había recetado el doctor. Señala que sucede diariamente que las señoras curanderas discuten entre ellas que sería la mejor opción para el paciente. Aparte de aprender sobre la dinámica entre la medicina convencional y la medicina popular, aparece un tercer tipo en el cuadro. El hermano del médico cuenta que también hay médicos que utilizan remedios de la medicina popular. El médico/protagonista se encuentra con un representante de este tipo de médico ecléctico llamado Juan, cuando vuelve a la paciente de la familia que había preferido los remedios caseros. Resulta que la familia ha llamado a ambos tipos de médicos para que ayuden a la paciente que ya está a punto de morir. El médico/protagonista se siente ofendido, pero por la bondad de su corazón, además de por su profesionalidad, decide ayudar a la enferma. Entonces se revela que el médico ecléctico Juan había contribuido a la desacreditación del médico convencional cuando se murió su primer paciente, y el narrador cuenta que también tiene la culpa de la grave condición en la que está la presente paciente, por lo que huye de la ciudad. Poco a poco aparecen más casos similares que describen el mismo patrón: los curanderos y los médicos eclécticos recetan remedios que empeoran la salud de los pacientes, y el médico convencional tiene que ayudar a los enfermos que a veces hasta mueren por las prácticas de la medicina popular. Cuando aun así la sociedad no confía en él, decide retirarse de la profesión y dedicar su tiempo a la hacienda de su esposa. Termina el cuadro diciendo que él que quiera tener una vida dura y convertirse en un mártir debe estudiar medicina y ser médico.

### 4.3 Análisis

*Mil reflexiones me hice: - es posible decia yo, que se aprecie mas la opinión de rústicos é imbéciles criados, que no la de un hombre que ha pasado noches y dias en el estudio sobre los libros y los hospitales?*

“Sea Usted Médico” (1854), S.E

“Sea Usted Médico” es un cuadro de costumbres gracioso que, con un tono fuertemente satírico, está burlándose de la poca fe que tiene la gente en los médicos profesionales. El autor inicia y termina el cuadro expresando que él simplemente ha escrito la historia como un médico se la ha contado a él, para después dejar que el médico sea el narrador de la historia. En otras palabras, el narrador es un representante de los primeros médicos costarricenses y él, igual que ellos, era un joven costarricense que estudiaba medicina en Guatemala y después regresa a su patria para ejercitar su profesión. De este modo, encontramos en el cuadro "Sea Usted Médico" una narración enmarcada, por un lado, con un narrador que abre y cierra la historia convirtiéndose en pretexto literario y, por otro, con la historia principal que es narrada por el médico que estudió fuera del país.

Con la frase que vemos en la imagen a la derecha (fig. 7), “Como me lo contaron, os lo cuento” (128 col. 1), se inicia “Sea Usted Médico”, creando el efecto de que la historia que el escritor está a punto de compartir con nosotros, en realidad es de alguien más que lo contó a él. Más tarde en este capítulo vamos a volver a esta relación entre el escritor y el narrador/protagonista y la importancia de ella al respecto de posibles teorías sobre la identidad del médico en el cuadro.

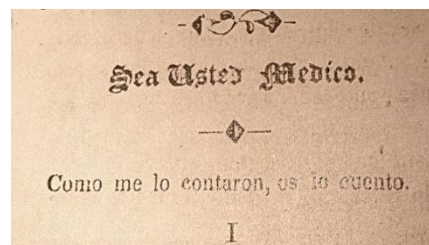


Figura 7

“Sea Usted Médico” sigue con el narrador contando su historia en primera persona. El narrador/protagonista empieza con expresar su gratitud por tener su historia publicada en el periódico; “Ay, Señor Redactor y cuantas ganas tenia (sic) de que publicáran (sic) su periódico, para contarle mi historia de que U. la propalase por esos mundos de Dios, para ejemplo y escarmiento de estudiantes” (128 col. 1). Aparte de crear el efecto de llamar la atención de los lectores, esta oración nos dice algo sobre la audiencia del periódico. Como hemos visto, fueron los letrados que escribieron los cuadros de costumbres, pero también sus periódicos fueron leídos por ellos, además que los estudiantes o lectores jóvenes. El narrador/protagonista representa el tipo médico profesional, y el cuadro funciona, en cierta manera, como una advertencia a los médicos aspirantes. Pero, sobre todo, y como vamos a ver, “Sea Usted Médico” es un cuadro pedagógico en el cual el escritor describe tanto al médico ideal como los curanderos no deseados en la sociedad costarricense.

El escritor describe la oposición que se crea entre la medicina convencional y la medicina popular para demostrar que el médico trabaja en totalmente otra manera que los diversos practicantes de la medicina popular; es decir, los curanderos y las ancianas con cierta sabiduría sobre las hierbas (la curandera doméstica). El escritor enseña las diferencias entre estos dos campos opuestos tras contar una anécdota que demuestra un choque entre las dos culturas cuando tratan de curar a la misma paciente. El médico, por su lado, toma su tiempo, evalúa la condición del paciente, pone un diagnóstico y busca por el medicamento correcto: “Receté y me fui despues (sic) de haberles dicho que el mal (sic) era muy leve, sobre todo si le aplicaban los remedios con el orden y esactitud (sic) que yo indicaba” (130 col. 5). Sin embargo, cuando el médico vuelve por la noche la paciente está peor, y el médico no entiende cómo esto había podido pasar cuando su tratamiento estaba basado en la sabiduría profesional que había obtenido gracias a sus estudios: “el mal se habia (sic) agravado notablemente burlando mis esperanzas fundadas en un exámen (sic) prolijo de la enferma y en el estudio de cien y cien sabios autores que habia (sic) consultado” (130 col. 5). Pero el médico, aparte de ser estudioso, también es analítico y sigue buscando una cura cuando su primer tratamiento no da resultados: “pasé la noche revolviendo mi biblioteca, buscando, estudiando y analizando todo cuanto remedio pudiera aplicar” (130 col. 5). Como hemos visto en el capítulo histórico, el conocimiento científico circulaba a un nivel internacional, por ende, el médico, seguía la ciencia moderna de su tiempo, y receta medicamentos que se podían conseguir en la botica. Es más, informa detalladamente a las personas que van a cuidar a la paciente sobre la dosis exacta que tienen que darle y cómo aplicar los remedios: “le dije: - „Que (sic) no cesen de darle las medicinas que traerá Chico de la botica, en el órden (sic) que dejo escrito en ese papel” (130 col. 5).

Pero surge una polémica que marca el primer choque entre el médico y los remedios caseros cuando el médico por casualidad escucha la mencionada conversación entre un grupo de personas que el narrador describe así:

Era un consejo de familia, pero de *baja* familia. Mi señora tia, la cocinera, la molendera y el concertado, se habian (sic) constituido en *junta calificadora*, ó (sic) reunion (sic) consultiva, *Comision* (sic) *permanente*, ó (sic) mejor diré en *jurado médico*.

Vease (sic) pues como nosotros tambien (sic) tenemos jurados, y jurados científicos nada menos. (130 col. 6).

La conversación entre el “jurado médico” inicia con la madre de la paciente pidiendo consejos de un grupo de personas con respecto del tratamiento del médico, a la cual la cocinera la responde: “(...) si yo fuera su mercé, no le daba nadita de esas porquerias (sic) que le ha mandado el Doctor” (130 col. 6). La molendera está de acuerdo: “Todas esas cochinas de los médicos no sirven mas (sic) que para matar cristianos. Mire su mercé, la niña Chepita murió del mismo mal que tiene la niña Paulita, por haber tomado esos venenos de las boticas” (130 col. 6). El narrador precisa que aquellos “jurados médicos” eran una costumbre general en Costa Rica a mitades del siglo XIX. Los pacientes siempre se consultaban entre sus vecinos, amigos, familiares y viejas curanderas evaluando el trabajo de los médicos:

Eso sucede aqui (sic) todos los dias (sic) en la mayor parte de las casas, aun á (sic) los médicos mas (sic) acreditados! Ninguna medicina se administra sin un voto de censura, sin un *senatus consultus* compuesto de los parientes y amigos, de las viejas curanderas, ó (sic) de los vecinos y criados. Esa es, con excepciones (sic) honresas, pero muy contadas, una costumbre jeneral (sic). (157 col. 2)

El veredicto de dicho *jurado médico* es que prefiere la medicina popular y aparece la descripción de un remedio casero que le planean dar a la paciente en vez de la medicina que ha recetado el médico: “le daba un bebedizo compuesto de la mitá (sic) de yerbas (sic) calientes, y la mitá (sic) de yerbas (sic) frias; y le ponía (sic) un emplasto corroborante de pan y vino. Con eso se curó mi mama (sic) que estaba mas (sic) mala que la niña” (130 col. 6). Todos en el “jurado médico” afirman que: “Ese remedio es el sánalo todo (...) que valía (sic) mas (sic) que todos estos tontos que se llaman Doctores” (131 col. 7).

Hay varios aspectos notables acá. Primero, el escritor está comparando las dos distintas maneras de trabajar. El médico, como hemos visto, es un hombre científico y analítico que pone un diagnóstico y gasta horas leyendo sobre posibles remedios, mientras que los curanderos, por su lado, se basan en sus propias experiencias y un conocimiento de remedios caseros que se transmite de boca a boca en la comunidad. El remedio casero, en comparación, no se hace con dosis exactas y es un compuesto de productos puramente

domésticos y sin especificar (yerbas, pan y vino). Es decir, la gran crítica es que el grupo que el escritor irónicamente ha llamado el “*jurado médico*” no tiene ningún rigor científico. Pero no solamente eso, tampoco son lógicos porque juzgan al médico debido a la condición de la paciente. Sin embargo, el escritor revela que la razón por la cual la enferma se había puesto peor a pesar de las consultas con él, es porque “*el jurado médico*” secretamente, había decidido no dar a la paciente la medicina que él había recetado: “- Pero si no ha tomado ninguna de las medicinas, como quieres que la hayan aliviado?” (131 col. 7) a la cual se responde: “-Ah- Pues vea su mercé: si sin tomarlas se ha puesto peor,- ¿Cómo estaría (sic) si las hubiera tomao (sic)? Ya estaría (sic) defunta“ (131 col. 7).

El lenguaje que el escritor usa resume todo el mensaje de “Sea Usted Médico”. Por ejemplo, los apodos que pone a este grupo de personas dogmáticas: “*el jurado médico*” y “*jurado científico*” usados sarcásticamente pues el texto indica precisamente que no son tipos científicos. Se nota que el nivel de frustración del médico se aumenta cada vez más durante el cuadro cuando se da cuenta de que sus pacientes confían más en la medicina popular, y las opiniones de otros, que la sabiduría científica de él. El narrador/médico empieza a usar un vocabulario más fuerte:

Mil reflexiones (sic) me hice: - es posible decia (sic) yo, que se aprecie en mas (sic) la opinión de rústicos é imbéciles criados, que no la de un hombre que ha pasado noches y dias (sic) en el estudio sobre los libros y en los hospitales? ¿Es posible que la ciencia se vea despreciada de tal modo, y mi saber, resumen del saber de tantos génios (sic), de tantos sublimes maestros que han enriquecido tanto la medicina á fuerza de perseverancia, de talentos y de las observaciones prácticas que han hecho durante siglos enteros, para alivio y orgullo del hombre civilizado? (131 col. 7)

En el famoso libro *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas* (1845) Domingo Faustino Sarmiento hace un análisis de la situación económica, política y social en su país natal Argentina. Divide el desarrollo social nacional en dos etapas: civilización y barbarie. Según sus ideas, el hombre desarrolla de lo más básico a lo más complejo. La “barbarie” es un estadio intermedio de esta evolución en el cual el hombre podría progresar a la civilización o retroceder al salvajismo. Esta decisión Sarmiento la resume en la frase,

inspirada por William Shakespeare: “De eso se trata, ser o no ser salvajes?” (16). Este pensamiento crea la visión de un momento en el que el ser humano se encuentra en una encrucijada y es transferible al caso de “Sea Usted Médico”. En este cuadro se arguye de la misma manera, el escritor presenta la posibilidad de acceder a la civilización a través de la medicina convencional, mostrándose a favor de ella y del paso hacia la modernización en Costa Rica. El médico representa al hombre civilizado, mientras que los curanderos, como todas las personas que prefieren la medicina popular, son los bárbaros que rechazan el progreso y la ciencia.

Como hemos visto, había una rivalidad entre la medicina convencional y la medicina popular en Costa Rica durante el siglo XIX, y “Sea Usted Médico” sirve como un testimonio de este hecho, además de tomar parte y entrar en la discusión cultural sobre el tema. Sin embargo, como hemos visto en el capítulo histórico, el sistema de salud en Costa Rica durante el siglo XIX fue más complejo. Aunque en la primera parte de “Sea Usted Médico” el escritor busca marcar bien la diferencia entre estos dos campos, en la segunda parte aparece un tercer tipo de medicina; el médico ecléctico que utiliza la medicina popular: “-¿y hai (sic) médicos que receten? – Si los hai (sic). – Pues yo no quiero serlo, porque aprecio mi dignidad, porque venero la ciencia y no quiero verla mancillada, ni verme tan indignamente ultrajado” (157 col. 2). Esto modifica la historia de una división dicotómica entre dos prácticas de la medicina, ya que resulta que el cuento muestra que la medicina convencional y la medicina popular, en apariencia totalmente opuestas, en realidad conviven en Costa Rica – aunque para el gran horror del médico convencional en la narración.

Es muy importante para el médico/protagonista expresar que para nada apoyaría el uso de la medicina popular desde su plataforma científica, y está juzgando a los médicos empíricos que lo hacen. En otras palabras, el médico ecléctico es otro bárbaro igual que los curanderos; o inclusive aún peor ya que al tener ciertos conocimientos de medicina convencional debería saber mejor. La voz del escritor es pedagógica. Al respecto Kari Soriano Salkjelsvik señala que:

Uno de los efectos producto de la organización de escenas llevada a cabo por la escritura de tipos y costumbres es pedagógico. En la organización de estas



escenas el lector aprende a identificar cierto orden social, un sinnúmero de códigos de raza y género, así como a naturalizar sujeciones laborales. (14)

En el cuadro que nos ocupa el escritor representa, por un lado, el médico ideal, o, en otras palabras, un ejemplo que seguir. Pero, por otro lado, también describe tipos que no son un modelo a repetir. Como apunta Dorde Cuvardic García, en Hispanoamérica también hay una obsesión por “los tipos sociales económicamente improductivos” (citado por Soriano Salkjelsvik 14). En el caso de “Sea Usted Médico” al aparecer los dos tipos, se crea un efecto de contraste entre el modelo a repetir y el que no. Aparte de la crítica satírica de los remedios caseros y los curanderos, que son vulgares y bárbaros, hay el segundo enemigo; el médico ecléctico que es un bárbaro disfrazado como un hombre civilizado.

Para mostrar al lector la gravedad de la situación, el escritor cuenta otra anécdota sobre uno de sus pacientes. Esta vez es un hombre campesino que está enfermo y su hijo está muy preocupado ya “que su tata estaba muy malo, que se moría (sic), y que solo esperaba en mi auxilio (sic) y en el de Dios” (157 col. 2). El médico, por su lado, está notablemente fatigado por todo el drama, después de haber revisado al paciente, diciendo con un tono burlesco que: “La enfermedad no era mortal ni grave siquiera” (157 col. 2). Pero resulta que el campesino tenía una fiebre producida por unas úlceras fuertemente irritadas, por los “insólitos remedios caseros” que le habían aplicado. Para curarlo, el médico le receta una medicina, sin embargo, poco después el enfermo muere por tomar oralmente la medicina, que el médico le había recetado que se pusiera directamente en las úlceras de su piel. Seguidamente, el médico explica que es muy difícil comunicarse con sus pacientes: “Mucho me costó entenderlos y hacerme entender. -Que(sic) explicaciones (sic) Que (sic) rusticidad! -Que (sic) de idiotismos! - Que hablar todos á un tiempo sin saber lo que decían (sic), sin entenderse ninguno, y sin escucharme á (sic) mí” (158 col. 3). Esta anécdota demuestra algo importante. Por un lado, el médico-narrador quiere enseñar que los remedios caseros son peligrosos y por otro lado, quiere que el lector vea que la “rusticidad” y falta de educación complican su trabajo porque sus pacientes no lo entienden simples instrucciones. Además, esta anécdota es un momento más en el texto que nos enseña la enorme distancia que existía entre los pacientes, los bárbaros, y el médico, el hombre civilizado. Claramente ni saben comunicarse, no hay confianza, ni respeto mutuo.

La gran crítica de “Sea Usted Médico” es que la gente, los bárbaros, no valoran el profesionalismo. No es decir que no tenían expectativas al médico, sino que la confianza no es una cosa constante, que cambia fácilmente. El narrador ilustra la tendencia de cambiar de opinión tras describir la bienvenida que le dieron cuando el médico recién graduado llega a su patria:

Todos me visitaban, abrazaban y felicitaban. Mi casa parecía un jubileo, mis padres lloraban de gozo, mis hermanos estaban locos de contento, y hasta mi abuelo, mi achacoso y viejísimo (sic) abuelo, se hizo levantar de su cama y colocar en una poltrona, por el gusto de presidir la recepción (sic) de su nieto Doctor”. (129 col. 3)

En el inicio la gente está expresando alegría, tratando al doctor prácticamente como un Dios. Sin embargo, lamentablemente, su abuelo y primer paciente, que el médico da mucho énfasis en precisar fue “achacoso y viejísimo”, se muere poco tiempo después del tratamiento: “Esta fue mi primer cura. Me parece que no pudo ser mejor mi introducción profesional” (129 col.4).

El resultado de la muerte de su paciente es que la gente lo trata a él como bárbaro: “Ahí vá (sic) el mata-sanos. -¡Que cara de bruto!- Pero, hombre, has visto vos que Doctor tan bestia!”(129 col. 4). Por un lado, el cambio de opinión parece venir de manera abrupta, sin embargo, el escritor ya había insinuado que iba de camino:

-Ea, Doctor, yo no me he querido curar con ningun (sic) médico de los que hay aquí, porque los del país (sic) son unos tontos, y los extranjeros (sic) unos animales. Te he estado esperando á (sic) tí, porque solo en ti quiero confiar mi vida, y solo en tí espero una cura radical y pronta. (129 col. 4)

Los locales no entienden el trabajo del médico, y sobre todo no saben reconocer que es un buen profesional, ya que no pasa mucho tiempo y empiezan a juzgar todos los médicos:

-Yo no me fio de ningun (sic) médico, todos son unos ignorantes, unos verdugos continuaba otro.

- Convengo, pero U. confesará que hay unos ménos (sic) malos que otros, por ejemplo el Doctor X....

- Oh! no (sic) para mí el Doctor Y....

- No amigos, el mejor, el único, es el Doctor Q.... (159 col. 5)

Nadie opina que el médico/protagonista es un buen médico y más bien creen que tomar los medicamentos que él receta sería desear a la muerte.

La frustración del médico/protagonista eventualmente termina en resignación y al final deja su profesión atrás firmando el texto como “El Ex -doctor”. Es al final que también cuando recibimos una explicación del significado del título. “Á (sic) todo el que quiera vivir mártir y morir de un berrenchin en nuestra tierra, que estudie medicina, diciéndole: *Vease (sic) U. en mi espejo, y sea U. médico, amigo mío, sea U. médico!*”(159 col. 6). Esta frase imperativa contiene un tono burlesco que no se puede ignorar, expresando que, si usted cree que puede vivir una vida miserable como mártir entonces, ¡“Sea Usted Médico”!

En “Sea Usted Médico” el escritor toma la oportunidad de expresar su orientación política, en efecto se marca aun más entre la barbarie y la civilización. Se está burlando de lo lento que es viajar en Centroamérica, y hace referencias a los intentos fallidos de una unión entre los países centroamericanos y el proyecto de la República Federal de Centro América<sup>22</sup>:

¡Que velocidad! – Ya se vé (sic), con estas ventajas ¿para qué han de auxiliar *todos* los gobiernos esos proyectos tan inútiles? Es verdad que Costa-Rica (sic) y el (sic) Salvador han protegido la empresa, pero que saben lo que hacen? - ¿No es mejor que vivamos separaditos? ¿No lo exige asi (sic) la situacion (sic)

---

<sup>22</sup> La República Federal de Centroamérica fue una federación que surgió a partir de la Asamblea Constituyente de las Provincias Unidas del Centro de América (22 de noviembre de 1824). La Federación estaba formada por cinco estados: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica (Obregón 35). Estado Libre de Costa Rica, es el período entre la separación del país de la República Federal de Centro América (La cual formaba parte como un estado) y la proclamación de la República de Costa Rica tras la promulgación de la Constitución Política de Costa Rica de 1847. Al momento de la Guerra Civil que se da entre El Salvador y Honduras, Costa Rica se separa por un periodo de tiempo de la Federación para no formar parte del conflicto. Además, Colombia anexa forzosamente a Bocas del Toro; causando indignación en Costa Rica por parte de la falta de apoyo de la Federación. El 30 de mayo de 1838 el congreso autoriza al estado a organizarse de la manera que cada uno pensara conveniente, provocando la separación inmediata de Nicaragua, Honduras y Costa Rica (53-54).

de nuestros ESTADOS DES-UNIDOS? Claro es que si (sic). La mayor parte del tiempo la pasamos riñendo unos con otros ó (sic) consigo mismos, que es el único modo que nuestra *fraternidad* sea verdadera y eterna. (129 col. 3)

Los liberales centroamericanos tenían grandes esperanzas en la República Federal porque, según ellos, la unión iba a desarrollar y modernizar la zona. Soñaban con una nación democrática y próspera gracias al aumento comercial entre los Océanos Atlántico y Pacífico que traería este proyecto. El escritor, que claramente fue un liberal (vamos a volver al escritor luego en este capítulo), dice sarcásticamente que sería mejor si Centroamérica, los “ESTADOS DES-UNIDOS”, se quedaran separados. Elabora con indicar los beneficios de tener los vapores:

Con los vapores las distancias se acortarian (sic), el comercio sería (sic) demasiado activo para nuestra característica pereza, las relaciones serían (sic) frecuentes con exceso (sic), y claro es que si estando separados peleamos, mas (sic) habíamos (sic) de pelear estando juntos. Viva la paz, el progreso, y sobre todo la fraternidad. (129 col. 3)

Es notable que desea tener estos beneficios, pero se nota que no tiene mucha fe en que los países de Centroamérica podrían gestionar este proyecto exitosamente, tanto por “nuestra característica pereza”, como el hecho que los estados no logran colaborar y seguramente. De este modo, se refiere a los múltiples conflictos y guerras civiles durante la primera mitad del siglo XIX entre los estados centroamericanos. La guerra civil entre los años de 1838 y 1840 llevó últimamente la disolución de la federación. Se puede decir que el escritor hace eco del mismo pesimismo y la resignación que tiene con respecto del sentido de profesionalismo en el sistema de salud costarricense, que igual que el proyecto de los vapores, ocuparía reformas liberales para llegar a funcionar como debe ser; o hasta ser exitoso.

“Sea Usted Médico” tiene características típicas del género cuadros de costumbres como hemos visto en el capítulo teórico: crítica política, pensamientos liberales, el deseo por modernización, un comercio floreciente y efectividad. El efecto de tratar estos asuntos en el mismo cuadro que se trata de un médico, un hombre científico, es que se refuerza la idea de que es un “hombre civilizado”. Además, el escritor claramente está aprovechando

la plataforma que tiene como escritor para plantear sus ideas al respeto. Kari Soriano Salkjelsvik argumenta que:

Narrar [la distancia que existía entre los avances materiales del capitalismo metropolitano europeo – los trenes, el alumbrado público, el sistema de salud, etc. – y la vida cotidiana de las ciudades y parroquias latinoamericanas empobrecidas a mediados del siglo XIX] fue la tarea de la escritura de costumbres, muchas veces regodeándose en esa brecha para construir una estética de lo pintoresco e incluso proponiéndose superarla para “alcanzar” a Europa en su imaginado nivel de modernización. (11)

Y bien es cierto que en “Sea usted médico” el escritor habla mal de Costa Rica, otorgándole énfasis al hecho de que el país es pobre y poco desarrollado. La diferencia es que, en lugar de imaginar un futuro más cercano a los avances de la modernidad, el cuadro expresa pesimismo respecto al futuro, aunque lo hace con humor.

Como hemos visto en el capítulo teórico, el uso de humor es otra característica muy común en los cuadros de costumbres. En un ensayo, o más bien la colección de biografías de personajes del siglo XIX llamada *Los Ceros: galería de contemporáneos* (1882), Vicente Rivera Palacio elogia el estilo humorístico de Juan de Dios Arias<sup>23</sup>, un letrado mexicano de la misma época en la cual “Sea Usted Médico” fue escrito. Rivera Palacio argumenta que el uso del humor es una parte tan importante de los cuadros de costumbres que justifica dedicar todo un capítulo al asunto.

Tiene (además) la comedia la gran ventaja como monumento histórico, de presentar las costumbres de su época y el cuadro de la sociedad, tal como no se

---

<sup>23</sup> Juan de Dios Arias nació en Puebla, México en el 1828. Fue un liberal y muy activo políticamente. María Esther Pérez Salas argumenta que de todos los autores que contribuyeron a *Los mexicanos pintados por sí mismos*, Juan de Dios Arias es el escritor que más critica de forma abierta el régimen de Santa Ana. Aunque dichas tendencias se observan al máximo en sus textos “El Ministro” y “El Ministro Ejecutor”, también hay un tono claramente crítico en “La Partera”. Se inició en el periodismo en el 1848. Editó el periódico satírico *La Pata de Cabra* en el 1856. Colaboró en *La Orquesta* y *La Sombra*. Diputado en el Congreso Constituyente de 1856-1857. Participó en la guerra de Intervención Francesa. Fungió como secretario del general Escobedo en el sitio de Querétaro. Oficial mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores y Secretario de la legación en Washington. Publicó *Reseña histórica del Ejército del Norte*, durante la intervención francesa. Junto con Enrique Olavarría y Ferrari redactó el tomo IV de México a través de los siglos. Murió en la ciudad de México en el 1886 (Pérez Salas 281-282).

han cuidado de pintarle los historiadores, cuando casi siempre hay que ocurrir al fondo de la vida privada y de las costumbres de los hijos de un pueblo, para explicar grandes acontecimientos históricos. (193)

A pesar de que Rivera Palacio estrictamente está comentando otro escritor, la cita es apropiada pues muestra muy claramente que en la época en la cual estas obras fueron escritas, la gente pensó en los cuadros por ser graciosos a la vez de tratar asuntos actuales y históricos. Es decir, el elemento de humor los hacía atractivos para el lector que buscaba entretenimiento.

#### **4.4 *El Eco de Irazú*, Bruno Carranza y posibles teorías**

*El Eco de Irazú* fue un quincenario editado por Bruno Carranza, con la colaboración de varios distinguidos costarricenses y el español Emilio Segura, periodista y actor aficionado<sup>24</sup>. Segura escribió artículos de costumbres y comentarios culturales en este periódico. *El Eco de Irazú* finalizó con el número 12 (el 13 de abril en 1855), cumpliendo su ofrecimiento de publicarlo por lo menos durante un semestre (Castro Rawson 104-105).

Al respecto de “Sea Usted Médico”, Margarita Castro Rawson escribe que “posiblemente” fue escrito por Emilio Segura debido de que en el texto se emplea constantemente la expresión “Su Mercé”, una expresión popular en Colombia, pero desconocida en Costa Rica; un dato importante de acuerdo con Castro Rawson, ya que según ella Segura fue colombiano (104-105). La teoría de que “Sea Usted Médico” parece ser una realidad, sobre todo si se toma en cuenta que al final de la segunda parte del cuadro se encuentra la firma “E.S”, que son las iniciales de Emilio Segura; quien, además, ha utilizado esa misma firma en varias otras producciones en el periódico. Este detalle es ignorado por Castro Rawson, que parece desconocer la existencia de esta segunda parte del cuadro. Asimismo, Francisco María Núñez, por su lado, opina que Segura no vino de Colombia, y afirmar que Segura fue español debido de que su nombre está en la publicación de la llegada de Vapores, que aparecía en los periódicos de antaño. Según Núñez, Segura llegó a Costa Rica en 1851, acompañado de su madre, en el barco “Santa

---

<sup>24</sup> Formaba parte de la compañía de teatro organizada por Mateo Fournier y Hecht (Núñez 38).

María”, y aparte de hacer teatro fue un “periodista de vocación. De estilo descriptivo” (38). Citamos los pensamientos de Segura con respecto al periodismo como los publicó en *La Crónica de Costa Rica* en 1859: “La imprenta es la gran palanca de la civilización moderna ¿Y qué es el periodismo en definitiva? El foco de la opinión pública, la lengua refundida en los pueblos” (citado por Núñez 39). Además, Segura fue políticamente activo; en 1854 (el mismo año que “Sea Usted Médico” fue publicado) fue Oficial Mayor de la Secretaría de Hacienda, y cuando se presentó el conflicto de William Walker en 1856<sup>25</sup>, Segura ofreció sus servicios al gobierno (37-39).

En “Sea Usted Médico” Emilio Segura, como ya mencionamos, expresa que él está contando la historia de otra persona y que meramente lo comparte con los lectores del periódico. “Como me lo contaron, os lo cuento” (128 col. 1). “Y así lo publico (sic) sin meterme á (sic) hacer comentarios, ya que tengo la dicha de no ser médico, y la desgracia voluntaria de ser molécula periodista. E.S” (160 col. 7). Es importante precisar que uno no necesariamente debería tomar tan en serio el hecho que el autor hace el comentario de que es la historia de una persona en específico. Puede ser simplemente una técnica literaria tomando en cuenta el estilo de los cuadros de tipos y costumbres que subraya el papel que tiene el autor como *flâneur*. Sin embargo, el contexto histórico en que aparece este texto agrega un poco de misterio a la historia con una posible teoría. Un dato curioso, que

---

<sup>25</sup> En la década de 1850 el Estado federal estadounidense decidió suspender su proceso de expansión territorial, sin embargo, hubo agentes privados entre los estados sureños que opinaron que dicha expansión no debía detenerse. Estos agentes privados expansionistas fueron llamados filibusteros y lanzaron expediciones con la intención de conquistar México, Cuba y Centroamérica. El filibustero más famoso es William Walker (1824-1860) quien exitosamente obtuvo el poder en Nicaragua entre los años 1855 y 1857. Cuando Walker se dirigió a Nicaragua dicho país se encontraba en una guerra civil. Sin embargo, la amenaza que presentaba la presencia de este filibustero provocó reacciones entre los demás países centroamericanos; Costa Rica, Guatemala, Honduras y El Salvador, y la unión de las facciones nicaragüenses en pugna, dando lugar a la Guerra Nacional de Nicaragua y la Campaña Nacional de Costa Rica (1856-1857). Momentos importantes durante este período fueron la Batalla de Santa Rosa, Guanacaste (20 de marzo de 1856), Batalla de Sardinal, Sarapiquí (10 de abril de 1856) y Batalla de Rivas, Nicaragua (11 de abril de 1856). Tras un conflicto prolongado lograron expulsar a William Walker. Este filibustero, por su lado, intentó varias veces regresar a Centroamérica pero finalmente fue capturado por la marina británica y entregado a fuerzas hondureñas que lo ejecutó en 1860. La invasión de los filibusteros a Nicaragua, y las guerras que surgió, ha ocupado un lugar central en la memoria nacional de los países centroamericanos, especialmente en Nicaragua y Costa Rica; el primero por ser el campo de batalla y el segundo por haber sido el país que tomó la iniciativa en la lucha y por ser determinante para que la guerra finalizara (Acuña Ortega 9-10).

perfectamente bien podría ser nada más que una coincidencia divertida, es que hay similitudes entre el protagonista del cuento “Sea Usted Médico” y la historia personal del editor de *El Eco de Irazú*, Bruno Carranza.

En febrero de 1840 Carranza viajó a Guatemala para estudiar medicina y se graduó en 1843. De regreso en Costa Rica ejerció su profesión en forma privada y también en el Hospital estatal San Juan de Dios. Aparte de ser médico y periodista, tenía varios negocios. Sin embargo, hoy en día es más conocido por su trabajo como diplomático y político costarricense, pues hasta llegó a ser presidente de la República del 27 de abril al 9 de agosto de 1870<sup>26</sup> (Sanabria González, Vega Jiménez 61-62). Como vimos en el capítulo histórico, en 1857 se fundó el Protomedicato de la República, en cual Bruno Carranza formó parte. Se esfuerza la teoría de que el médico en “Sea Usted Médico” podría ser justamente él cuando agregaremos que él fue un defensor famoso por disciplinar el uso del título médico. Aparte del trabajo que hizo con el Protomedicato, también se han documentado varias anécdotas relacionadas con su compromiso al profesionalismo. Por ejemplo, un viajero y cazafortunas alemán del nombre William Marr llegó a San José en 1853. Él fue otro de los muchos curanderos/médicos eclécticos del extranjero que circulaban en América Latina, como hemos visto en el capítulo histórico. Su intención era establecer una práctica en San José, pero en sus memorias expresa su frustración: “the practice of medicine did not turn out to be so easy in Costa Rica as it had been in Nicaragua” (citado por Palmer loc. 839). Marr se sentía perseguido por los médicos Bruno Carranza y Nazario Toledo, y este incidente ocurrió ya antes de la creación formal del Protomedicato (loc. 833-839).

Bruno Carranza es un nombre que aparece en varios conflictos, no solamente en contra de los médicos extranjeros, sino también con respecto a su papel empresario en

---

<sup>26</sup> Aparte de estudiar medicina, ser periodista y tener varios negocios (entre ellos ser cafetalero igual que tantos otros letrados en esta época). Bruno Carranza (5 de octubre de 1822- 25 de enero de 1891) dedicó una gran parte de su vida a la política. Se desempeñó como diputado en el Congreso y como miembro del Consejo de Gobierno de los presidentes Juan Rafael Mora, José María Castro Madriz y Tomás Guardia Gutiérrez. Se le nombró presidente provisorio en abril de 1870. Fue un hombre honrado, conocido como un verdadero liberal, de carácter muy independiente, el que realmente mandaba en el país era el Comandante General Tomás Guardia. Por eso gobernó únicamente tres meses. Renunció de manera irrevocable porque no quería continuar siendo manejado por un militar. Se fue para su casa y se retiró a la vida privada. También fue rector de la Universidad de Santo Tomás (Sanabria González).



medicina patentada y boticarios. En San José se desarrolló una rivalidad entre los practicantes que tenían licencias para practicar tanto la medicina como boticarios. El resultado fue que cierto empezaron a tener nivel de especialización comercial. Bruno Carranza, por su lado, se estableció como el representante exclusivo en San José, de una de las medicinas patentadas más famosas de la época “Holloway`s Pills”<sup>27</sup>. La competencia comercial llegó a ser también una competencia de legitimidad profesional (loc. 844-859).

Bruno Carranza fue miembro de una familia cuyo nombre, “los Carranzas”, es destacado en el periodismo en Costa Rica. Su padre fue el empresario y político Miguel Carranza Fernández, que hoy en día es conocido en la historia del periodismo, como el importador de la primera imprenta<sup>28</sup> que vino a Costa Rica en 1830<sup>29</sup>. Miguel Carranza le puso el nombre a la máquina “La Paz” y poco después decidió poner a funcionar el taller, también llamado “La Paz”, donde se publicaban varios periódicos<sup>30</sup>. La familia de

---

<sup>27</sup> Thomas Holloway (1800- 1883) fue un empresario inglés que llegó a ser millonario gracias a la industria farmacéutica del siglo XIX. Sus pastillas y ungüentos fueron anunciados por ser “curas universales” por casi cualquier padecimiento o enfermedad. Los ingredientes utilizados fueron un gran secreto hasta 1880 cuando un artículo publicado por *the Chemist and Druggist* criticó Holloway fuertemente llamándolo “charlatán” y que sus medicamentos fueron “un compuesto principalmente de aloes, raíz de ruibarbo y jengibre, junto con un poco de canela, cardamomo, azafrán, sal de glauber y sulfato de potasio, todos contenidos juntos por una confección de rosas”. Esta fue una combinación de ingredientes bastante común durante el siglo XIX. Muchas píldoras y ungüentos disponibles en farmacias a lo largo del siglo XIX consistieron en hierbas y plantas que se habían utilizado con fines medicinales durante los últimos siglos. Se considera Thomas Holloway un pionero al uso y creación de publicidad en el siglo XIX, ya que su estrategia de vender fue gastar grandes cantidades de dinero en la creación y la publicación de anuncios, algo que en gran parte explica el éxito de su empresa. Hizo publicidad, no solamente en Gran Bretaña, sino universalmente. En 1842 su gasto publicitario anual fue de alrededor de £5,000. En 1851 este costo había aumentado a £20,000 y en 1863 estaba gastando más de £40,000 por año en publicidad (Hall).

<sup>28</sup> La máquina fue fabricada por la compañía inglesa “Waterlow & Sons, Manufactures London Wall” (Vega Jiménez 28) y hoy en día está situada en el Museo Nacional de Costa Rica.

<sup>29</sup> El gobierno de Costa Rica se lamentaba en varias ocasiones de que no contaba con el dinero suficiente para importar la imprenta y esperaba que un comerciante comprara una máquina. Esto es un testigo de la fortaleza de ciertos grupos mercantiles frente a un Estado naciente débil económicamente. No se conoce la fecha exacta de la instalación de la imprenta en el país, pero para agosto de 1830 la imprenta ya presta servicios activos al gobierno (28).

<sup>30</sup> El hijo del Miguel Carranza, Bruno Carranza publicó artículos en “La Paz”, “El Progreso”, “El Álbum”, “El Eco del Irazú”, “El Compilador”, “La Estrella del Irazú”, todos periódicos de la Imprenta La paz y todos de oposición al gobierno. Por esta razón se le conoce como el fundador del periodismo político de oposición en el país (Sanabria González).

impresores “Los Carranzas” perdura hasta la tercera década del siglo XX (Vega Jiménez, 61-63, 86-90, 155, 169, 207).

Hay que precisar que el médico en el cuadro sirve como un representante del tipo que es el “médico” en general. Como hemos visto, no había educación para los médicos en Costa Rica y cualquier joven que aspiraba a ser médico tenía que salir el país. Sin embargo, es curioso que un colega de Segura de hecho fuera uno de estos jóvenes, y que además fuera un “Ex -Doctor”. El hecho que Segura publicara “Sea Usted Médico” en justamente el periódico editado por Carranza también es interesante, ya que sabemos que Segura tiene publicaciones en distintos periódicos. Tal vez se trate, simplemente, de una serie de coincidencias, o tal vez Carranza sirvió como una fuente de inspiración.

Bruno Carranza no fue el único de los periodistas involucrados en *El Eco de Irazú* que había estudiado en Guatemala. Nicolás Gallegos Castro (San José, 1818-San José, 1882), otro redactor de este mismo periódico hizo sus estudios en la Casa de Enseñanza de Santo Tomás, pero los terminó en Guatemala, en cuya Universidad obtuvo los títulos de bachiller en Filosofía y maestro en Artes (Bonilla B. 252-253). Es difícil comprobar en qué medida la historia en “Sea Usted Médico” es la de Bruno Carranza personalmente, pero al menos podemos concluir con que está formándose una imagen de un grupo de letrados; compañeros que habían conversado sobre el tema, además de compartir sus experiencias de sus estancias como estudiantes en Guatemala.

## **Conclusiones**

El asunto principal de este capítulo ha sido presentar y analizar la rivalidad entre el médico profesional, la práctica de los remedios caseros y el médico que utilizaba la medicina popular en la Costa Rica del siglo XIX, y como esto se presentaba en la obra costumbrista “Sea Usted Médico”. Como hemos visto en el capítulo histórico, argumento que la dinámica entre los distintos tipos de la medicina es compleja sin rechazar el hecho que sí había conflictos. “Sea Usted Médico” definitivamente es un valioso testigo escrito por un letrado que quiere disciplinar el sistema de la salud. Mi descubrimiento de la segunda parte del texto, por un lado, ha resultado con la aparición de un segundo tipo de médico en el cuadro, por otro lado, he reforzado la teoría de que el texto fue escrito por el periodista

Emilio Segura (gracias a su firma). Además, he sugerido que el ex – médico y editor de *El Eco de Irazú*, Bruno Carranza, y tal vez Nicolás Gallegos Castro, han servido como fuentes de inspiración para el cuadro. Sea Bruno Carranza o no el médico en “Sea Usted Médico”, igual manera vale la pena conocer su historia porque el tipo no representa cualquier médico, sino alguien con el mismo compromiso al profesionalismo como él.

# 5. CUADROS DE COSTUMBRES DE LOS FINALES DEL SIGLO XIX

## 5.1 “Muletillas” (1890)

“Muletillas” es un cuadro de costumbres firmado por “Olga” que fue publicado en el periódico *La República* (San José, domingo 13 de abril de 1890). El estilo literario de esta obra es una especie de transcripción que documenta una conversación entre un grupo de letrados. Estos hablan sobre la situación o “las circunstancias” en la cual está Costa Rica en ese momento, y sobre todo es un intento de dialogar con el gobierno al respeto. En la presente investigación el enfoque principal está en sus comentarios con respecto al médico, pero también voy a comentar el aspecto político del cuadro. Aparte de servir como un ejemplo de las características típicas de los cuadros de costumbres, el hecho que se pone el tema de la salud en la misma conversación que trata de asuntos políticos, refuerza mi argumento de que había un gran enfoque en los médicos y la salud pública. Como ya he mencionado, hasta en los cuadros de costumbres que no se tratan principalmente del médico u otros curanderos, igual manera el escritor hace breves comentarios sobre ellos.

### 5.1.1 Un breve resumen

La voz narrativa en “Muletillas” se identifica como la de un letrado, y en cierta manera la del escritor “Olga” que está en búsqueda de un tema para un cuadro de costumbres que va a escribir. El narrador declara que uno no debería escribir sobre las costumbres y tradiciones europeas, ya que sus aspiraciones son ser un escritor nacional. Se pregunta a si mismo: ¿sobre qué escribiría yo cuando Costa Rica no tiene costumbres propias? El subtexto es que la verdadera opinión del escritor es que sí las tiene, porque menciona varias costumbres costarricenses, que todas sirvieron como fuentes de inspiración. Mientras el escritor está reflexionando sobre estos pensamientos, viene un amigo para visitarlo. Su amigo le cuenta

que ha estado enfermo por quince días entonces tenía que llamar a un médico. Cuenta que el “Doctor Relámpago”, sin examinarlo, le recetó una medicina que se puede conseguir en su botica. Poco a poco vienen más amigos a la casa del escritor que se unen en la conversación, y se convierte en una discusión política. Se discute la situación en la cual está Costa Rica, tanto políticamente como económicamente y lo que el gobierno debería hacer al respecto. Al final, el escritor pregunta a sus compañeros si a lo mejor le permitirían poner en escrito la conversación que acaban de tener y publicarla como un cuadro de costumbres.

### 5.1.2 Análisis

*He aquí, lectores, copiada la conferencia que tuvimos Papanatas, Chirle, Don Circunstancias y yo; creo que ella equivale á (sic) un cuadro de costumbres.*

“Muletillas” (1890), “Olga”

“Muletillas” inicia con el autor preguntándose “¿Sobre qué escribiera yo un cuadro de costumbres?” (2 col. 1). El narrador declara que uno no debería escribir sobre costumbres de otras naciones, como las europeas, por ejemplo. Sino está aconsejando a sus compañeros letrados que deberían escribir sobre las costumbres propias de Costa Rica, porque como se puede observar, según él, la lista de costumbres nacionales es sustancial:

(...) quiero ser escritor nacional y escribir sobre costumbres nacionales. ¿Pero si entre nosotros no las hay? Exceptuando los *mantudos*, los toros inofensivos, los fuegos de artificio y los bailes en el Mercado, durante las fiestas nacionales; exceptuando las velas, los turnos, las melcochas y las mazamorras, no tenemos costumbres diferentes á (sic) las que son comunes á (sic) otros pueblos cultos.  
(2 col. 1)

Esto es una reflexión sobre lo que debe escribirse en un cuadro de costumbres. El narrador se da cuenta de que muchas de las costumbres y los tipos en la literatura son internacionales, mientras que según él debería tratar sobre su propia temática. Como hemos

visto en el marco teórico, en el costumbrismo se mira hacia dentro y hacia la costumbre nacional.

Sus pensamientos sobre el tema de la escritura están interrumpidos por un amigo que viene de visita. Su amigo, Cristóforo Papanatas ha estado mal de salud: “Ayer dejé la cama, después de haber permanecido en ella quince días. Fiebre, trastornos nerviosos, agudos dolores en el estómago, todo eso sufría al mismo tiempo” (2 col.1).

- Supongo llamarías á (sic) algún médico.

- Sí. Llegó el Doctor Relámpago, y sin examinarme la lengua, sin tomárme (sic) el pulso, sin colocar sobre mi estómago una de sus manos y darle golpecitos con la otra para averiguar si yo tenía algún infarto ¿eh?, declaró que mi enfermedad era la *influenza* reinante; sacó su carterita, le arrancó una hoja, en ella escribió un récipe, y al entregármelo me dijo: mande usted por ésto (sic) á (sic) mi botica”. (2 col. 1)

Como podemos ver, en esta escena el enfermo expresa que no está contento con el tratamiento que había recibido del médico. Para empezar, da énfasis en el hecho que el médico le había dado un diagnóstico sin examinarle bien, y lo llama “Doctor Relámpago” indicando que hizo su trabajo con rapidez extraordinaria. Además, expresa su preocupación por si en realidad la enfermedad no era más grave que lo que pensaba el doctor, en otras palabras, no confíe en él. Es importante anotar que el escritor muestra que Papanatas sabe cómo un examen médico debería ser, ya que es capaz de evaluar su trabajo y llegar a la conclusión de que este médico en específico no fue bueno. En otras palabras, Papanatas tiene al menos conocimientos de cómo funcionan los protocolos médicos.

Como se ve en la cita de arriba, también se menciona “la botica” muy brevemente y en realidad ni es una descripción de ella. Lo único que el cuadro expresa al respecto es que es la botica del médico, pues es un detalle importante porque da la impresión de que el médico está más interesado en hacer un buen negocio que curar.

Más compañeros del escritor entran la conversación y a pesar de que se mantiene un tono casual, al final la obra se convierte en una documentación de una conversación política. No voy a profundizar los temas que discuten, sin embargo, me parece importante

enseñar un ejemplo. Don Circunstancias, como el escritor lo llama, empieza a explicar lo que él llama “las circunstancias”: “en cada suceso histórico se encuentran una, dos o más circunstancias que dan clave de él, que explican el porqué (sic) de lo acontecido” (2 col. 3). Después de que Don Circunstancias ha presentado algunos ejemplos internacionales, Papanatas lo interrumpe: “bien, muy bien: pero dejémonos de historias ¿eh? y hablemos de las circunstancias de nuestro país” (2 col.3). El efecto de esta interrupción es que, otra vez el escritor enseña que está interesado en escribir sobre costumbres nacionales. Don Circunstancias le sigue la corriente y empieza a dar un discurso sobre, tanto las buenas, como las malas circunstancias de Costa Rica (ver anexo). Llega a una conclusión: “La tarea de todo gobierno debe consistir en remover las malas circunstancias” (2 col.3).

Al final del cuadro el escritor hace una propuesta: “Señores, dije yo, me preparaba á (sic) escribir un artículo de costumbres. En vez de ese artículo ¿me permiten UU, escribir y publicar la conversación que hemos tenido?” (2 col. 3). Sus compañeros le dan permiso, y el resultado es “Muletillas”. En efecto, el escritor se da cuenta de que lo que sus compañeros acaban de discutir es justamente lo que le gustaría que el gobierno escuche. En esta manera, “Muletillas” funciona como un mensaje o una carta abierta al gobierno costarricense.

Con la excepción de la descripción del médico, el tono humorístico se mantiene bastante ligero en “Muletillas”. La razón por la cual es menos burlesca que los demás cuadros en esta investigación, es probablemente porque todos los hombres presentes son letrados igual que él escritor. Es decir, se elimina la necesidad de crear una distancia entre él mismo y los personajes. Otra característica interesante de “Muletillas” es que el escritor pone apodos “intelectuales” a sus compañeros, como “Don Circunstancias”, por ejemplo, que opina que todo se puede explicar por las circunstancias. O “Télesforo Chirle”, que en la mitología griega, (Télesforo) era un hijo de Asclepio, dios de la medicina, que simbolizaba la recuperación de la enfermedad (Pino A. 77-78).

## 5.2 “Dolor de muelas” (1893)

“Dolor de muelas” es un cuadro de costumbres que fue publicado en el periódico *El estudiante* el 15 de noviembre de 1893. El texto está firmado por “Canuto Calasancio”, un seudónimo del periodista profesional Teodoro Quirós. En principio, el cuadro trata sobre el tipo profesional *dentista*, aunque también otros tipos de la medicina hacen breves apariencias en el texto: un barbero, que se presenta como médico, y el boticario. Sin embargo, el protagonista de la historia es “Caralampio Pezcozones”, un hombre que tiene dolor de muelas y que eventualmente va al dentista, a pesar de tener muchas reservas al respecto porque tiene miedo. Es más, el cuadro le da al lector la oportunidad de ser testigo de esta cita con el dentista.

“Dolor de muelas” no se trata de la distancia entre los profesionales y los practicantes sin título, sino que da énfasis en la complejidad del profesionalismo, ya que todos los tipos que salen en el cuadro son profesionales. Como vamos a ver en el análisis, según Quirós hay profesionales tanto buenos como malos, y se emplea la idea de que los profesionales malos son las personas que llegan a formar parte del partido político “La Unión Católica”. Hubo una polémica en el momento en el cual se publicó “Dolor de muelas”, entre “La Unión Católica”, por un lado, y por otro, los liberales y los masones. Este cuadro es una contribución de Quirós a esta discusión.

El texto está escrito en tercera persona, por lo que el narrador se puede en cierto modo identificar con el escritor Teodoro Quirós, con una voz narrativa a caballo entre la crónica periodística y la literatura.

### 5.2.1 Teodoro Quirós

Teodoro Quirós Blanco (1875-1902), como tantos otros escritores de esta época, tenía varios seudónimos; más famosamente “Yoyo”, además que “Canuto Calasancio” y “Gonzalo Gonzáles”. Quirós escribió desde muy joven (entre 1893 y 1901) cuadros y



artículos en *La Revista*, *La República* y *El Estudiante*<sup>31</sup>, llegando a convertirse en un escritor y periodista profesional. Solía hacer referencias a usos y costumbres locales, a la vez que escribía crítica política y relatos de viajes, así como sobre problemas del habla costarricense popular<sup>32</sup> (Rojas 45). Varias de sus publicaciones que aparecieron en periódicos y revistas entre 1893 y 1901, se recogieron en 1904 y fueron publicadas otra vez en un libro llamado *Artículos escogidos*. “Dolor de muelas” no fue incluido en esta colección.

En el marco teórico escribí sobre el estatus de los cuadros de costumbres y el hecho que se considera que el género llegó tarde a Costa Rica en comparación con otros países latinoamericanos. A partir de las dos últimas décadas del siglo XIX un grupo de escritores compartieron las páginas de los periódicos y las revistas, tanto en Costa Rica como en el extranjero. Teodoro Quirós es uno de estos escritores que se reconoce como escritor de cuadros de costumbres, además de crónicas (44). Abelardo Bonilla B. argumenta que Teodoro Quirós no tuvo la oportunidad de crear un cuadro de costumbres “excepcional” por morir tan joven, pero que aún así llegó a disfrutar gran popularidad y fue querido del pueblo:

Su limpia y noble existencia no tuvo rasgos notables, salvo el de haberlo situado al margen y por encima de las pequeñeces de la política, que él observó y comentó con una gran superioridad espiritual, con gracia, agudeza y a veces sarcasmo, sin optimismo pero sin tonos sombríos. A veces, censurando el egoísmo de los funcionarios y la inercia de la burocracia, (...), pero más que este tema le interesó la burla sonriente ante una sociedad burguesa que comenzaba a formarse por los años en que escribía. Emplea en forma muy sobria el habla popular y se cuida de anotar sus términos o modismos, extraños a su prosa sencilla y ordenada. (Bonilla B. 139-140)

Joaquín García Monge, que como hemos visto es uno de los escritores costarricenses más famosos, comentó que le hizo falta costumbristas como Teodoro Quirós “Yoyo”: “Por

---

<sup>31</sup> *El Estudiante* fue un periódico quincenal de la sociedad científico-literaria Los Estudiantes, San José, Costa Rica. Del 1 de julio al 1 de diciembre de 1893. Redactores: Enrique Iglesias, Francisco Faerron y Teodoro Quirós (Castro Rawson 637).

<sup>32</sup> Ver el cuadro de costumbres «Hablemos castellano» en *Artículos escogidos*.

cierto que como costumbrista. Aquileo<sup>33</sup> y Yoyo tan nuestros, su poco de cogieron a Proaño; en la malicia y el procedimiento proañescos, digamos. Y es lástima que se hayan acabado costumbristas así en los periódicos de por acá” (citado por Castro Rawson 126).

## 5.2.2 Un breve resumen

En el cuadro de costumbres “Dolor de muelas” seguimos las experiencias que tiene el protagonista, un hombre llamado “Caralampio Pezcozones” cuando tiene dolor de muelas. Aparte de ser un hombre torturado por este dolor, juega el papel como un representante del partido político “La Unión Católica”. Quirós establece una conexión entre Caralampio y un grupo de profesionales: un sacristán, un médico/barbero, un boticario, un militar y un cura. Lo que todos estos hombres con títulos tienen en común es que hacen mal su trabajo. El narrador concluye con que los miembros de “La Unión Católica”, son los profesionales malos y que ellos son la verdadera amenaza a la sociedad costarricense, y no los masones, a quienes “La Unión Católica” está persiguiendo. Quirós no muestra misericordia en sus descripciones de Caralampio tanto con respecto a su personalidad como su apariencia, dejando en las páginas una imagen de un hombre mentiroso, peleador, agresivo y patético. Pero, sobre todo, odia a los dentistas y por esa misma razón, había rechazado a un dentista que quería ingresar en la “*Sociedad de exterminadora de masones y herejes*”, con la cual Caralampio está comprometido, a pesar de que este dentista era un devoto católico y socio de “La Unión Católica”.

El escritor empieza a contar la historia tras del odio que Caralampio tiene a los dentistas, y es en esta parte del cuadro que conocemos el dentista. Primero, su esposa intenta a curar el “dolor infernal” que tiene Caralampio, a través de aplicar remedios

---

<sup>33</sup> Aquileo Echeverría fue un periodista profesional que empezó a publicar cuadros a los finales del siglo XIX, igual a Teodoro Quirós. Entre 1887 y 1906 Aquileo Echeverría publicó artículos y cuentos en periódicos costarricenses como *La República*, *La Prensa Libre*, *La Patria*, *La Nación*, así como en algunos diarios guatemaltecos. Fue editor del diario *La Patria*, dueño de *La nación* con Elfas Castro y "auxiliar general" de *El heraldo* (Rojas 44). Junto con su primo Magón, Aquileo es tradicionalmente considerado uno de los pilares del costumbrismo costarricense (Quesada Soto 207).

caseros. Pero cuando estos no tienen efecto, una vecina vieja le recomienda ir a un sacamuelas famoso. Caralampio va a la oficina del mismo, pero es notable que tiene mucho miedo. Recibe una buena bienvenida, pero no pasa mucho antes de que Caralampio entre en una fuerte discusión con el dentista. Mientras que estos dos hombres tiran insultos uno al otro, el dentista eventualmente logra extraer algunas muelas, sin embargo, el esfuerzo causa que el paciente recibe un gran golpe y termina en el piso. Caralampio explota de la rabia y sale corriendo de la cita sin pagar el dentista. Por si no fuera suficiente, su escape termina en un desastre cuando choca con una señora que se rodea por el caño por culpa de él, además estrella las narices contra un agente del orden público, quién toma a Caralampio por ser un ladrón fugitivo.

Quirós termina el cuadro con la revelación de que después de todos estos sucesos Caralampio siguió sufriendo de las muelas porque el dentista se había equivocado y sacó dos muelas que más bien le servían.

### 5.2.3 Análisis

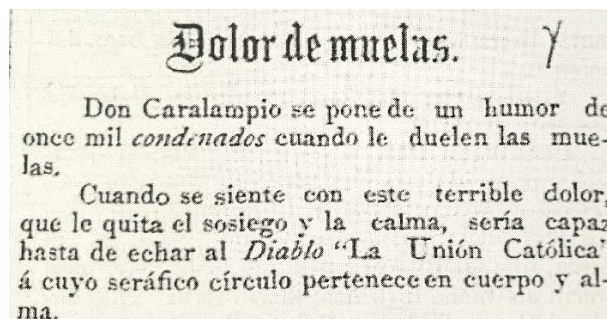


Figura 8

Aparte de la fuerte crítica de los servicios de salud en Costa Rica en la última década del siglo XIX, "Dolor de muelas" contiene comentarios burlescos sobre otra polémica política. Sin profundizar en el tema, considero que es necesario explicar de manera muy breve en qué consistía esta polémica y la razón por la cual Quirós incluye este tema en un cuadro sobre una profesión médica. Durante todo el cuadro el escritor hace múltiples referencias a La Unión Católica, un partido político costarricense de este mismo nombre que fue fundado para combatir el liberalismo y la masonería. De hecho, el sentimiento contra la masonería era tan fuerte que un requisito para ser miembro del partido era no ser si quiera sospechoso

de ser masón, y ratificarlo con un juramento como este: “Protesto que no pertenezco ni perteneceré a sectas masónicas ni seré de ella fautor...” (Martínez Esquivel 1832). En 1890 se publicó el *Manual de la Liga Anti-Masónica*, en el cual se declaraba detalladamente cómo combatir a la Logia Regeneración de San José, porque el partido percibía a la masonería específicamente como una amenaza para la familia y el Estado. Además, La Unión Católica acusaba a la masonería por la propiciación de leyes liberales ya desde 1884 (1832). Como ya hemos visto brevemente en el capítulo histórico, la Iglesia Católica, con la intención de reafirmar la necesidad del catolicismo en la sociedad y consolidar su papel en la sociedad, tomó acciones en contra de los peligrosos pensamientos liberales. La persecución de los masones era uno de los elementos concretos y bien documentados que propició. La Unión Católica fue un partido activo entre 1889 y 1895; es decir, la misma época en que Teodoro Quirós publicó “Dolor de muelas” y otros escritos.

En el famoso *El “Libro azul” De Costa Rica* se puede encontrar varios nombres destacados en la sociedad costarricense del siglo XIX en la lista de masones. No he encontrado evidencias de que justamente Quirós fuera masón, sin embargo, Bruno Carranza, cuyo nombre frecuentemente aparece en esta investigación (capítulo 3 y 4), si lo fue (101-103). Los masones eran hombres que pertenecían a la burguesía, a menudo figuras intelectuales de la política (hasta varios presidentes) y la ciencia, además que varios artistas y escritores. Como ya hemos visto, Quirós fue un periodista profesional, y considero importante recordar que los letrados solían ser liberales, y por ello no es sorprendente que Quirós tenga fuertes opiniones respecto a la póliza antimasonónica de La Unión Católica ya que él fue un típico letrado de la época y miembro de la élite intelectual costarricense. “Dolor de muelas” es un buen ejemplo de cómo los cuadros de costumbres podrían ser entretenidos y provocar risas, a la vez de que el estilo del género daba lugar para divulgar pensamientos críticos sobre distintos asuntos, entre ellos la política, que ocupaban las mentes en el momento. Con el título “Dolor de muelas” Quirós se refiere a la molestia que causa toda la situación, tanto los proyectos de “La Unión Católica” en contra del liberalismo, como la vergüenza que es los profesionales de baja calidad.

Quirós, en todo momento, está creando una distancia entre su voz narrativa y lo que él representa, por un lado, y por otro, prácticamente todos los personajes que aparecen en el

texto. La crítica se inicia desde el primer momento cuando señala que Caralampio pertenece de La Unión Católica: “á (sic) cuyo seráfico círculo pertenece en cuerpo y alma” (63 col. 1). Con estas palabras, Quirós está burlándose de Caralampio, el representante de La Unión Católica, que a pesar de su dedicación al partido lo echaría al “*Diablo*” cuando pierde la calma por el terrible dolor que tiene porque le duelen las muelas. Se precisa también nada para el proyecto de persecución de los masones: “Pero don Caralampio con todo y su dolor en las muelas, piensa siempre, en unión de otros miembros castos y puros del citado círculo, fundar una sociedad que se llamará nada menos que “*Sociedad exterminadora de masones y herejes*”(63 col.1). Acá Quirós hace una clara referencia a los proyectos de La Unión Católica, como por ejemplo proyecto que se articula en el mencionado “*Manual de la Liga Anti-Masónica*” (1890). Esto es importante, pues el escritor está creando de este modo una comparación entre el odio que tiene Caralampio hacia los dentistas y la póliza antimasónica de “La Unión Católica”. Quirós quiere provocar risas cuando más adelante en el texto señala que en cierta ocasión Caralampio había rechazado la solicitud de uno que quería ser miembro de su *Sociedad exterminadora* por ser dentista, a pesar de que provenía de “La Unión Católica” y al parecer un creyente dedicado. La situación se revela como absurda cuando el odio por los dentistas es más fuerte que su dedicación al partido:

Había rechazado por este motivo á (sic) uno que quería ingresar en la *Sociedad exterminadora*, á (sic) pesar de que el solicitante era socio de “La Unión Católica” y tenía por costumbre cada vez que se le ofrecía sacar una muela ó (sic) calzar un diente, hacer una cruz en el cielo de la boca del paciente. (63 col. 1-64 col. 2)

Constantemente durante el cuadro, Quirós deja claro que lo que tiene Caralampio más que todo es miedo. Su odio al dentista es un síntoma del miedo que tiene por el dolor que le puede causar. Como vamos a ver, Caralampio es un hombre muy enojado, pero la causa atrás es el temor que siente. La intención de Quirós es ilustrar que la crítica a la masonería proviene de un odio irracional, de un miedo a la posibilidad de ser dañado. En otras palabras, Caralampio que representa la Unión Católica, tiene un miedo irracional que se

convierte primero en odio, después en rechazo. Vamos a ver más ejemplos de este patrón en el análisis.

En todos sentidos el protagonista es víctima de la pluma crítica de Quirós. Caralampio no es el clásico paciente por quien el lector siente lástima por los dolores y el sufrimiento que tiene. Más bien parece que Quirós opina que es Caralampio (y la Unión Católica) el verdadero “Dolor de muelas”, pues la intención es hacerle un hazmerreír: “Don Caralampio es muy mentiroso y capaz de hacerle creer á (sic) cualquiera que Napoleón I. se dio de puñetazos con Bolívar y que Cristóbal Colón descubrió América montado en un burro” (63 col. 1). Además de la falta de educación, la descripción física de este personaje nos pinta la imagen de un hombre algo patético y sin gracia:

Visto de lejos don Caralampio, parece el palo mayor de un buque; tiene la nariz (sic) tamaña como una berenjena, los bigotes alboratados (sic) y en la barba solo cinco pelos punsantes (sic) y largos; únicos que le ha dejado en su cara mitad, que por un capricho especial y por hacerle algún cariñito á (sic) su Adán, le quita cada vez uno. (63 col. 1)

Continúa la descripción del personaje atribuyéndole algunas actividades científicas, que como hemos visto, estuvieron muy de moda en el siglo XIX:

Don Caralampio es aficionado á (sic) la astronomía y en sus grandes investigaciones científicas se ha propuesto averiguar en cuanto tiempo llegará un gato á (sic) la luna y si será bien recibido por los misifuses (sic) de allá.

Nuestro astrónomo aborrece de muerte á (sic) los dentistas y con gusto los haría á (sic) todos ellos en chorizos. (63 col. 1)

Por supuesto, lo absurdo del proyecto supuestamente científico hace que el representante de La Unión Católica para nada sea un hombre de la ciencia. En resumen, Quirós crea un protagonista ridículo, mentiroso y, además, una amenaza a la felicidad doméstica, ya que no trata bien a su esposa: “don Caralampio (que) en varias ocasiones ha perdido la paciencia con gran perjuicio de las trenzas de la pobrecita esposa” (63 col. 1). El hecho que la cara de la Unión Católica maltrata a su esposa es irónico tomando en cuenta la ideología del partido.

En “Dolor de muelas” hay muchas referencias a elementos católicos como santos, oraciones y rituales. Aparte de la relación ya establecida con La Unión Católica, utilizar un lenguaje religioso es un método que el escritor utiliza para crear cierto efecto narrativo. El uso de referencias a la tradición católica es un buen ejemplo de la característica típica de los cuadros de costumbres, que, como hemos visto, es crear una tensión entre lo tradicional y lo moderno. Otra vez es una manera con la cual Quirós se distancia del protagonista Caralampio, a la vez de criticarlo por tener pensamientos que se presentan como anticuados.

La trama se complica cuando Quirós declara que Caralampio cuenta con el apoyo de los siguientes tipos:

Para tan cristiana obra cuenta ya con el valioso apoyo de un sacristán que maneja los puños de lo lindo; un barbero, un médico que desde hacía cinco años no tomaba el pulso á (sic) ningún enfermo, pues todo aquel que caía en sus manos tenía pasaje seguro para el otro barrio; un boticario, el cual en cierta ocasión había envenenado á (sic) un Ministro de Hacienda que por pocos cierra los ojos para siempre; un militar retirado, sin una peseta en el bolsillo pero también sin una sola cicatriz, y por último y para mayor exterminio, un cura lo mismo que un jabalí y enemigo de todo bicho que no quisiera creer que en los infiernos había un chapulín del tamaño de la iglesia de San Pedro en Roma. (63 col. 1)

Es llamativo que todos los tipos que se mencionan no son personas directamente sin educación, sino que son profesionales. Sin embargo, son profesionales que hacen mal su trabajo. No hay muchos detalles sobre el médico, sin embargo, lo llama también un barbero entonces podemos concluir con que fue uno de estos médicos eclécticos que desde su salón de barbería ofrecía servicios medicinales como hemos visto en el capítulo histórico de esta investigación. Pero lo hace mal porque al parecer todos sus pacientes se mueren, igual que los del boticario. Además, tenemos acá un sacristán violento, un militar que nunca fue a la guerra, y una cura que inventa su propia historia sobre el infierno. En resumen, Caralampio, nuestro representante de la Unión Católica, está en la buena compañía de los peores profesionales que se pueden encontrar en la sociedad costarricense. Tomando en

cuenta la ideología del partido político, no es sorprendente que se incluyan tipos religiosos en este grupo, pero es notable que no se clasificaran ningunas de estas profesiones como modernas, como el médico/barbero, por ejemplo, que es la versión del médico menos científica y anticuada. Además, el escritor elige mencionar que este grupo tiene la compañía de un sacristán, que sabemos es la persona que se encarga de cuidar a las reliquias antiguas en la iglesia. Nos hace pensar: ¿Será que los demás tipos son las reliquias en este escenario? Al final, Quirós exclama con un tono satírico sobre los miembros de la Unión Católica: “Con que ya ven Uds. si (sic) sería exterminadora la bendita sociedad” (63 col. 1).

El escritor establece por qué Caralampio guarda tanto odio hacia los dentistas. La anécdota empieza con que le duelen mucho las muelas y que, en primer lugar, su esposa intenta a ayudarlo con el uso de remedios caseros: “Su buena mujercita le dio un sobo en el pezcuezo (sic) con un cepillo empapado en aguardientes alcanforado y le puso en los carrillos dos hojas de malva con aceite hirviendo” (64 col. 2). Lamentablemente para Caralampio, el remedio no lo curó; “Con todo y los repetidos sobos con el cepillo de su mujer, el dolor no cesaba y la cara seguía aumentando de volumen” (64 col. 2). Como un paréntesis puedo agregar que su pobre esposa sufrió las consecuencias por la rabia que Caralampio tenía, pues este “se puso hecho un energúmeno y en su desesperación le dio á (sic) su pobre mujercita en la cabeza un terrible golpe con el candelero” (64 col. 2). Quirós sigue con poner a Caralampio en una muy mala luz por presentarlo como un desgraciado que siempre reacciona con enojo cuando las cosas no salen como él quiere.

Después de ser aconsejado por una vecina, Caralampio decide ir a un dentista para sacarse la muela que le da tanta molestia: “Siguiendo los consejos de una vieja de la vecindad se puso en tres brincos en el desmantelado despacho de un dentista, un sacamuelas famoso, célebre porque sacaba de un solo tirón y con la mano izquierda la muela mejor cimentada (64 col. 2). Esta es la primera descripción del dentista que recibimos y da la imagen de que él es otro profesional incompetente ya que es famoso porque saca la muela que no tiene caries. En otras palabras, el dentista encaja bien con los miembros en La Unión Católica, es decir, los demás profesionales ineptos.



Cuando Caralampio eventualmente llega al salón del dentista las cosas empiezan relativamente bien, a pesar de que la oficina del dentista parece anticuada:

El saca muelas (sic) recibió al atribulado señor de la manera más amable y después de admirar la descomunal hinchazón de sus carrillos, lo hizo sentarse en un sillón, que por lo viejo hizo creer á (sic) don Caralampio, seria (sic) algún mueble salvado milagrosamente del diluvio. (64 col. 2)

Después de este primer encuentro entre los dos personajes el estilo de la escritura cambia. Las largas descripciones se convierten en un diálogo donde se revela que Caralampio está muy preocupado por el tratamiento que está a punto de recibir, mientras que el dentista está intentando a tranquilizarlo;

-Ya verá Ud., ya verá Ud.....

-Las estrellas? interrumpió el paciente.

-No señor; ya verá como en un abrir y cerrar de ojos queda despachado.

- Al otro mundo? dijo espantado don Caralampio, al ver que el saca muelas (sic) tomaba una tenaza descomunal, que al parecer, apenas cabría en la boca de un elefante; me va Ud. á (sic) meter todo eso? me parece señor mío que no soy un jabalí. (64 col. 2)

Los personajes empiezan entonces a discutir sobre el tamaño del instrumento que el dentista quiere meter en la boca del paciente aterrorizado, lo que lleva al famoso “saca muelas” a presumir sobre sus habilidades, y hasta expresa que ni en Europa se encuentra un dentista más capaz que él; “-Tenga paciencia, amigo mío; le parece grande la tenaza!....Verá Ud. como se la meto sin que la sienta, y en cuanto á (sic) destreza y fuerza... no hay dentista ni en este mundo ni en el otro, es decir, el Viejo mundo, que me lleve la ventaja...”(64 col. 3). Como hemos visto, los letrados en la Costa Rica del siglo XIX están soñando con un futuro más moderno, y un rasgo común entre los cuadros de costumbres escrito en esta época es que los autores se quejan con la baja velocidad que vienen los cambios a su país. Europa es el ideal en este contexto, y con el hecho que el “saca muelas” se compara con los dentistas europeos crea otra vez un tono de burla.

Caralampio responde con presumir de que él es un hombre verdaderamente valiente, pero queda claro que el mal comportamiento de Caralampio, otra vez, es el resultado del

miedo que tiene delante de la operación. Al final el dentista quiere saber el nombre de su, ahora muy enojado, paciente. En media pelea de palabras entre estos dos tipos es cuando aparece el nombre completo del paciente por primera vez;

-Caralampio Pezcozones, servidor de Ud.

-Bueno, señor Cara de impío.....

-Caralampio! he dicho, vocifero éste; exsecretario particular del Ilustrísimo señor Obispo y miembro en ciernes de la “Sociedad Exterminadora de masones y herejes”. (64 col. 3)

Quirós se refiere al obispo cristiano primitivo Caralampio (82, Magnesia del Meandro- 202, Antioquía de Pisidia) que fue venerado en la Iglesia Católica y es conocido por su martirio. Cuenta la leyenda que por varios años Caralampio difundió el Evangelio, pero al final fue arrestado y llevado a juicio, donde se negó a ofrecer sacrificios a los ídolos, sino confesó su fe en Cristo. Se convirtió en un mártir tras ser torturado y al final ejecutado (Cuartango). El nombre del protagonista en “Dolor de muelas” es una contradicción porque “pezcozones” significa peleador, mientras que San Caralampio, por su lado, nunca perdió su compostura pacífica cuando fue torturado.

Al final del cuadro se hace la última revelación: “Pezcozones siguió sufriendo de las muelas porque en vez de la mala le había extraído dos de las que mejor le servían y sólo piensa en la sociedad exterminadora que empezará muy pronto sus funciones” (65 col. 4). Aparte de provocar risas en sus lectores, Quirós quiere, además, establecer la idea de que los miembros de “La Unión Católica” se pelean entre ellos mismos.

En resumen, “Dolor de muelas” es un cuadro de costumbres que funciona como una contribución a la polémica alrededor de los intereses políticos de la Iglesia Católica, y sobre todo su partido político “La Unión Católica”. Quirós crítica la preferencia por luchar en contra de los masones y los pensamientos liberales que representan, cuando en realidad, según Quirós, el progreso beneficiaría a todos, y en particular a los profesionales. Por eso el escritor se burla de Caralampio Pezcozones, el representante de dicho partido, que tiene un miedo irracional. Aparte de burlarse de los miembros de La Unión Católica con la intención de crear entusiasmo entre sus lectores, manda un mensaje de que él lo ve poco probable que

un grupo de profesionales tan incompetentes representen una verdadera amenaza en contra de la élite intelectual que son sus compañeros letrados (y los masones). Es más probable que se queden peleando entre ellos.

Aparte de servir como un ejemplo de las acciones que la Iglesia Católica tomó como una reacción a la ola liberal en Costa Rica durante el siglo XIX, el cuadro ofrece descripciones de cuatro figuras de la medicina: el médico/barbero, el boticario, una curandera doméstica y sus remedios caseros, y sobre todo el dentista. Con la excepción de la esposa de Caralampio que tiene cierta sabiduría de la curandería en casa, todos los que aparecen en este cuadro representan los profesionales, pero los que hacen mal su trabajo.

## 5.2.4 Una teoría sobre la identidad del dentista

Durante mi investigación descubrí el anuncio a la derecha (fig. 9) que sale en varios números del periódico *La República* del año 1900, entre ellos el mismo ejemplar en el cual se publicó el cuadro de costumbres “Personas serviciales” escrito por Teodoro Quirós (ver el siguiente subcapítulo).

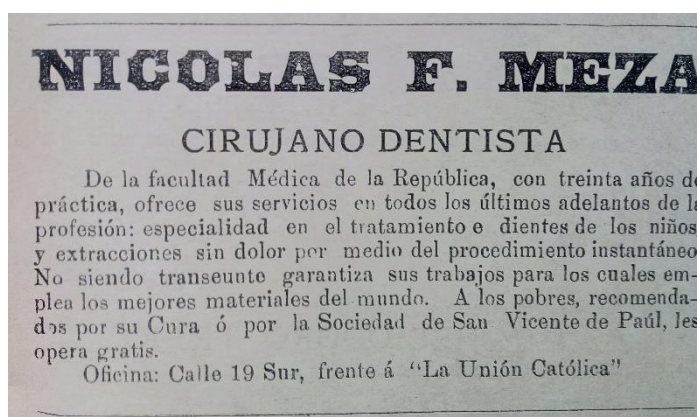


Figura 9

Se trata de un anuncio de un cirujano dentista llamado Nicolas F. Meza. En el anuncio escribe que es “de la facultad de Médica de la república, con treinta años de práctica”, Sin embargo, lo más llamativo de todo es la ubicación de su oficina: “Calle 19 Sur, frente á (sic) “La Unión Católica” y el hecho que conecta su nombre con “la Sociedad de san Vicente de Paúl”; una sociedad católica. Surge la teoría de que Nicolas F. Meza podría ser una fuente de inspiración, o a lo mejor, el dentista que conocemos en “Dolor de Muelas”.

Además, hay algunos datos en el anuncio que hacen eco del cuadro escrito por Teodoro Quirós. Como, por ejemplo, que se declara que entre sus especialidades es “extracciones sin dolor por medio del procedimiento instantáneo”, y que se compare con los mejores dentistas del mundo: “No siendo transeunte (sic) garantiza sus trabajos para los cuales emplea los mejores materiales del mundo”. Es importante precisar que cualquier dentista podría describirse en esta misma manera porque quiere vender sus servicios, sin embargo, se refuerza la teoría de que Quirós se inspiró por sus eslóganes en sus comentarios burlescos.

Hay que recordar que había pocos dentistas en Costa Rica durante el siglo XIX, aumentando un poco a finales del dicho siglo. En 1892 practicaron solamente seis dentistas en San José, mientras que en 1898 este número había aumentado a once (Palmer loc.1583-1589).

### 5.3 “Personas serviciales” (1900)

*Así como hay seres que no le hacen un favor á (sic) nadie, aun cuando se lo pidan de rodillas las tres Divinas Personas, hay algunos que parece hayan venido al mundo con la misión filántropica (sic) de prestar, á (sic) todos sus desinteresados servicios.*

“Personas serviciales” (1900), Teodoro Quirós

“Personas serviciales” es un cuadro de costumbres que fue publicado en el periódico *La Revista* el 22 de abril de 1900 y está firmado por “Gonzalo González”, un seudónimo de Teodoro Quirós. Este cuadro se trata de la curandera, pero también hace referencias al médico profesional.

Hay que tomar en cuenta que “Personas serviciales” fue escrito en el final del siglo XIX. Como vamos a ver, en este cuadro los ciudadanos eligen los servicios de un médico profesional y rechazan a la curandera. En efecto, el escritor comparte la misma opinión que los demás letrados en esta investigación; apoyan a la ciencia y al médico convencional. Sin

embargo, “Personas serviciales” se destaca en esta investigación porque es el único cuadro en el cual toda la sociedad costarricense apoya al hombre de ciencia, lo que será la norma para el siglo que comienza tras la publicación de este cuadro. Como hemos visto en el capítulo histórico, tanto la medicina convencional como la medicina popular se desarrollaban gradualmente durante el siglo XIX, resultando en cambios en ambos campos. La floración de títulos, por ejemplo, aseguró que la medicina popular se mantuvo relevante también a la vuelta del siglo, pero en vez de ir al curandero, los enfermos empezaban a referirse a curanderos titulados como el homeopático, por ejemplo (si no es que fueron al médico). Es decir, la anciana local que practicaba la curandería es la figura dentro de la medicina popular que se encuentra en el fondo de una especie de jerarquía de las profesiones de la salud.

Es importante enfatizar que todavía existían curanderos en el sentido más tradicional que disfrutaban de la popularidad de su clientela, sin embargo, la fuerte discriminación de la curandera en “Personas serviciales” no se hace solamente con la intención de criticar, sino es también un cuadro moralista en el cual el escritor aconseja a rechazar a la curandera.

### **5.3.1 Un breve resumen**

En la primera parte del cuadro Teodoro Quirós explica, en un tono burlesco, el significado del título “Personas serviciales”. Se compara a la curandera con las “viudas acaudaladas” que hace donaciones, en realidad no para ayudar a los pobres, sino para demostrar que son buenas personas. El escritor dice sarcásticamente que la curandera por su lado ayuda a las personas por la bondad de su corazón. En el cuadro ninguno de los enfermos busca a la curandera, sino es ella que siempre toma la iniciativa. Todos los días va cazando a alguien que curar, y a pesar de que los locales intentan rechazar sus servicios ella sigue metiéndose. El escritor da ejemplos de algunos escenarios que demuestran el mismo patrón: la curandera insiste en ayudar a algún enfermo, sus familias intentan a rechazar sus servicios, pero no lo logran porque ella es tan amable (e insistente) resultando en que la curandera visita el paciente y le da la medicina que el médico ya había recetado. El escritor señala que

este mismo patrón sigue repitiéndose a pesar de que todos están hartos de ella. Llega un momento en el cual se encuentra a la curandera bebiendo un champagne que el médico supuestamente había dicho que se diera a un paciente, además, roba un par de cosas de lujo. Al final, el escritor exclama sarcásticamente que ahora se puede ver que tanto realmente se puede confiar en “las personas serviciales”.

### 5.3.2 Análisis

En “Personas serviciales” Teodoro Quirós declara que la curandera es una figura obsoleta en la sociedad costarricense porque, primero, no tiene una función, y segundo, porque las personas no quieren sus servicios: “hay algunos que parece hayan venido al mundo con la misión filántropica (sic) de prestar, á (sic) todos sus desinteresados servicios” (2 col. 1).

El escritor toma la oportunidad de burlarse de las señoras beneficiaras en general y describe dos tipos, la primera siendo: “de la categoría viudas acaudaladas que después de hacer un donativo á (sic) cualquier establecimiento de beneficencia, van y se lo cuentan á (sic) algun (sic) gacetillero de confianza para que lo diga en los periódicos” (2 col. 1). Según Quirós, estas señoras dan dinero a los pobres para ponerse a ellas mismas en una buena luz: “Caridad así, no es caridad: es un lujo como otro cualquiera” (2 col. 1). Explica sarcásticamente que la curandera por su lado ayuda a las personas porque es una buena persona: “Prefiero á (sic) las que nos prestan un servicio modesto y se conforman con nuestra gratitud ó (sic) con quedarse á (sic) cenar una noche. A esta clase pertenece doña Clara de Huevo, una señora que vive sufriendo todos los dolores ajenos y de esto se ha puesto flaca” (2 col. 1). El escritor señala que se ha puesto flaca porque no encuentra suficientes clientes para sus servicios, además, ha dado un nombre chistoso y ridículo a la curandera. Clara es un nombre muy poético, pero clara de huevo representa lo cotidiano.

Quirós establece fricciones entre el pasado y el futuro por mencionar al título profesional de las enfermeras: “Allí donde hay un enfermo q`cuidar (sic) está ella haciendo de enfermera y son contadas las personas que han dejado de resollar sin que las haya recibido su último suspiro” (2 col. 1). En primer lugar, Quirós esta insinuando que la

señora está jugando enfermera, es decir, hay una mejor opción para los enfermos que ir a ella. En cierto sentido señala que la curandera es una pobre versión de una enfermera, o más bien, trata de ser como una sin éxito. “Personas serviciales” es una contribución a la discusión de si realmente se puede confiar más en la tradición que en la medicina convencional. El argumento de Quirós es que la curandera más bien es peligrosa porque muchos no sobreviven su tratamiento.

Durante todo el cuadro el escritor quita los valores que normalmente se asocian con la curandera. Quirós usa estas características en su contra: “En cuanto sabe que hay por ahí algún enfermo de cuidado, se presenta doña Clara muy solícita y cariñosa” (2 col. 1). Puede ser que la señora es cariñosa, solícita, amable, “una persona servicial”, una “filántropa”, pero estas no son las características que le van a curar. Lo que hace el texto es entrar en la discusión sobre las razones por las cuales la gente ha preferido a la curandera porque tiene escepticismo hacia las profesionales. La curandera conoce las tradiciones cotidianas, es una figura familiar y es más fácil confiar en lo que se conoce. En una escena, después de prácticamente forzar que una familia la dejara entrar para cuidar a una enferma, el escritor dice fríamente: “Enseguida estaba ya la buena señora, como si hubiera vivido siempre en el seno de nuestra familia” (2 col. 2). En otras palabras, la curandera no es solamente mal educada, sino también es poca profesional porque no mantiene la distancia con sus pacientes.

Quirós exclama sarcásticamente: “Nosotros estamos sumamente agradecidos á (sic) doña Clara” (1 col. 2). La retrata como una señora necia que se mete en las vidas de sus vecinos:” ¿No les parece á (sic) Uds. que vaya á (sic) darme una vueltecita por el cuarto? Tal vez (sic) necesita algo la enferma. Me parece que llama....sí, voy á (sic) ver lo que desea.....¡Allá voy, allá voy, allá voy, hijita. No se mueva, no vaya á (sic) ser que le dé (sic) el chiflón” (2 col. 2). Además, el narrador da énfasis en la vejez de la curandera a través de burlarse de la lengua coloquial de ella, así mismo revela casualmente que tiene miedo del chiflón; una característica típica de las ancianas. El escritor también quita los valores que típicamente se asocian con la vejez: sabiduría y experiencia. Aquí la vejez ha hecho de la mujer un chiste, un exceso para la sociedad. En los cuadros de costumbres, la

anciana es una de las figuras que más se discrimina en general. Aparte de representar lo anticuado y lo inútil en la sociedad, la vejez femenina da asociaciones de bruja:

La vejez en la mujer es una triste condena a la soledad y la falta de oportunidades como de afecto, lejos de significar virtudes positivas como la sabiduría y la serenidad reflexiva que siempre son asociadas a los ancianos varones, la vejez en las mujeres proyecta más bien la imagen de la bruja y de lo demoniaco. (Fragozo González y Esparza Ramírez 188-189)

Si la curandera representa la medicina popular, entonces el texto presente este tipo de práctica de la medicina como algo obsoleto; algo inútil para la sociedad.

En “Personas serviciales” los ciudadanos nunca hablan mal sobre el médico. La única voz crítica hacia la práctica de la medicina viene de la curandera: “Estos médicos nunca pueden hablar claro, y vienen á (sic) saber la gravedad del enfermo hasta que se ha estirado” (2 col. 2). Quirós crea una distancia entre la sociedad, por un lado, y a la curandera por otro. Sabemos que las curanderas todavía practicaban en el país, pero gracias al hecho que la cantidad de médicos estaba aumentando gradualmente en este momento, Quirós podía hablar con más optimismo al respecto del futuro de la medicina en Costa Rica. Los cuadros de costumbres no solamente describen la actualidad, sino fueron una plataforma literaria donde el letrado imponía las ideas liberales sobre el progreso. Es decir, Quirós está predicando que uno no debería llamar a la curandera.

La curandera no es solamente muy fastidiosa, sino, como hemos visto, es totalmente obsoleta en la sociedad. Se esfuerza el argumento de Quirós cuando revela que, a pesar de criticar al médico, la curandera trata de curar el paciente por utilizar la medicina que él ha recetado: “(...) así se pasa todo el día, ya viendo al paciente, ó (sic) bien alistando el sustancioso caldo ó (sic) unas cataplasmas de linaza que ha recetado el médico” (2 col. 2). La situación bordea a lo absurdo cuando en un instante encuentran a la curandera bebiendo un champagne que el médico había dicho que el paciente tomara: “El enfermo bebía el precioso líquido con manifiesta delicia, pero con más delicia lo bebía aún doña Clara, á (sic) quien sorprendimos una noche poniendo fin á (sic) la panzuda botella” (2 col. 3). Además, resulta que la curandera no es solamente una criatura codiciosa, sino una simple ladrona: “Y no solamente se bebió el champagne sino que se llevó, una mañana una



paraguas de seda y un libro piadoso que estaba sobre una mesa” (2 col. 3). Después de enseñar el verdadero carácter de la curandera, el efecto se esfuerza cuando Quirós termina el cuadro exclamando: “Para que se fie Ud. de las personas serviciales!” (1 col. 3).

## 6. CONCLUSIONES

El presente trabajo ha sido un estudio del sistema de la salud pública costarricense durante el siglo XIX visto a través del género literario de los cuadros de costumbres. Hemos visto que había un gran enfoque en la salud en Costa Rica durante el siglo XIX, tanto en los remedios como los distintos practicantes de la medicina. Este hecho se refleja en los periódicos costarricense que circulaban en dicho siglo. El objeto principal en esta investigación ha sido analizar los cuadros de costumbres que trataban de médicos, curanderos, dentistas, boticarios y remedios en la segunda mitad del siglo XIX. Además, ha servido como un complementario mirar ejemplos de anuncios publicados sobre estos tipos, para así obtener una mejor comprensión de la demanda pública por información sobre la salud, por un lado, y por otro, conocer algunas características de la publicidad en dicho siglo, como la litografía, por ejemplo. Hay que recordar que los cuadros de costumbres fueron publicados en los periódicos, por lo que estudiar la literatura y los comerciales en conjunto ofrece nueva información sobre la práctica de los servicios médicos en la época.

Todos los cuadros de costumbres en esta investigación fueron escritos por letrados liberales de la élite intelectual. Comparten y reproducen los mismos discursos con respecto a los distintos practicantes de la medicina; en el cual el médico convencional es el tipo deseado por lo que hay que proteger su título y profesionalismo, además que asegurar que el médico sea de buena calidad. Para arreglar el sistema de salud costarricense era necesario promover el progreso y la modernización, lo que llevaría a lograr sacar el potencial de la nación recién independizada. Esto se haría de mano de reformas liberales que, según los escritores, llevarían a una abolición exitosa de los curanderos y la medicina popular, y, por lo tanto, a la civilización. En los cuadros estudiados se expresa disgusto al hecho de que los ciudadanos suelen preferir la medicina popular en vez de la medicina convencional. En un tono satírico los textos se burlan de los pacientes, sus familias y vecinos por aconsejar el uso de remedios caseros; lo que se concibe como una barbaridad y una amenaza a toda la sociedad costarricense. Es decir, todos los cuadros contienen crítica, pero más importante aún; los escritores han tenido intenciones específicas con cada uno de sus textos que hacen que tengan mensajes y funciones distintas.

Como hemos visto, “Sea Usted Médico” (1854), por su lado, es un testimonio de cómo la medicina convencional y la medicina popular, en apariencia opuestas, en realidad convivían en Costa Rica a mitades del siglo XIX. El cuadro es pedagógico y en el se representa el médico convencional como ejemplo a seguir, mientras que los curanderos son los tipos no deseados en la sociedad. Es más, el escritor los llama a los curanderos y los locales que prefieren la medicina popular “vulgares”, “bárbaros”, “idiotas”, etcétera, mientras que el médico convencional, por su lado, es el hombre civilizado. En la misma manera que Domingo Faustino Sarmiento resume su mensaje con la famosa frase: “De eso se trata, ser o no ser salvajes?” (16) en su libro *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas*, el escritor de “Sea Usted Médico” urge a los costarricenses a que dejen la barbarie y elijan confiar en la medicina convencional, en la ciencia y la modernización. La trama se complica con la apariencia de un segundo tipo; el médico ecléctico que utiliza tanto los métodos científicos como la medicina popular. Este tipo no es solamente es un bárbaro, sino también peligroso porque la gente no sabe distinguir entre él y un médico de verdad.

“Muletillas” (1890), por su lado, se distingue de los demás cuadros en esta investigación porque no se trata principalmente de la salud, sino de todas *las circunstancias* de Costa Rica. En este cuadro el escritor envía un mensaje al gobierno, expresando lo que él opina que deberían hacer para mejorar las malas circunstancias del país, entre ellas el sistema de salud pública.

“Dolor de Muelas” (1893) es la contribución del escritor Teodoro Quirós a la polémica que hubo entre la Iglesia Católica, y más específicamente el partido político “La Unión Católica”, y los masones (y los liberales en general). Utilizando a un dentista y su paciente de manera alegórica, el autor presenta la idea de que los profesionales incompetentes llegan a formar parte de “La Unión Católica”, y por ende, el cuadro es un mensaje a los compañeros liberales del escritor, de que es poco probable que un grupo de profesionales tan malos como ellos sea una verdadera amenaza en contra de la élite intelectual.

Finalmente, en “Personas serviciales” (1900) Teodoro Quirós concluye con que la curandera ya es una figura totalmente obsoleta en la sociedad costarricense. Es el único

cuadro en esta investigación que la presenta como un tipo en soledad, ya que los locales prefieren el médico convencional. Se trata, sobre todo, de un cuadro pedagógico, con un tono muy burlesco, que urge a que esta tendencia siga, y que subraya que la curandera es una figura no deseada en Costa Rica.

Los cuadros de costumbres en este trabajo dan colores a algunos aspectos de la vida cotidiana costarricense del siglo XIX, y como hemos visto, podemos sacar información de ellos que no se puede encontrar en otras fuentes. Aparte de los discursos sobre la compleja relación entre los practicantes de la medicina, esta investigación también presenta algunas teorías nuevas sobre la autoría de los cuadros, como por ejemplo que “Sea Usted Médico” fue escrito por Emilio Segura, y que su compañero Bruno Carranza sirvió como una fuente de inspiración para el médico/protagonista en dicho cuadro. Además, se arguye que el dentista en “Dolor de muelas” fue un sacamuelas llamado Nicolás F. Meza.

Otro elemento central de esta investigación ha sido que he argumentado en contra de la idea prevaleciente entre la crítica literaria de que el costumbrismo llegó a Costa Rica tan tarde como a finales del siglo XIX. Por el contrario, como hemos demostrado, existe material y, por lo tanto, potencial para realizar varios futuros trabajos sobre los cuadros de costumbres costarricenses de toda la segunda mitad del siglo. Como comentario final, me gustaría proponer también expandir el área geográfica de este estudio e investigar los médicos, los curanderos, los boticarios y los dentistas en la literatura costumbrista en Centroamérica y el Caribe.

# BIBLIOGRAFÍA

- Acuña Ortega, Víctor Hugo. “Destino Manifiesto, filibusterismo y representaciones de desigualdad étnico-racial en las relaciones entre Estados Unidos y Centroamérica”. *desigualdades.net Working Paper Series*, Research Network on Independent Inequalities in Latin America, núm. 6, 2011.
- Barboza, Mariana. “Se cumplen 78 años del crimen del doctor Moreno Cañas”, *Teletica*, agosto 23 de 2016. Disponible en: [https://www2.teletica.com/134484\\_se-cumplen-78-anos-del-crimen-del-doctor-moreno-canas](https://www2.teletica.com/134484_se-cumplen-78-anos-del-crimen-del-doctor-moreno-canas). Consultado el 15.11.2018.
- Bergen byleksikon. “Himmelfarten” Disponible en: [https://www.bergenbyarkiv.no/bergenbyleksikon/arkiv/14019136?fbclid=IwAR15FZxC60dz\\_xoLhK7bBsUPJf0rWISId0SIGokwdK9xY6-zwnIaZbWELf0](https://www.bergenbyarkiv.no/bergenbyleksikon/arkiv/14019136?fbclid=IwAR15FZxC60dz_xoLhK7bBsUPJf0rWISId0SIGokwdK9xY6-zwnIaZbWELf0). Consultado el 24.09.2019.
- Bonilla B., Abelardo. *Historia de la literatura costarricense*. Universidad Autónoma de Centro América, 1981.
- Browner, Stephanie, P. *Profound science and elegant literature: Imagining doctors in nineteenth-century America*. University of Pennsylvania Press, 2005.
- Caja Costarricense de Seguro Social. “Hospital San Juan de Dios: historia”. Disponible en: <https://www.ccss.sa.cr/hospitales?v=25>. Consultado el 15.02.2019.
- Castro Rawson, Margarita. *El costumbrismo en Costa Rica*. Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1966.
- Cuartango, Pedro G. “Caralampio, mártir y santo”, *El mundo*, agosto 8 de 2015. Disponible en: <https://www.elmundo.es/opinion/2015/08/08/55c4ce79ca4741386d8b4580.html>. Consultado el 09.09.2019.
- Cruz, Yalena De la. *La escuela de Medicina de la Universidad de Costa Rica: una reseña histórica*, Universidad de Costa Rica Escuela de Medicina, 1995.
- Cuvaradic García, Dorde. “La reflexión sobre el *flâneur* y la *flanerie* en los escritores modernistas latinoamericanos”. Káñina. Rev. Artes y Letras. Univ. Costa Rica. XXXIII (1): 21-35,2009, pp. 21-35.

- “Programa de ilustraciones y plan iconográfico de las colecciones costumbristas de tipos sociales en *Los españoles, Los cubanos y los mexicanos... pintados por sí mismos*”. Káñina. Rev. Artes y Letras. Univ. Costa Rica. XXXVIII (2): 241-262, 2014, pp. 241-262.

Daae-Qvale Holmemo, Agnete y Gørli Grov SørDAL. “Verdas minst populære bergensar”, *Nrk*, febrero 13 de 2008. Disponible en: [https://www.nrk.no/kultur/verdas-minst-populaere-bergensar-1.4813771?fbclid=IwAR15RaQqYbAtyLFj0qfaD-NXKW\\_TePM70N3ntP-TPKlp\\_wBNyFYmyZ9C8Iw](https://www.nrk.no/kultur/verdas-minst-populaere-bergensar-1.4813771?fbclid=IwAR15RaQqYbAtyLFj0qfaD-NXKW_TePM70N3ntP-TPKlp_wBNyFYmyZ9C8Iw). Consultado el 24.09.2019.

Díaz-Arias, David. “La invención del populismo en Costa Rica: caudillismo, comunismo, catolicismo y reforma social, 1940-1942”. A *Contracorriente: Revista de Historia Social y Literatura en América Latina*, Vol. 11, No. 2, 2014, pp. 333-382.

*El “Libro Azul” De Costa Rica*. Latin American Publicity Bureau, 1916, pp. 99-112.

Foros de la Virgen María. “Nuestra Señora de los Ángeles, Protectora de los Católicos Americanos, Costa Rica (2ago)”. Disponible en: <https://www.forosdelavirgen.org/articulos/nuestra-senora-de-los-angeles-protectora-de-los-catolicos-americanos-costa-rica-2-ago>. Consultado el 03.02.2019.

Fragozo González, María Eugenia y Juan Carlos Esparza Ramírez. “Oficios femeninos en *Los mexicanos pintados por sí mismos*. Una perspectiva de género”. *Estudios históricos sobre cultura visual. Nuevas perspectivas de investigación*, 2015, pp. 180-200.

Furst, Lilian R. *Medical progress and social reality: a reader in nineteenth-century medicine and literature*. State University of New York Press, 2000.

García Santillana, Daniel. “Sobre El Iris de Linati y Los mexicanos pintados por sí mismos”. *Revista Fuentes humanísticas: La Revolución Mexicana*, 2010, núm 41, pp 69-81.

Hall, Lizzie. “The pills and potions of Thomas Holloway: A glimpse into the world of the Victorian Pharmacy”, *Chertsey Museum*, 2012. Disponible en: <https://chertseymuseum.org/Holloway>. Consultado el 18.10.2019.

- Jiménez Vega, Patricia. *De la imprenta al periódico: los inicios de la comunicación impresa en Costa Rica 1821-1850*. Costa Rica: Editorial Porvenir, 1995.
- López Cruces, Antonio José. “Introducción a “La risa en la literatura española”. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, 2004, pp. 7- 36.
- Martínez Esquivel, Ricardo. “Masones y su participación política en Costa Rica (1865-1899)”, *Diálogos Revista Electrónica de Historia*. Número especial, 2008.
- Molina, Iván y Steven Palmer. *The history of Costa Rica*. Comisión editorial de la Universidad de Costa Rica, 3ed, 2018.
- Moreiro, Julián. *Costumbristas de Hispanoamérica: Cuadros, leyendas y tradiciones*. Madrid Bibliotecta Edaf, 2000.
- Núñez, Francisco María. *Periódicos y periodistas*. Editorial Costa Rica, San José, 1980.
- Obregón, Clotilde María. *Nuestros gobernantes: verdades del pasado para comprender el futuro*. Editorial Universidad de Costa Rica, 2002.
- Palmer, Steven. *From popular medicine to medical populism: doctors healers, and public power in Costa Rica, 1800-1940*. Duke University Press, 2003. Digital.
- Pedraza Jiménez, Felipe B. *Manual de literatura hispanoamericana: siglo XIX*. Cenlit ediciones, 1991.
- Peñas Ruiz, Ana. “Revisión del costumbrismo hispánico: una historia cultural transnacional”, *Revisitar el costumbrismo: cosmopolitismo, pedagogías y modernización en Iberoamérica*, Iberoamericana 2016, pp. 33-53.
- Pérez Salas, María Esther. *Costumbrismo y litografía en México: un nuevo modo de ver*, UNAM, 2005.
- Pino A., Raúl. “Mitología griega y medicina: Asclepio, su bastón y una confusión de larga data”, *Revista de la facultad de ciencias médicas*, vol. 32, 75-81, 2014.
- Pupo-Walker, Enrique. “El cuadro de costumbres, el cuento y la posibilidad de un deslinde”, *Revista Iberoamericana*, vol. XLIV, no. 102-103, 1978, pp.1-15.

- Quesada Soto, Alvaro. *Antología del relato costarricense (1890-1930)*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1996.
- Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Arca, 1998.
- Rivera Palacio, Vicente. *Los Ceros. Galería de contemporáneos*. Imprenta de F. Díaz de León, 1882.
- Rojas, Margarita y Flora Ovare. *100 años de literatura costarricense*. Tomo 1. Farben Grupo Editorial Norma, 1995.
- Sanabria González, Carlos. “Conozca la Asamblea: Bruno Carranza Ramírez”. *Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica*. 10 de diciembre de 2009. Disponible en: <http://www.asamblea.go.cr/ca/Expresindentes%20de%20Costa%20Rica/Forms/DispForm.aspx?ID=8>. Consultado el 10.03.2018.
- Santuario Nacional Nuestra Señora de Los Ángeles. Disponible en: <http://www.santuaronacional.org/index.php/historia>. Consultado el 20.03.2019.
- Sarmiento, Domingo Faustino. *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas*. 4ta ed., Librería Hachette Y Cia., 1845.
- Schwab, Christiane. “Social observation in early commercial print media. Towards a genealogy of the social sketch (ca. 1820-1860)”, *History and Anthropology*, 29:2, 2018 pp.204-232.
- Scott’s emulsion. “About Scotts”. Disponible en: <https://www.scottskids.com/ph/our-story.html>. Consultado el 20.08.2019.
- Soriano Salkjelsvik, Kari y Felipe Martínez-Pinzón. "Introducción." *Revisitar el costumbrismo: cosmopolitismo, pedagogías y modernización en Iberoamérica*, Iberoamericana, 2016.
- Strosetzki, Christoph. “Los mexicanos pintados por sí mismos” (1855) entre el compromiso liberal y la identidad nacional”. *Iberoamericana*, 1988, núm. 1 (33), pp.3-20.
- The Berkshire Archaeology Research Group. “The history of the Apollinaris spring”. Disponible en: <http://www.barg-online.org/apollinaris13/>. Consultado el 10.02.2019.



Universidad de Costa Rica. “UCR institución benemérita”. Disponible en:

<https://www.ucr.ac.cr/acerca-u/historia-simbolos/institucion-benemerita.html>.

Consultado el 15.11.2018.

Van Oos, Adrian, C. “La América decimonónica”. *Historia de la literatura*

*hispanoamericana Tomo II Del neoclasicismo al modernismo*. Coord. Luis Íñigo

Madrigal. Ediciones Cátedra, 1999, pp. 11-50.

Velázquez, Carmela. “Italianos y sus descendientes en la colonia y la independencia de

Costa Rica: Doctor Esteban Corti” *Boletín electrónico del Museo Nacional de Costa*

*Rica*, Vol. 6, No. 6, junio, 2013.

Wendt, Diane. “The Man with a Fish on his Back”. Distillations. Chemical Heritage

Foundation. Disponible en:[https://www.chemheritage.org/distillations/magazine/the-](https://www.chemheritage.org/distillations/magazine/the-man-with-a-fish-on-his-back)

[man-with-a-fish-on-his-back](https://www.chemheritage.org/distillations/magazine/the-man-with-a-fish-on-his-back). Consultado el 01.09.2019.

Zeledón, Manuel Pérez. “Un vistazo a la historia de la medicina de Costa Rica al año

2000” *Revista médica de Costa Rica*, 1971, Órgano de la asociación de médicos

especialistas de la salud publica en Costa Rica, San José, Números 428- 433.

Zúñiga, José Daniel Gil. *El culto a la Virgen de los Ángeles (1824-1935): una*

*aproximación a la mentalidad religiosa en Costa Rica*. Museo Histórico Cultural

Juan Santamaría, 2004.

## Periódicos

Calasancio, Canuto (Teodoro Quirós). “Dolor de muelas.” *El Estudiante*, núm. 8, 15 de

noviembre de 1893, pp. 63-65.

Gonzalo González (Teodoro Quirós). “Personas serviciales.” *La Revista*, núm. 295, 22 de

abril de 1900, p. 2.

Olga [(seud.)]. “Muletillas.” *La República*, núm. 1099, San José, 13 de abril de 1890, pp. 2.

S.E. [(seud.)]. “Sea Usted Médico” *El Eco de Irazú*. Imprenta La Paz: San José. 10 de

diciembre de 1854, pp. 128-131.

- 25 de diciembre de 1854, pp. 157-160.

## Lista de figuras

Figura 1: "Botica de la Violeta". *La República*, núm. 3 de abril de 1888, p. 4.

Figura 2: "Dr. Fernando R. Vásquez". *Prensa Libre*, núm. 23 de mayo de 1894, p. 1.

Figura 3: "Emulsion de Scott". *La República*, núm. 19 de mayo de 1888, p.3.

Figura 4: "Tónico oriental". *La República*, núm. 530, 12 de mayo de 1888, p.4.

Figura 5: *El Eco de Irazú*. Imprenta La Paz: San José, 10 de diciembre de 1855, p. 109.

Figura 6: *El Eco de Irazú*. Imprenta La Paz: San José, 25 de diciembre de 1854, p. 141.

Figura 7: S.E. [(seud.)]. "Sea Usted Médico" *El Eco de Irazú*. Imprenta La Paz: San José.  
10 de diciembre de 1854, p. 128.

Figura 8: Calasancio, Canuto (Teodoro Quirós). "Dolor de muelas." *El Estudiante*, núm. 8,  
15 de noviembre de 1893, p. 63.

Figura 9: "Nicolas F. Meza". *La Revista*, núm. 295, 22 de abril de 1900, p. 4.

## Anexo

Costa Rica (...) está situada en medio de dos océanos; tiene variedad de climas; muchos ríos, riachuelos, arroyos y manantiales; magníficos esteros, vegetación espléndida (sic), varias islas, tesoros metalúrgicos ocultos en las entrañas de la tierra. Estas son *circunstancias* felices. Veamos las adversas. La población es muy pequeña; necesitamos de emigrantes, y estos no vendrán bóbilis bóbilis; es necesario atraerlos directamente, y eso exigiría grandes dispendios. Cultivamos casi un solo fruto, el café; cuando éste sufra una depreciación, ó (sic) vengan malas cosechas, habrá crisis. Es verdad que empiezan los bananos á (sic) ser artículo (sic) de exportación, pero en ella no faltan *circunstancias*... Se necesita de recursos para nuevas empresas. En los bancos puede conseguirse dinero á (sic) módico interés; más á (sic) plazo corto y con otras *circunstancias* insuperables para muchos propietarios. Hace falta un banco hipotecario; no un banco que á (sic) postre se sorba la riqueza del país, sino uno que contentándose con ganancia módica y segura alimente nuevas empresas, y contribuya al desarrollo de la riqueza pública. La tarea de todo gobierno debe consistir en remover las malas *circunstancias*.

“Muletillas” (1890) “Olga”